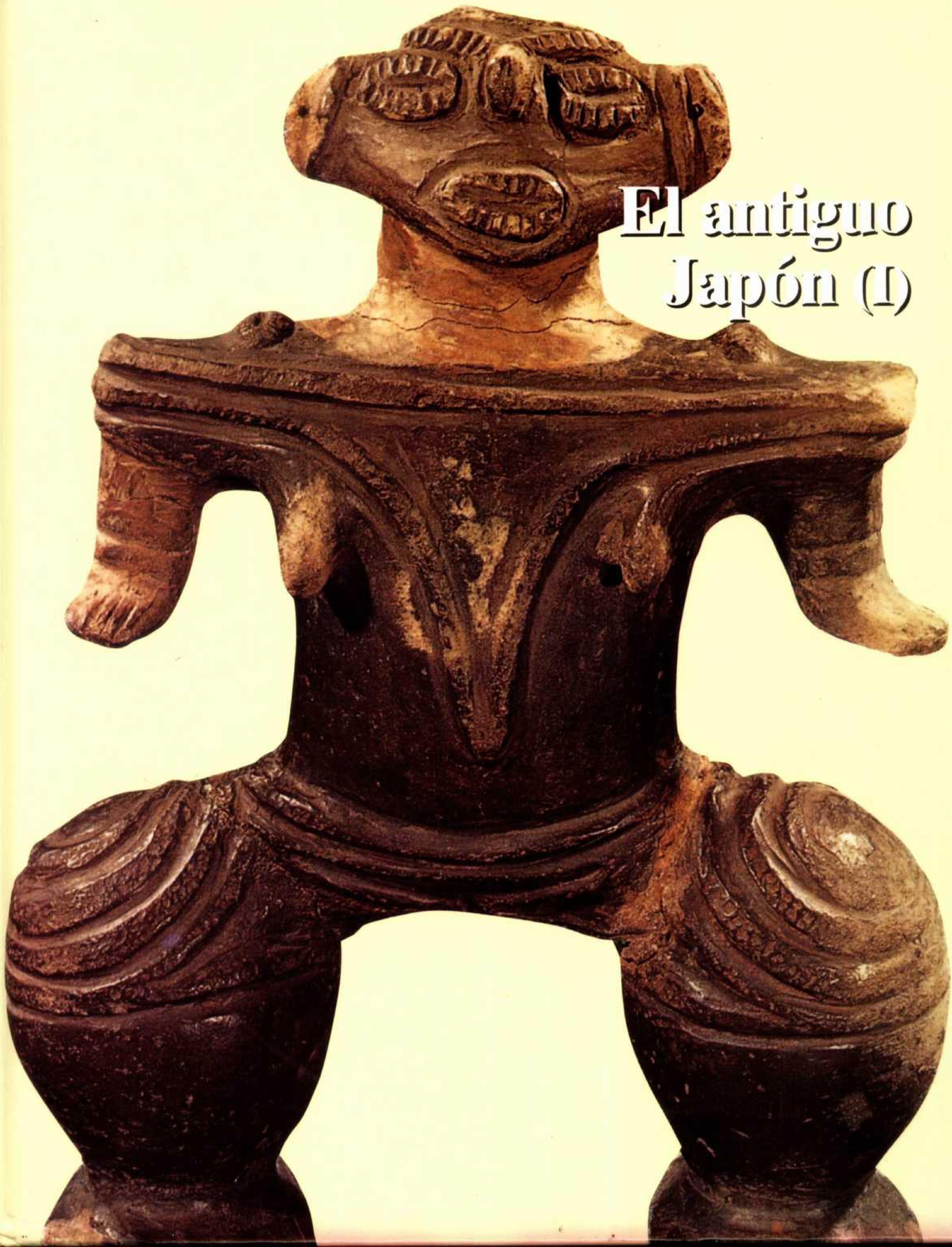
ORIGENES DEL HOMBRE



El antiguo Japón (I)

47

folio

EX LIBRIS Scan Digit



The Doctor

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/

http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/

ORIGENES DEL HOMBRE

El antiguo Japón (I)

folio

Dirección editorial: Julián Viñuales Solé
Autor: Edward Kidder

Asesores: John Boardman, Basil Gray, David Oates, Courtlandt Camby
Coordinador de la colección: Julián Viñuales Lorenzo (Institute of Archaeology. London)
Coordinación técnica: Pilar Mora
Diseño cubierta: STV Disseny

Publicado por:
Ediciones Folio, S. A.
Muntaner, 371-373
08021 Barcelona

© Andromeda (Oxford) Ltd. All rights reserved
© Ediciones Folio, S.A., (7-3-1995)

ISBN: 84-7583-427-2 (obra completa)
84-7583-986-X (volumen I)

Impresión:
Cayfosa. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)
Depósito Legal: B-10694-94
Printed in Spain

Contenido

VOLUMEN I

Introducción 7

Tabla cronológica 8

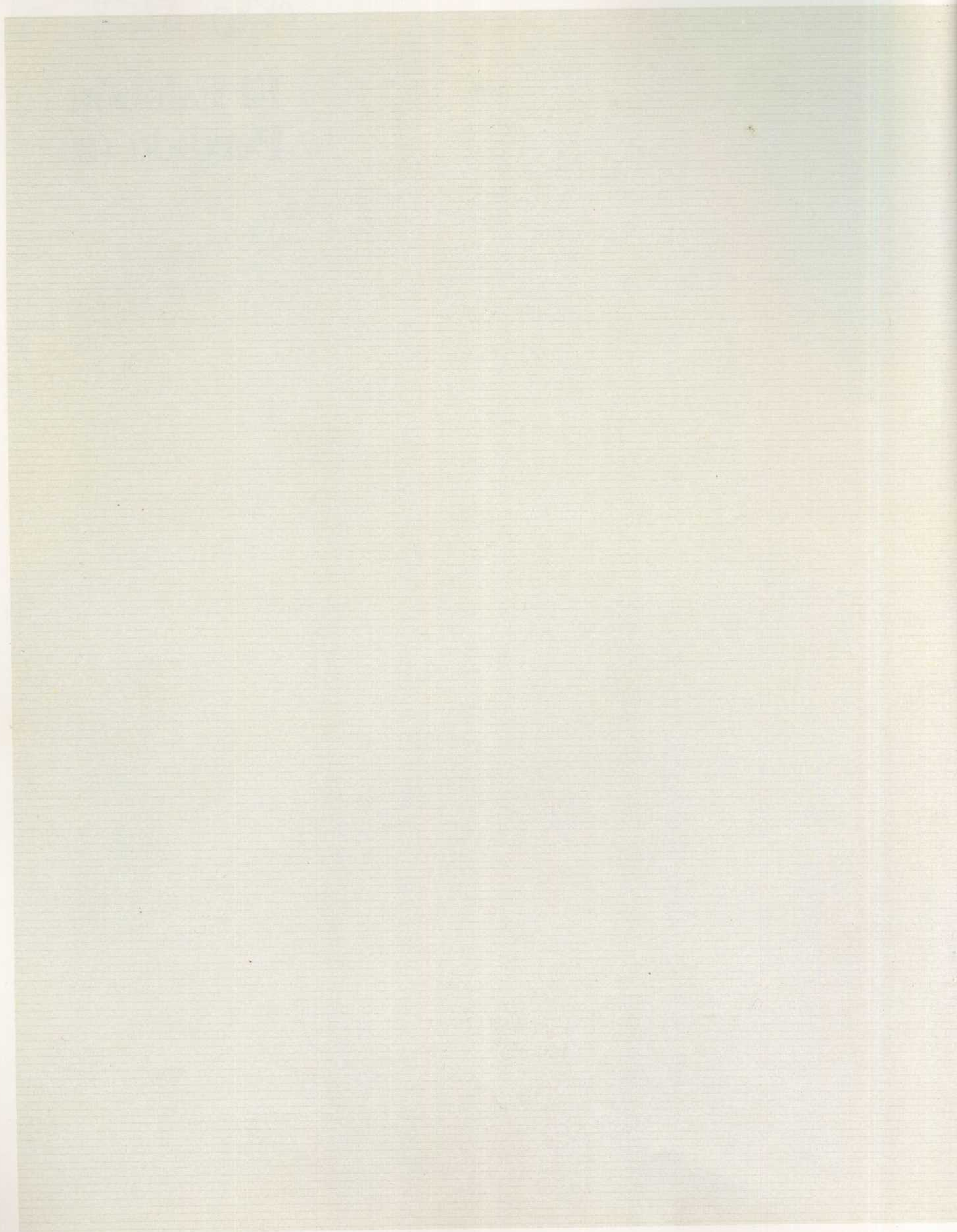
Capítulo primero:
Japón y su arqueología 9

Capítulo segundo:
Geología, prehistoria y antropología 25

La subcultura Jomon media 39

Capítulo tercero:
Mitología, arroz y el estado yamato 47

Templos y ritual sinto 67



Introducción

Hace sólo unos años la pregunta formulada con frecuencia: «¿Quiénes fueron los japoneses?», era considerada completamente válida, pero tras intensos estudios en historia, lingüística, mitología, sociología, geología y arqueología la pregunta fundamental de este tipo con una cierta validez hoy es: «¿Cuándo se convirtieron en japoneses?». Hasta que un trozo determinado de geografía no fue modelado por la naturaleza en algo que pudo llamarse Japón, la gente que vivía en aquella zona no pudo ser denominada «japoneses».

Este libro cuenta la historia del descubrimiento de los orígenes del territorio y el pueblo de Japón. Aunque, como en cualquier otra parte del mundo, el descubrimiento por azar de antigüedades y el saqueo de tumbas se ha producido durante un millar de años y más, la arqueología científicamente orientada y dirigida es muy reciente. De las investigaciones especulativas de unos pocos extranjeros occidentales en los años que van desde 1875 hasta 1914, pasamos a los pioneros japoneses de la primera mitad de este siglo y con ellos al enorme incremento de los trabajos arqueológicos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Casi todos los descubrimientos examinados en este volumen datan de los últimos 30 años; pero han sido situados contra el fondo de la mitología japonesa y los primeros registros escritos, tanto chinos como japoneses, del primer milenio d.C. La prehistoria japonesa se ha visto extendida hacia muy adentro del paleolítico, y en la actualidad hay más yacimientos programados que en ningún otro país, tan rico es el potencial para la investigación arqueológica.

Lo que empieza a tomar forma es un relato de las culturas de generaciones de moradores en las islas, su dieta, el espacio donde vivieron y sus creencias. La contribución hecha por la introducción del arroz y el hierro desde China y del budismo desde Corea aparece combinada con las primitivas tradiciones de los cultos de naturaleza comunitaria y adivinación chamánica en una sociedad jerárquica. En el siglo VIII se formalizó un concepto en desarrollo del origen y derecho divinos de los gobernantes yamato como columna vertebral de un sistema político tomado prestado de China, compuesto por un emperador supremo apoyado por una burocracia subordinada. A medida que se desarrollaba, la práctica del control unifamiliar del gobierno proporcionó el apoyo más importante para el principio imperial.

No toda la arqueología ha implicado excavación: la reparación de templos ha revelado antiguas pautas de sus constructores; las bases de piedra revelan la planta, posición, tamaño y estructura de palacios, templos y ciudades perdidos. Pero estos lugares han sido también explorados últimamente por medio de la excavación en el amplio crecimiento de la «arqueología histórica», tanto más necesaria debido a la explosión demográfica y su concentración en las áreas de gran densidad de población. Japón nunca ha sido invadido con éxito en tiempos históricos desde el mar hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, y en consecuencia nunca ha sido saqueado; pero la violencia de las luchas internas y de los fenómenos naturales –tifones, terremotos, truenos e inundaciones– se han cobrado un alto precio. Sin embargo, la gran tenacidad hacia las antiguas tradiciones ha conducido a una sistemática restauración a lo largo de los siglos de los edificios y esculturas deteriorados, mientras que las tradiciones artesanas han persistido a lo largo de la historia incluso hasta nuestros días, y todavía pueden hallarse escultores que trabajan con las antiguas técnicas y las viejas herramientas y materiales y con el mismo espíritu.

La renovación periódica regular de los templos sintoístas ha significado la perpetuación de las formas estructurales durante mucho más de mil años, y todavía hoy pueden presentar rasgos de arquitectura doméstica corriente en el período Yayoi en los primeros siglos d.C.

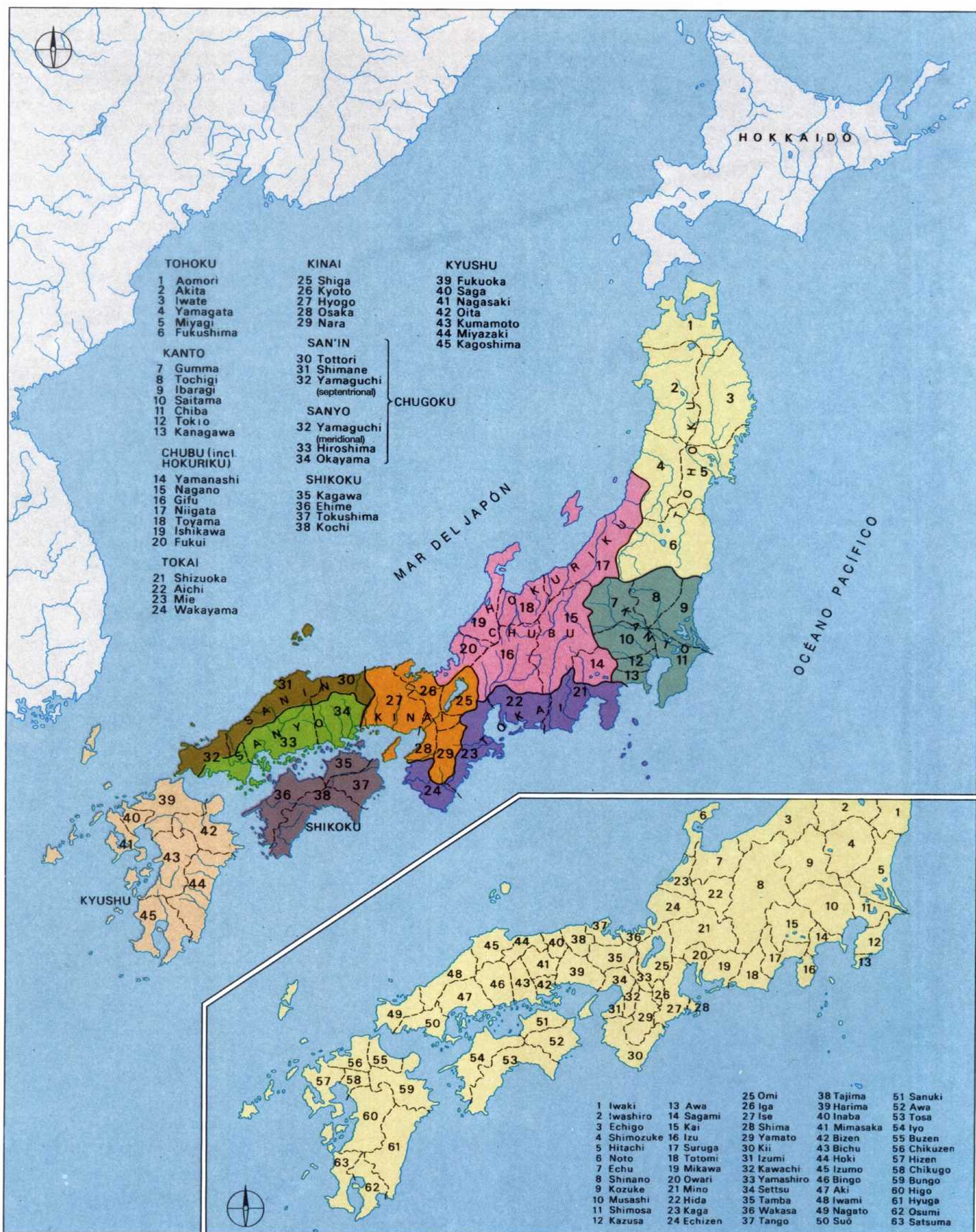
Tabla cronológica

30.000	Pequeñas bandas de gente cazaban caza mayor y elaboraban herramientas con guijarros y lascas
20.000	Rotura de los puentes de tierra; extinción de la caza mayor
15.000	Raspadores y puntas unifaciales y hojas bifaciales
	Microlitos
10.000 Jomon	Fabricación de cerámica sencilla
	Subsistencia de caza y recolección; pesca en el mar Interior
7000	Pesca costera, recolección de mariscos
5000	Moradas pozo dispersas
3000	Recolección de nueces
	Moradas pozo agrupadas, cerámica elaborada
2000	Formación de grandes conchales; círculos de piedra en el norte
1000	Disminución de la población
300 Yayoi	Desarrollo del arroz domesticado en el norte de Kyushu; algo de cebada
200	Introducción del bronce
	Introducción del hierro
100	Artículos funerarios chinos con enterramientos en tinajas
a.C.	Fundición local de armas de bronce
d.C.	Forja local de herramientas de hierro
	Vaciado de campanas de bronce en la región del mar Interior
100	Comunidades cultivadoras de arroz ya en el norte de Kansai
107	Wa envía 160 esclavos a la corte china
c. 220	Himiko, chamán femenino del reino de Yamatai
240	La corte china envía 100 espejos de bronce, dos espadas y otros artículos a cambio de los regalos de la gobernante femenina de Wa
300	Tumbas antiguas Construcción de túmulos
258 o 318	El «emperador» Sujin, probable primer jefe de las tribus federadas bajo los yamato
c. 380	La colonia Mimana en Corea asegurada
c. 420	El emperador Nintoku, jefe del estado yamato
c. 475	Consolidación del estado yamato bajo los nobles a caballo
c. 507-31	Reino del emperador Keitai
538 o 552	Introducción del budismo desde Paikche y aceptación por los Soga
539-71	Reino del emperador Kimmei
588	Inicio de Asuka-dera
592-628	Reino de la emperatriz Suiko
593-622	Actuación del príncipe Shotoku como regente
607	Primera construcción de Horyu-ji
	Envío de embajada a China y muchos monjes venidos a estudiar; el lenguaje de bienvenida ofendió a los chinos
643	Asesinato de la familia del príncipe Shotoku
645-46	Reforma Taika, como consecuencia del asesinato del dirigente Soga
	Todo el territorio bajo control imperial
660	Regreso de Dosho de China e introducción de la secta hosso
662	Códigos civil y penal Omi promulgados por el emperador Tenchi
663	Flota japonesa destruida junto a Corea por Silla; norte de Kyushu fortificado
670	Primer Horyu-ji destruido por el fuego
672-86	Reinado del emperador Temmu
684	Introducción del sistema de ocho rangos (*kabane*)
694	Establecimiento de una capital formal en Fujiwara por la emperatriz Jito
702	Promulgación de los códigos Taiho
708	Acuñación oficial de monedas de cobre y plata
710	Establecimiento de una nueva capital en Heijo por la emperatriz Gemmyo
712	*Kojiki* completado
718	Redacción de los códigos Yoro por Fujiwara Fuhito; puestos en vigor en 757
720	*Nihon Shoki* completado
724-49	Reino del emperador Shomu; primer emperador en abdicar
724	Construcción de Taga-jo en el norte como fuerte principal contra los emishi-ezo
729	Komyo, esposa del emperador Shomu, una dama Fujiwara, rompe todos los precedentes y pasa a ser emperatriz
741	Órdenes a las provincias de construir monasterios y conventos de monjas provinciales
752	Dedicación del Gran Buda en el Todai-ji en Heijo
754	Llegada de Ganjin de China, fundación de Toshodai-ji y la secta ritsu
765	El sacerdote Dokyo se convierte en primer ministro (caído en desgracia el 770)
781-806	Reino del emperador Kammu
783	Reorganización de la estructura del gobierno: el número de funcionarios es reducido y la construcción de templos privados en las Cinco Provincias prohibido
784	Traslado de la capital a Nagaoka
789	Las tropas japonesas sufren serias derrotas ante los emishi-ezo
794	Traslado de la capital a Heian (Kyoto)
801	Sakanoue Tamuramaro nombrado comandante de campo contra los emishi-ezo; derrota de éstos el 804
805	Regreso de Saicho de China y fundación de la secta tendai en el monte Hiei
806	Regreso de Kukai de China y fundación de la secta shingon en el monte Koya en 816.
810	Intento del ex emperador Heijo de trasladar la capital de vuelta a Nara; formación por parte del emperador Saga del Kurodo-dokoro, una oficina imperial para manejar la administración y el contenido de los decretos
816	La *kebiishi*, la policía imperial, queda establecida en la capital, Heian
838	Duodécima y última embajada despachada a China
858	Fujiwara Yorifusa se convierte en regente del emperador Seiwa, de nueve años, y marca el inicio de la dominación Fujiwara del gobierno
894	Suspensión oficial de los viajes a China
985	El sacerdote Genshin escribe Ojo-yoshu, la doctrina del jodo (tierra pura)
995-1027	Fujiwara Michinaga controla el gobierno
1010	Aproximadamente por esta fecha dama Murasaki escribe *Genji Monogatari*
1052	Byodo-in, en Uji, convertido en templo para Fujiwara Yorimichi
1069	*Kirokujo*, una Oficina de Documentos, establecida en el reinado del emperador Go-Sanjo para certificar la adquisición legal de tierras
1086-87	*Insei*, disposición para emperadores retirados iniciada por el ex emperador Shirakawa
1156	Guerra civil Hogen para la sucesión; los Taira derrotan a los Minamoto y ponen al emperador Go-Shirakawa en el trono
1159	Revuelta Heiji, una revolución fracasada contra los Taira, y Taira Kiyomori se convierte en primer ministro
1175	Fundación de la secta jodo (tierra pura) por Honen Shonin
1180-85	La Guerra Gempei entre las familias Minamoto y Taira, vio el incendio del Todai-ji y la derrota de los Taira por Minamoto Yoritomo

Página opuesta: El monte Fuji, el símbolo eterno de Japón, se alza 3.776 metros sobre el nivel del mar. Escalado en la actualidad por miles de caminantes durante el verano, era cuidadosamente evitado por los pueblos antiguos porque era un volcán violentamente activo y sólo se apaciguó definitivamente hace unos 300 años, lo cual le hizo merecedor del antiguo nombre de Montaña de Fuego.

Capítulo primero: Japón y su arqueología




HOKKAIDO
MAR DEL JAPÓN
OCÉANO PACÍFICO
TOHOKU
1 Aomori
2 Akita
3 Iwate
4 Yamagata
5 Miyagi
6 Fukushima
KANTO
7 Gumma
8 Tochigi
9 Ibaragi
10 Saitama
11 Chiba
12 Tokio
13 Kanagawa
CHUBU (incl. HOKURIKU)
14 Yamanashi
15 Nagano
16 Gifu
17 Niigata
18 Toyama
19 Ishikawa
20 Fukui
TOKAI
21 Shizuoka
22 Aichi
23 Mie
24 Wakayama
KINAI
25 Shiga
26 Kyoto
27 Hyogo
28 Osaka
29 Nara
SAN'IN
30 Tottori
31 Shimane
32 Yamaguchi (septentrional)
SANYO
32 Yamaguchi (meridional)
33 Hiroshima
34 Okayama
CHUGOKU
SHIKOKU
35 Kagawa
36 Ehime
37 Tokushima
38 Kochi
KYUSHU
39 Fukuoka
40 Saga
41 Nagasaki
42 Oita
43 Kumamoto
44 Miyazaki
45 Kagoshima
TOHOKU
HOKURIKU
CHUBU
KANTO
SAN'IN
SANYO
KINAI
TOKAI
SHIKOKU
KYUSHU
1 Iwaki
2 Iwashiro
3 Echigo
4 Shimozuke
5 Hitachi
6 Noto
7 Echu
8 Shinano
9 Kozuke
10 Musashi
11 Shimosa
12 Kazusa
13 Awa
14 Sagami
15 Kai
16 Izu
17 Suruga
18 Totomi
19 Mikawa
20 Owari
21 Mino
22 Hida
23 Kaga
24 Echizen
25 Omi
26 Iga
27 Ise
28 Shima
29 Yamato
30 Kii
31 Izumi
32 Kawachi
33 Yamashiro
34 Settsu
35 Tamba
36 Wakasa
37 Tango
38 Tajima
39 Harima
40 Inaba
41 Mimasaka
42 Bizen
43 Bichu
44 Hoki
45 Izumo
46 Bingo
47 Aki
48 Iwami
49 Nagato
50 Suō
51 Sanuki
52 Awa
53 Tosa
54 Iyo
55 Buzen
56 Chikuzen
57 Hizen
58 Chikugo
59 Bungo
60 Higo
61 Hyuga
62 Osumi
63 Satsuma

Geografía de Japón. Japón, una corrupción del *Jipangu* de Marco Polo, es una parte de una extensa línea de islas que a primera vista parecen sobre el mapa los asientos del fondo del teatro de Asia. Las tres islas principales han sido siempre «japonesas»: Honshu (Isla Principal), Kyushu (Nueve Provincias) y Shikoku (Cuatro Provincias); y Japón se ha considerado siempre poseedor de una soberanía residual sobre Hokkaido (Ruta del Mar del Norte), pero la isla más septentrional fue de poco interés mientras se creyó que en ella no podía cultivarse el arroz y estuvo habitada por un pueblo relativamente hostil conocido como ainu. Cuando los rusos empezaron a avanzar hacia el interior de sus provincias marítimas cerca de 1820, Hokkaido fue considerada un potencial amortiguador y fue atraída a la órbita japonesa, pero el status de igualdad tardó mucho en llegar. Para mayor seguridad los japoneses dieron un mordisco a dos islas más bien grandes de las Kuriles, y más tarde, tras la guerra de 1905 con Rusia, a la mitad sur de Sajalín.

Las Ryukyu fueron arrebatadas a China a principios del siglo XVII, por lo que fueron consideradas «japonesas» cuando Corea, Taiwan y otras adquisiciones más recientes tuvieron que ser devueltas como consecuencia de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial.

Tanto la cadena de islas Ryukyu como Hokkaido han sido más bien marginales al desarrollo de la historia japonesa. Pero ambas tuvieron papeles importantes en su prehistoria, como enlaces naturales entre otras regiones y Japón. Sin embargo, este libro se ocupará principalmente de las áreas centrales del país desde antes de la formación de las islas hasta el siglo XII d.C., el período que los japoneses llaman *kodai*, o antiguo, al final del cual empieza el período designado «medieval».



Arriba: La apariencia superficial de las áreas rurales hace parecer como si la vida hubiera cambiado poco a lo largo de los siglos. Todavía se siguen usando los métodos tradicionales: aquí se secan los caquis para almacenarlos durante todo el invierno.

Página opuesta: El Japón antiguo y moderno. Las antiguas provincias (recuadro) tomaron su forma como divisiones administrativas a finales del siglo VIII, pero todas fueron cambiadas a prefecturas más grandes por el gobierno Meiji en el siglo XIX.

La orientación que tuvo Japón hacia Corea y la China continental es un resultado inevitable de la geografía. Todas las incursiones culturales más notables entraron a través del sur de Japón; el comercio y el intercambio llegaron por el mismo camino. El norte tenía algo de oro, y finalmente se descubrió que había sido abundantemente bendecido con carbón. Unas buenas líneas férreas se convirtieron en algo esencial en el pasado siglo para la industrialización, pero los trenes «bala» están todavía muy lejos en los planes de construcción al norte de Tokio.

En el siglo VII d.C. Japón estaba dividido con finalidades administrativas en provincias (*kuni* o *koku*). Éstas a su vez estaban perfiladas en un número más pequeño de prefecturas (*ken*) en el período Meiji alrededor de 1868, pero los nombres de las provincias siguieron en el uso erudito mucho tiempo después de que el público las hubiera olvidado. En consecuencia, parece pertinente todavía, cuando nos ocupemos del conglomerado de unidades administrativas en la cuna de la cultura japonesa, hablar de las Go-Kinai, las Cinco Provincias Patrias, que tuvieron una relación especial física y política con la corte. Las recientes divisiones administrativas postales sitúan grandes áreas bajo la jurisdicción de ciudades. Es útil saber esto, puesto que los yacimientos listados bajo el nombre de una ciudad se hallan a menudo en campo abierto, lejos de ella.

Las islas forman regiones físicas naturales. Tohoku (Nordeste), la parte septentrional de Honsu; Hokuriku (Región Costera Norte), el área más nordoccidental; Kanto (Este de las Montañas), la amplia llanura oriental y las laderas que la rodean; Chubu (Sección Media), las montañas centrales y las tierras bajas a lo largo de la costa este pero más o menos norte-sur en orientación; Kansai (Oeste de las Montañas), la llanura de Yamato y la región que la rodea; las Chugoku (Provincias Medias), el lado del mar Interior de Seto y el lado opuesto de la larga pata de Honshu. El lado este es el San-in (Lado Soleado de las Montañas), el lado oeste el San-yo (Lado Umbrío de las Montañas). Shikoku y Kyushu mantienen sus nombres familiares históricamente descriptivos.

Los arqueólogos hallan la historia de Japón depositada fuera de orden. Se encuentra estratigráficamente a capas, puesto que los japoneses tendían a acumular hábitos culturales y prácticas sociales y a descartar pocas en el proceso. Se considera como una perpetuación normal de la tradición hacer bendecir el coche nuevo en un templo sinto que puede ser de estilo prehistórico y conducirlo hasta un festival de danzas comunitarias para pedir mejores cosechas que apenas ha cambiado en 2.000 años.

El orgullo en este fluir continuo de la historia fue adquirido de forma justificada. En los últimos 20.000 años la geografía le ha proporcionado un aislamiento natural del este de Asia. La invulnerabilidad insular proporcionaba una sensación de seguridad y tiempo para desarrollar una homogeneidad general basada en la apariencia física y el lenguaje. La salvación de dos intentos de invasiones mongolas sirvió para incrementar la sensación de protección divina. El conservadurismo se desarrolló pronto. Los japoneses descubrieron cómo vivir unos con otros a través de los principios confucianos de armonía, y la conformidad a través del lenguaje, métodos agrícolas, educación uniforme y celebraciones comunales ha producido un espíritu de grupo muy conocido por su formidable acción colectiva.

Dentro del país, sin embargo, hay numerosas islas, estrechos valles, bolsas aisladas..., aislamiento dentro del aislamiento. Esto explica en parte el gran número de tipos de cerámica prehistórica, por ejemplo, de modo que,





Arriba: El Parque de los Ciervos en Nara, para mucha gente la cuna del budismo en Japón.

Izquierda: Se dice que Japón está simbolizado en el lado físico por el monte Fuji y en el lado espiritual por el sinto. En algunos casos los *kami* sinto protegen los templos budistas, como aquí en Ishiyama-dera, cerca del lago Biwa.

pese a las características raciales nacionales, existen muchas diferencias regionales en dialectos, ceremonias, preferencias en la comida y costumbres variadas. Esto hace que Japón sea internamente rico en cultura, y realza enormemente el interés que tiene el viajar por diferentes partes del país.

Sociedad japonesa. Los japoneses aprendieron también cómo vivir en relativa armonía con sus vecinos del Pacífico..., hasta los últimos 50 años antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando los forcejeos por conseguir los recursos necesarios para alimentar un estado industrial se volvieron demasiado agudos. Excepto algunas raras ocasiones, puede decirse con seguridad que la influencia de Japón en Asia ha sido ligera. Asia pudo retirarse en su concha durante largos siglos, siguiendo la práctica correspondiente de enviar emisarios cuando deseara, y comerciar y despachar unos cuantos monjes perceptivos. Japón no era presa porque se sabía que sus recursos eran limitados. Pero la geografía no es la única respuesta. Japón tenía un sistema político que normalmente no daba nacimiento a una ambición indebida, sino que producía más probablemente una lucha soterrada a un nivel secundario, un paso por debajo de la fuente perpetua única de autoridad.



Los japoneses reemplazaron a sus gobernantes sin alterar el sistema social y político general y sin implicar a sus vecinos. Se dice a menudo que los emperadores chinos vinieron y se fueron, pero que los emperadores japoneses vinieron y se quedaron. Un cambio de régimen en China daba como resultado un gran trastorno nacional y una enorme agitación política, que a menudo implicaba una invasión directa, con reacciones que se dejaban sentir por toda Asia. Un cambio de régimen en Japón se producía normalmente entre familias por el control del poder o del cargo y la recaudación de los impuestos. Esto no era necesariamente incruento, pero los asesinatos a nivel social eran algo casi desconocido –la posición del emperador era sagrada, y un asesinato no hubiera significado mucha diferencia–, y la persona ordinaria y el país como un conjunto seguían su camino habitual. En el siglo VIII d.C. no era raro que el emperador abdicara y así utilizara el poder del cargo imperial para seleccionar a su sucesor y allanar la transición.

En otra comparación, las constantes amenazas externas a China desde el norte hicieron a los chinos más sensibles a las amenazas internas, que manejaban con un grado igual de violencia. Podían erradicar desenfrenadamente, quizá con la confianza en su habilidad de reconstruir de su historia de vigorización periódica a través de

Arriba: El festival Aoi, normalmente traducido como malva real, se celebra cada año en Kyoto el 15 de mayo; hojas de *Asarum caulescens*, como un jengibre silvestre, son ofrecidas a los *kami*.

Abajo: El festival Jidai o festival de los períodos de tiempo, celebrado anualmente el 22 de octubre, es un desfile de trajes tradicionales heian y grandes acontecimientos históricos.





Heijo, la antigua ciudad de Nara, ocupada desde el 710 hasta el 784, retiene hitos de la historia prebudista en los túmulos y en los templos primitivos integrados en la cuadrícula.

fuentes exteriores. El budismo como una religión extranjera fue casi borrado del mapa el siglo IX, cuando fueron destruidos los monasterios y expulsados los monjes. Los japoneses preservaban las cosas casi neuróticamente, como si no estuvieran seguros de cuál iba a ser la próxima fuente de inspiración. Cuando el emperador Kammu se enfrentó al excesivo poder clerical a finales del siglo VIII, en vez de utilizar la fuerza física se limitó a trasladar la capital lejos de los templos, dejando los establecimientos y su patronaje colgando de un hilo, buscando un nuevo lugar en el sistema social.

Muchos factores naturales y sociales ayudaron a moldear la forma de vida japonesa: la región nativa, animista, del sintoísmo, que implica una apreciación hacia la tierra y el país; la tolerancia encarnada en el pensamiento budista y su escapatoria de las duras realidades de este mundo; la idea confuciana de la armonía; el espíritu tribal que considera lo que es bueno para el grupo como bueno para el individuo; y el sistema de jerarquía que hacía encajar a todo el mundo en su lugar dentro de la escala social.

El lugar de Japón en la historia se halla en alguna parte entre dos visiones extremas comúnmente mantenidas: la una de los asiáticos continentales y muchos occidentales, que contemplan Japón como algo más que una cultura derivativa, carente de genio, hecha a base de trocitos de Corea, fragmentos de Asia del Sur y enormes partes de China; y la otra, normalmente más local, que ignora la mayoría de los factores externos y se concentra en ver las cosas como auténtica y originalmente japonesas.

Puesto que la historia de Japón se distingue por su notable continuidad, pueden hallarse pocos puntos que señalen cambios importantes. Se echan a faltar las invasiones, la imposición por la fuerza de nuevas religiones y sistemas políticos radicalmente distintos. Según muchos estándares, los cambios fueron tan suaves que hace difícil ordenarlos y clasificarlos. La llegada del budismo en el siglo VI a.C., la reforma Taika en el siglo VII y el traslado de la capital a finales del siglo VIII no se produjeron sin considerables disensiones internas, pero no causaron ninguna ruptura en el desarrollo. De todos modos, es posible definir algunas fases importantes en la historia antigua japonesa.

Historia antigua. El hombre primitivo llegó por tierra, y pasó por el estadio paleolítico de cazador y recolector hasta que inventó la cerámica. Las marcas cordadas en la cerámica le da el nombre de Jomon (dibujo de cuerda) al siguiente período, más o menos neolítico, de unos 10.000 años de duración.

A medida que se producían cambios políticos en el continente y sus repercusiones alcanzaban Japón, empezó a cultivarse el arroz y se introdujeron los metales. Se trata del período Yayoi, que data de los últimos siglos a.C.

y los primeros d.C.; el nombre proviene de un yacimiento en Tokio. Esta revolución en la agricultura trajo consigo reclamaciones territoriales entre los grupos tribales en desarrollo, a los que los chinos se refieren como «países». El centro del poder pasó a la llanura de Yamato, donde iba a permanecer hasta finales del siglo XIX.

La competencia entre grupos tribales, la expansión territorial y los controles de los recursos dieron como resultado la ascensión de una tribu dominante, la yamato, que construyó grandes tumbas para sus nobles. El término *Kofun* (Viejos Túmulos) se aplica a un lapso de unos 300 años que fue testigo de la materialización del estado yamato en la cuna de la civilización japonesa.

Las reclamaciones de supremacía hechas por esta tribu se hallan enumeradas con gran detalle en dos libros, el *Kojiki* y el *Nihon Shoki* o *Nihongi*, ambos compilados a principios del siglo VIII d.C. como propaganda para validar la posición yamato. Se concedía a la estirpe imperial una gran antigüedad, con derechos especiales atribuidos a su origen divino. El esquema de jerarquía tanto de deidades como de aristocracia empezó a tomar forma. El «emperador» era un rey-sacerdote, la cabeza visible de las ceremonias religiosas para el estado y el director de sus asuntos políticos.

Las conexiones culturales con el reino coreano del sudoeste de Paikche se fueron haciendo cada vez más próximas, a medida que se intensificaban las diferencias políticas con el reino sudoriental de Silla. Los artículos de culto budista llegados de Paikche como resultado de esta relación, y las tres familias más importantes de la corte –Soga, Mononobe y Nakatomi, la Soga con algunas conexiones extranjeras históricas– se vieron más agudamente enfrentadas entre sí. El budismo se hizo finalmente aceptable en la corte a través de los poderes políticos de los Soga, y las residencias de los gobernantes se construyeron en una pequeña región en la prefectura de Nara conocida como Asuka.

El período histórico. Asuka (552-645 d.C.) constituye pues el primer período plenamente histórico en la historia japonesa, con un sacerdocio en ascensión, un núcleo de personalidades ilustradas en la corte y unos sofisticados arte y formas arquitectónicas. Alentadas por la emperatriz Suiko y el príncipe Shotoku, las familias emprendieron la construcción de templos de modesto tamaño. Hubo un rápido incremento en la construcción de templos tras la caída de los Soga y los edictos que produjeron la reforma Taika en 645-46. El modelo de gobierno fue moldeado alrededor del sistema burocrático chino, en el que el emperador era el punto focal. Se necesitaban palacios y una ciudad formales para hacer que el sistema funcionara.

La primera de las ciudades planificadas construida en Japón fue Fujiwara, que se hallaba situada al norte de Asuka y fue ocupada por la emperatriz Jito el año 694 d.C. Este período sería conocido como el Asuka-Fujiwara tardío (645-710), pero sólo tiene la designación lamentablemente inadecuada de Hakuho en la historia del arte.

Los *tenno* masculinos y femeninos –ahora titulados formalmente emperadores– hicieron contribuciones culturales a través de su interés en los asuntos budistas y las artes, y entre ellos cabe destacar como más importantes las efectuadas por el emperador Shomu. Pero el fuerte incremento en el número de templos y en el correspondiente poder del clero fue un factor no calculado que en definitiva habría que tener en cuenta.

Tras sólo un siglo de historia, y con un brillante récord de haber abierto amplias zonas del país, la corte tuvo que trasladarse. El emperador Kammu intentó primero Nagaoka durante diez años, luego se asentó en Heian en el 794, dejando los templos atrás. Esta última es hoy la ciudad de Kyoto.

Heian fue la capital hasta finales del siglo XIX. Tras la abrumadora influencia china de los anteriores 100 años, el péndulo giró casi en dirección contraria. La absorción siguió su camino. El poder imperial empezó a deslizarse a medida que la propiedad de las tierras pasaba a manos privadas, y los contactos extranjeros oficiales fueron olvidados. China, bajo la última dinastía T'ang, se hallaba en un período de declive. La vida de la corte dominó gradualmente la ciudad, mientras partes del país eran introducidas al budismo a través de los dioses nativos. Sectas esotéricas traídas de China por Saicho y Kukai se hicieron más degustables al ser amalgamadas con el sintoísmo tradicional.

El período Heian primitivo (794-893) vio una consolidación de los logros Nara y del atrincheramiento imperial. También fue el principio del sutil cambio en las relaciones que vieron la vuelta a la superficie de la tradición del dominio familiar. Esto se produjo a una escala mucho más grande que la reclamada por los Soga. La familia Fujiwara se instaló en todos los rincones del gobierno, en la cúspide de su larga ascensión al poder desde que un Nakatomi, que se hizo renombrar Fujiwara, redactó el borrador de los edictos de la reforma Taika. El período Heian tardío (893-1185) trajo una notable expresión de los gustos japoneses. La literatura y el arte yamato (japoneses) se pusieron de moda, y eran conscientemente distintos del estilo chino. Los Fujiwara adoraban intensamente a Amida, y construyeron muchos templos que fueron lujosamente adornados. Tras la depresión psicológica causada por el mappo (El fin de la ley, la creencia de que el poder del Buda descendería drásticamente) siguió un brillante período en el campo cultural, aunque políti-

ca y económicamente distó mucho de ser espectacular. Se rompió cuando los Fujiwara fueron destruidos por los Taira, los cuales a su vez perdieron ante los Minamoto. Esto marca el final de lo que se ha dado en llamar el kodai (período antiguo) y abre el camino para la Edad Media, cuando el gobierno fue manipulado por Kamakura, los contactos con otras partes de Asia fueron de nuevo frecuentes, y un vigoroso liderazgo y una cruzada religiosa provocaron un cambio en el espíritu nacional.

Tabúes y ladrones de tumbas. Muchos tabúes, historias sobrenaturales y rumores de desastres atribuidos a reliquias obstaculizaron el avance de la investigación arqueológica. Las crónicas más antiguas dejan claro que el hallazgo de reliquias era algo muy poco distinto de los demás fenómenos inusuales, como los animales albinos, los terneros con dos cabezas, etc., muchos de los cuales eran considerados como malos presagios y en bien de la seguridad solían ser informados a la corte. Ya en el año 839 d.C., una anotación en el *Shoku Nihonkoku* menciona la aparición de puntas de fecha de piedra blanca, negra, azul y roja a lo largo de la costa nordeste como consecuencia de fuertes tormentas. Puesto que se materializaban después de que los espíritus de la naturaleza tuvieran un altercado, eran evidentemente de origen sobrenatural. El funcionario local las enviaba entonces a la corte Heian, donde se celebraba una ceremonia especial para neutralizar la posibilidad de cualquier execración.

Figura *haniwa* de una mujer sentada sobre un pedestal alto. Período de las Grandes Tumbas, siglos V-VI d.C. Museo Nacional, Tokio.



Unos pocos años más tarde, otro libro habla del hallazgo de puntas de flecha dentro del castillo de Akita cuando estaba siendo construido para las batallas en el norte contra el pueblo que los antiguos textos llamaban ezo. En este caso los funcionarios enviaron un informe al gobierno central. Los arqueólogos saben ahora que existió un pequeño montículo de conchas neolítico dentro de los terrenos de este antiguo castillo, que fue destruido por los ezo en 878, en la última batalla importante de la guerra.

En la mayor parte de los casos los objetos en sí eran probablemente enviados a la corte, acompañados por una explicación sobre su descubrimiento. En crónicas primitivas se mencionan varias campanas de bronce datadas de aproximadamente el siglo II d.C., la primera en un documento de 668, y otras en antiguos textos fechados en 713, 821 y 842. Los descubridores de estas campanas ignoraban completamente su uso, y reaccionaron con una considerable maravilla a su descubrimiento. A veces las llamaron campanas Ashoka, en referencia al gran gobernante budista indio, como si las campanas hubieran estado asociadas de alguna forma con primitivos rituales budistas en Japón.

A los *haniwa*, los objetos de arcilla hechos con formas de animales y perfiles humanos y colocados en las pendientes de los túmulos del siglo VI, se les han adjudicado poderes de provocar apariciones en una de sólo dos referencias en la literatura antigua. Durante el reinado del emperador Yuryaku (siglo V d.C.),. según el *Nihon Shoki* (Crónicas del Japón), un hombre llamado Hyakuson regresaba de visitar a su hija que había dado a luz. Mientras cabalgaba de vuelta a su casa por la noche, al pasar junto al enorme túmulo del emperador Ojin, observó un «corcel rojo» que avanzaba paralelamente a su caballo y «que corría como el vuelo de un dragón, con espléndidos saltos elásticos, elevándose del suelo como un ganso salvaje. Su extraña forma era de un molde altivo; su notable aspecto de extrema distinción». El jinete de aquella maravillosa montura captó el deseo de Hyakuson de poseer el caballo y le ofreció un intercambio. El hombre no perdió tiempo en aceptar, y en un abrir y cerrar de ojos se halló cabalgando el magnífico corcel rojo. Cuando llegó a casa, metió el caballo en el establo, le dio de comer y se retiró. A primera hora de la mañana siguiente salió para echarle un vistazo a su montura y allí, en el suelo del establo,



Uno de los primeros coleccionistas de cuentas, puntas de flecha, etc., arqueológicas fue el hombre de Kyoto Kiuchi Sekitei (1724-1808), que fue descrito como un «loco por todo lo que fueran piedras de formas extrañas». Aquí le cuenta a un visitante que las piedras cambian de peso cada día.

encontró un *haniwa*, un caballo de arcilla. Hyakuson volvió sobre sus pasos, y halló a su propio caballo suelto en la pendiente de la tumba del emperador, entre los caballos de arcilla que montaban silenciosa guardia.

La única otra referencia a estas esculturas funerarias en la literatura primitiva es una descripción de sus inicios y la racionalización de su uso. El *Nihon Shoki* dice que fueron hechas por primera vez durante el reinado del emperador Sujin, como sustitutos a la práctica de la inmolación humana, y resultaron tan satisfactorias que se emitió un edicto imperial prohibiendo los enterramientos de seres vivos y ordenando a cambio la elaboración de *haniwa*.

La reforma Taika de 646 puso unas restricciones tan severas a la construcción de túmulos incluso para los más altos estratos sociales que finalmente dejaron de construirse. Es un hecho bien conocido que ya estaban siendo ampliamente saqueados en el siglo VIII, pese a la prohibición general sintoísta de asociarse con los muertos y el miedo irracional del hombre primitivo hacia los espíritus de los muertos, como demuestran tan claramente las prácticas sinto. Puesto que muchas tumbas estaban de alguna forma relacionadas con la familia imperial, correspondía al gobierno mantener un ojo atento sobre la mayoría de ellas.

Pese a los esfuerzos oficiales, las recompensas eran siempre altas para los ladrones de tumbas: las tumbas que estaban consideradas tradicionalmente como imperiales, y las tumbas de las familias imperiales, constituían unos blancos particulares. Sacerdotes cuyos nombres se hubieran perdido de otro modo para la historia se hallan ahora en las crónicas a causa de sus destinos.

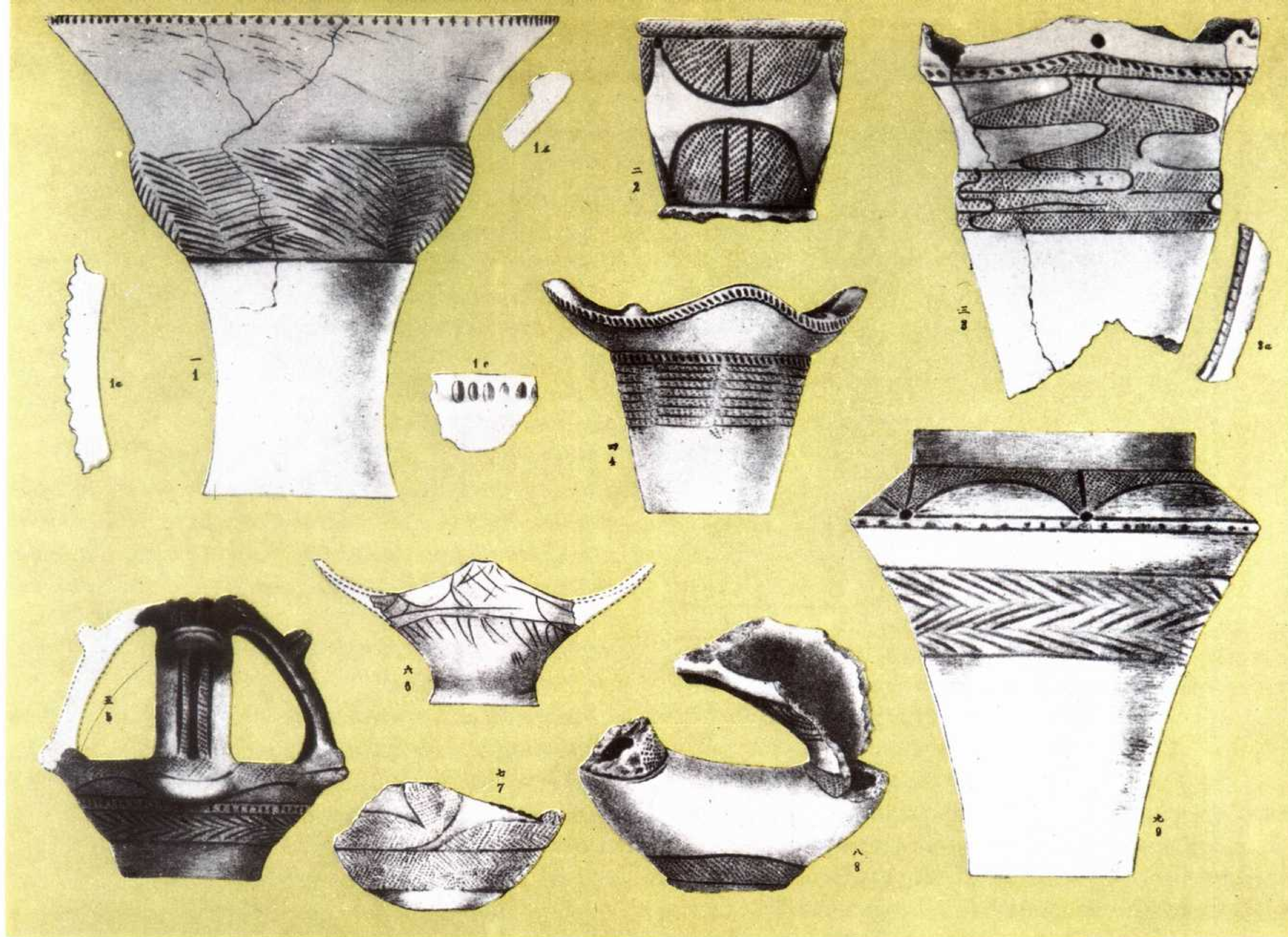
La persona que saqueó la tumba de la emperatriz Koken (718-48) murió a una temprana edad con el cuerpo enormemente hinchado, impresionando tanto a su amigo (y probablemente cómplice) que éste devolvió los objetos a la tumba por miedo de su propia vida. Un grupo de sacerdotes que vivían cerca de la tumba del emperador Daigo (885-930) murieron todos jóvenes sin ninguna razón conocida, pero la crónica deja pocas dudas de que el público relacionó su fallecimiento con la proximidad de su residencia a la tumba.

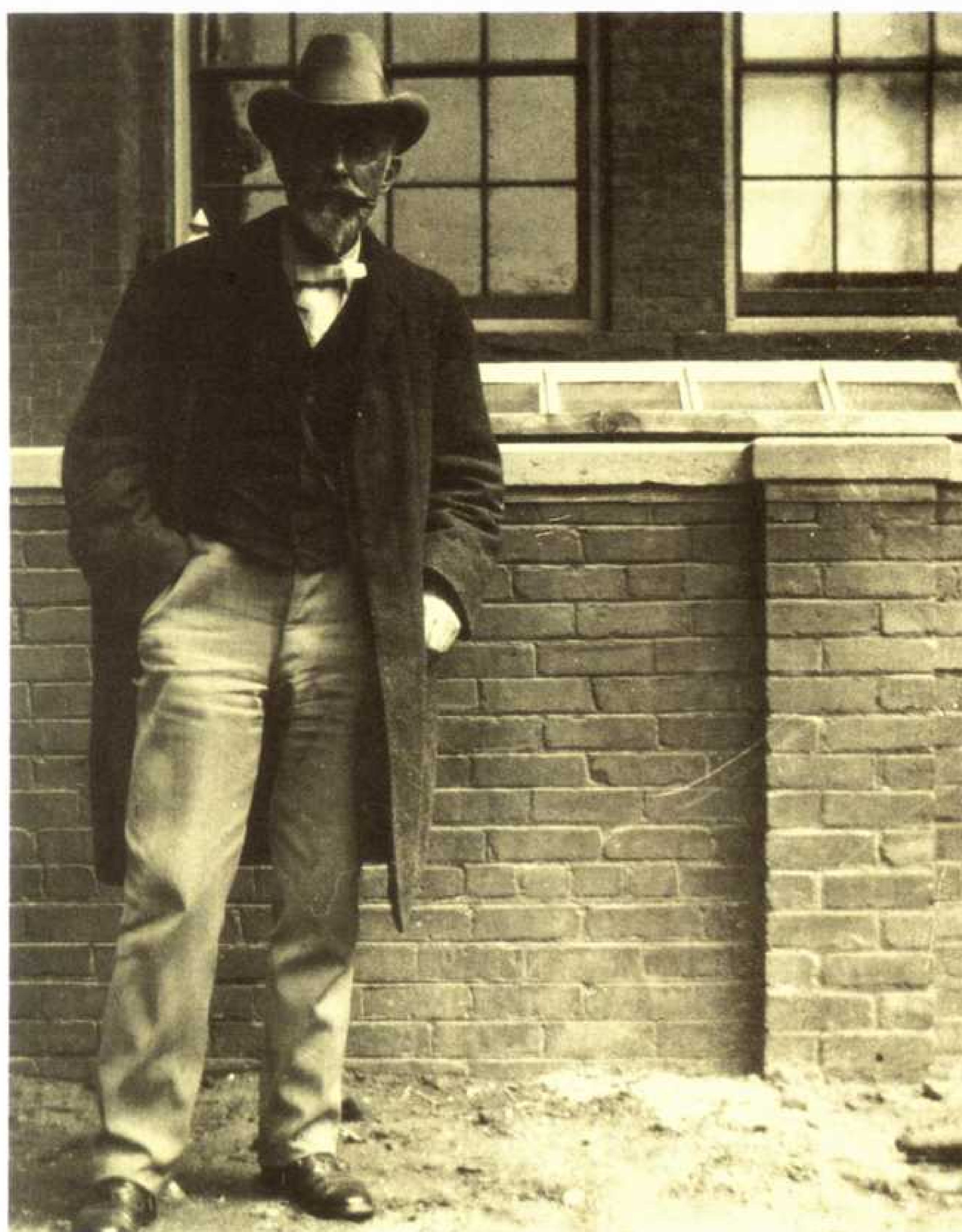
Este miedo a los espíritus de los muertos puede estar todavía presente hoy, pues a menudo la gente local se pliega a tabúes que los arqueólogos ignoran ciegamente. Las excavaciones de una tumba pueden empezar con una ceremonia sinto, que crea una comprensión entre los espíritus y los excavadores respecto a cómo proceder. Estos rituales contrarrestan todos los malos efectos.

Los primeros arqueólogos japoneses. El primer arqueólogo que registra Japón fue Tokugawa Mitsukuni (1628-1700), un hombre de insaciable curiosidad hacia su país que a lo largo de años de minuciosa investigación escribió una extensa historia llamada *Dai-nihon-shi*. Excavó un par de tumbas en la ciudad de Ishioka, en la prefectura de Ibaragi, pero tras estudiar su contenido las hizo volver a sellar. Los túmulos fueron luego restaurados y ajardinados, y un ritual de purificación garantizó la seguridad de todos los implicados.

No mucho después, Tokugawa Mitsukuni exploró juiciosamente los túmulos de una forma que no ofendía ni a los hombres ni a los dioses, a partir de lo cual empezó a evolucionar una muy respetable práctica de coleccionar cosas antiguas y exóticas. Las piedras eran de particular interés. Los coleccionistas no hacían ninguna distinción especial entre piedras naturales y trabajadas, sobre todo porque eran incapaces de hacerla. En el mejor de los casos se decía que las piedras procedían de la Era de los Dioses, el período mitológico de Japón. Poco a poco, hombres más racionales llegaron a ver al menos las puntas de flecha como no sobrenaturales. Su presencia en el suelo era ahora atribuida al hecho de que los ezo (ainu) las utilizaban para abatir pájaros. ¡Cada disparo hacía caer al suelo un pájaro (y una punta de flecha)!

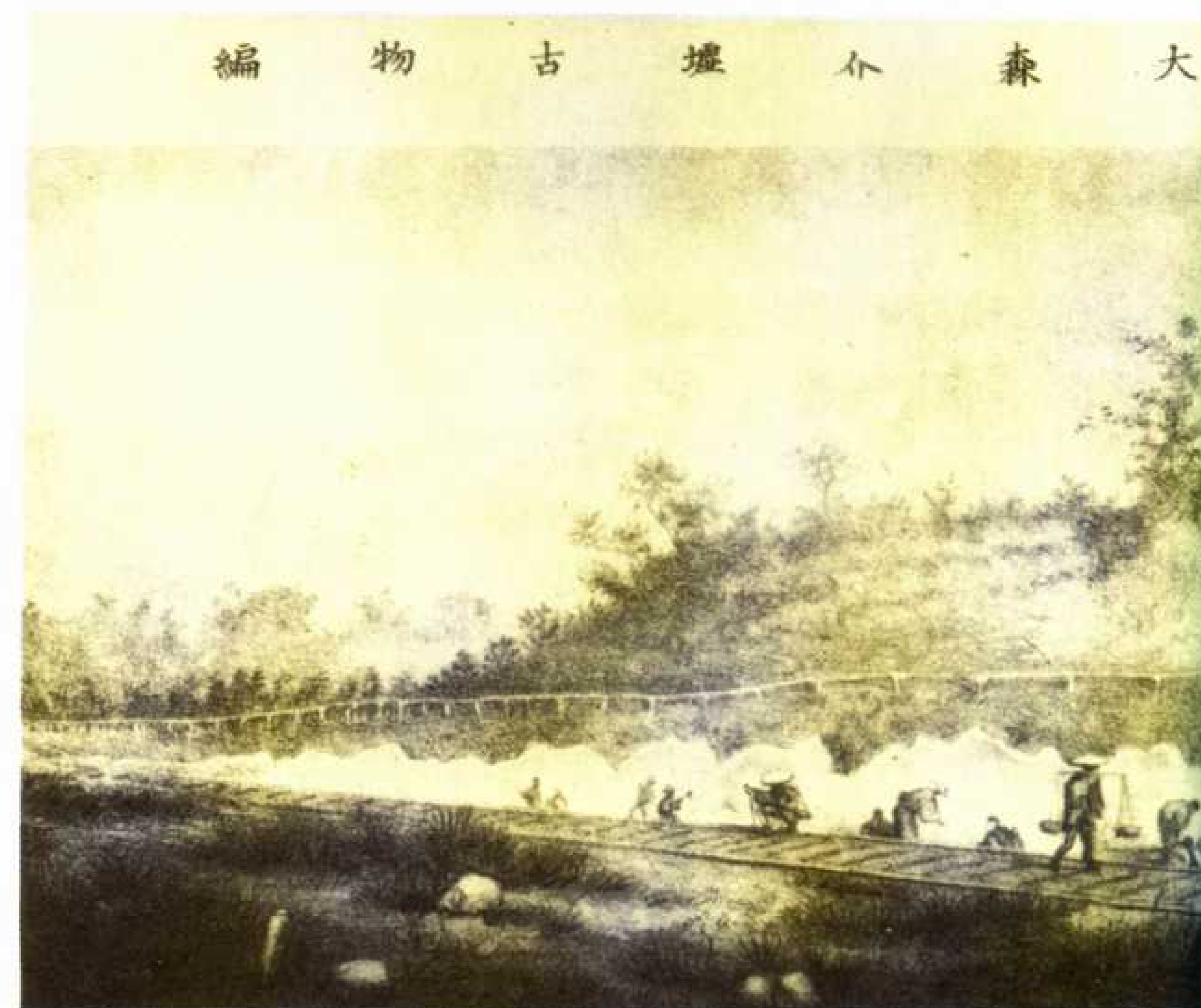
El coleccionista primitivo de mente más arqueológica fue Fujii Teikan (m. 1797), que adquirió una colección única de tejas de techumbres y modelos a tinta de su decoración obtenidos por frotación. Su colección de antigüedades puede que hoy nos recordara una tienda de trastos viejos, pero a Teikan hay que adjudicar el mérito de ser el primero en publicar una descripción completa de los artefactos, incluidas sus medidas. Su *Koko-nichi-roku* (Informe





Edward S. Morse *(abajo, a la izquierda)*, recién llegado a Japón de los Estados Unidos y nombrado profesor de zoología en la Universidad de Tokio, excavó el montículo de conchas de Omori en 1877 *(abajo a la derecha)* tras reconocerlo como los restos de una cultura prehistórica. El frontispicio de su informe sobre el yacimiento muestra a los trabajadores japoneses en un corte retirando restos a lo largo de la vía del tren; otras planchas *(arriba)* muestran notables dibujos de cerámica, herramientas y conchas.

Página opuesta: Montículos de conchas en la llanura de Kanto.



sobre los viejos días) cataloga en 119 páginas una amplia variedad de objetos, lo cual lo señala como uno de los primeros japonólogos, o estudiantes de «cosas japonesas».

Lo que distinguía a estos coleccionistas de piedras de anteriores diletantes de las artes, como el emperador Shomu y Ashikaga Yoshimitsu, fue que ocasionalmente excavaban tumbas. Sabían dónde estaban situados los buenos yacimientos, y que debían ser visitados después de las lluvias, después de remover la tierra para las nuevas cosechas y cuando la vegetación estaba baja, y viajaban distancias considerables para obtener frotando sus modelos a tinta de sus epitafios. Poco a poco fueron añadiendo objetos de metal a sus adquisiciones, luego cerámica, y finalmente objetos variados.

El emperador Meiji trasladó su cuartel general de Kyoto a Tokio en 1868-69. Los materiales arqueológicos eran una evidencia concreta de la historia antigua y las tradiciones del estado, y así eran importantes para el punto de vista Meiji de la historia japonesa. El Museo Nacional se estableció en 1871, y el edificio fue dedicado al año siguiente. En 1876 se promulgó la primera ley que protegía las propiedades culturales y tesoros nacionales; todos los objetos desenterrados tenían que ser enviados al museo. La apreciación de la antigüedad de los objetos se vio enormemente precisada gracias a la sanción oficial, pero



ni siquiera los más esclarecidos podían hacer mucho más que presumir la edad de las reliquias, especular en qué orden iban, o conjeturar una idea muy general de su uso.

En el período Meiji (1868-1912), mientras los japoneses avanzaban a gran velocidad hacia la modernización, los antepasados imperiales fueron objeto de una gran reverencia como parte de la política de realzar la posición del emperador, y las tumbas imperiales recibieron una atención especial. También hubo, pese a lo que cabría esperar, algún ocasional individuo particular que investigaba por su cuenta la autenticidad de las tumbas imperiales, efectuaba sus propias sugerencias acerca de su identificación, y ocasionalmente tenía una cierta influencia respecto a su redesignación. Uno de ellos fue Gamo Kumpei (1813-59), el autor de *Sanryoshi* (Montaña-mausoleo-testamento), escrito como protesta contra la aparente falta de preocupación demostrada por los gobernantes Tokugawa hacia esas tumbas.

Los Tokugawa habían rendido magnánimamente sus respetos a la memoria de los gobernantes imperiales. En 1697 se colocaron verjas alrededor de las tumbas en las Cinco Provincias Patrias. En el siglo XVIII se instalaron carteles identificadores. Entre 1861 y 1864 se efectuaron importantes reparaciones en vísperas del colapso del régimen, en las que fueron dejadas sustancialmente en la misma forma en que pueden verse hoy.

El *Koji Ruien*, un libro publicado en 1896, contiene dibujos de las tumbas imperiales. Puede que se trate de dibujos un tanto liberales, pero en algunos casos los detalles de las tumbas tienen un aspecto tan distinto de cómo son hoy que uno debe suponer que se produjeron algunos otros cambios, algunos de ellos quizá no revelados formalmente al público. La Agencia Imperial del Interior no publica sus investigaciones.

Arqueólogos occidentales en Japón. Éste fue el período de incubación. La arqueología japonesa tan sólo aguardaba a que alguien la empujara hasta su época moderna. Un científico nacido en Norteamérica y educado en Harvard llegó al Japón en busca de ciertos tipos de conchas marinas. Edward S. Morse (1838-1925) llegó en julio de 1877. La Universidad de Tokio reconoció sus amplios conocimientos y experiencia y lo nombró profesor de zoología. En su camino de Yokohama a Tokio, cuando pasaba por Omori, donde el terreno estaba siendo nivelado para instalar más vías de ferrocarril, observó a unos trabajadores que estaban cortando por en medio de montículos de conchas.

Morse sabía que los conchales eran un signo de cultura neolítica, y al cabo de dos meses estaba excavándolos. Midió un «depósito de 89 metros de largo junto al terra-

plén», y se quedó sorprendido por la «gran abundancia de cerámica» y su «infinita variedad de formas y ornamentación». Halló «50 vasijas más o menos completas ... La cerámica es tosca, y ... tiene impresa la bien conocida marca de la cuerda». Los montículos de conchas se hallaban «a unos 800 metros de las orillas de la bahía de Yedo».

El libro *Los montículos de conchas de Omori*, metódicamente escrito e ilustrado, se publicó en 1879, y es un notable trabajo debido a todas las dificultades de componer en inglés en aquella época y de instruir a los japoneses en los puntos más delicados del dibujo estilo occidental. Es interesante señalar que el libro está fechado también en 2539, el año de la cronología oficial que empezó con el 660 a.C., cuando se dice que el gobierno del país fue iniciado por el emperador Jimmu.

Morse, a través de sus conferencias sobre zoología, botánica y antropología en la Universidad de Tokio, alentó la inclusión de estos temas en los planes de estudio regulares. Morse introdujo en Japón los conceptos de la evolución de Darwin que permeaban las sociedades eruditas de Inglaterra, lo cual le puso en conflicto con los misioneros que enseñaban en las universidades japonesas y que le abrumaban en número. Morse halló tan sólo la palabra *hensen* –cambio transitorio– para expresar la idea de evolución, pero la palabra cuajó y fue gradualmente aceptada.

Morse permaneció unos dos años, e hizo otros dos viajes a Japón. Era un ávido coleccionista de cerámica, pero estaba muy dudoso acerca de su atribución histórica. De 1880 a 1914 Morse fue director del Museo Peabody de Salem, que hoy en día alberga muchos objetos curiosos de uso cotidiano del siglo XIX, raras veces vistos fuera de Japón. También contiene varios *haniwa* y otras antigüedades.

La gran popularidad hoy de la arqueología ha traído consigo un renacimiento morsiano, y *Los montículos de conchas de Omori* ha sido reeditado. El omnívoro interés de Morse en la escena cotidiana lo condujo a registrar todo lo que fuera de naturaleza material. Su *Japón día a día* es una obra descriptiva que va mucho más allá de un simple diario, y su *Hogares japoneses y su entorno*, completo con 307 de sus propios dibujos, nunca ha sido superado.

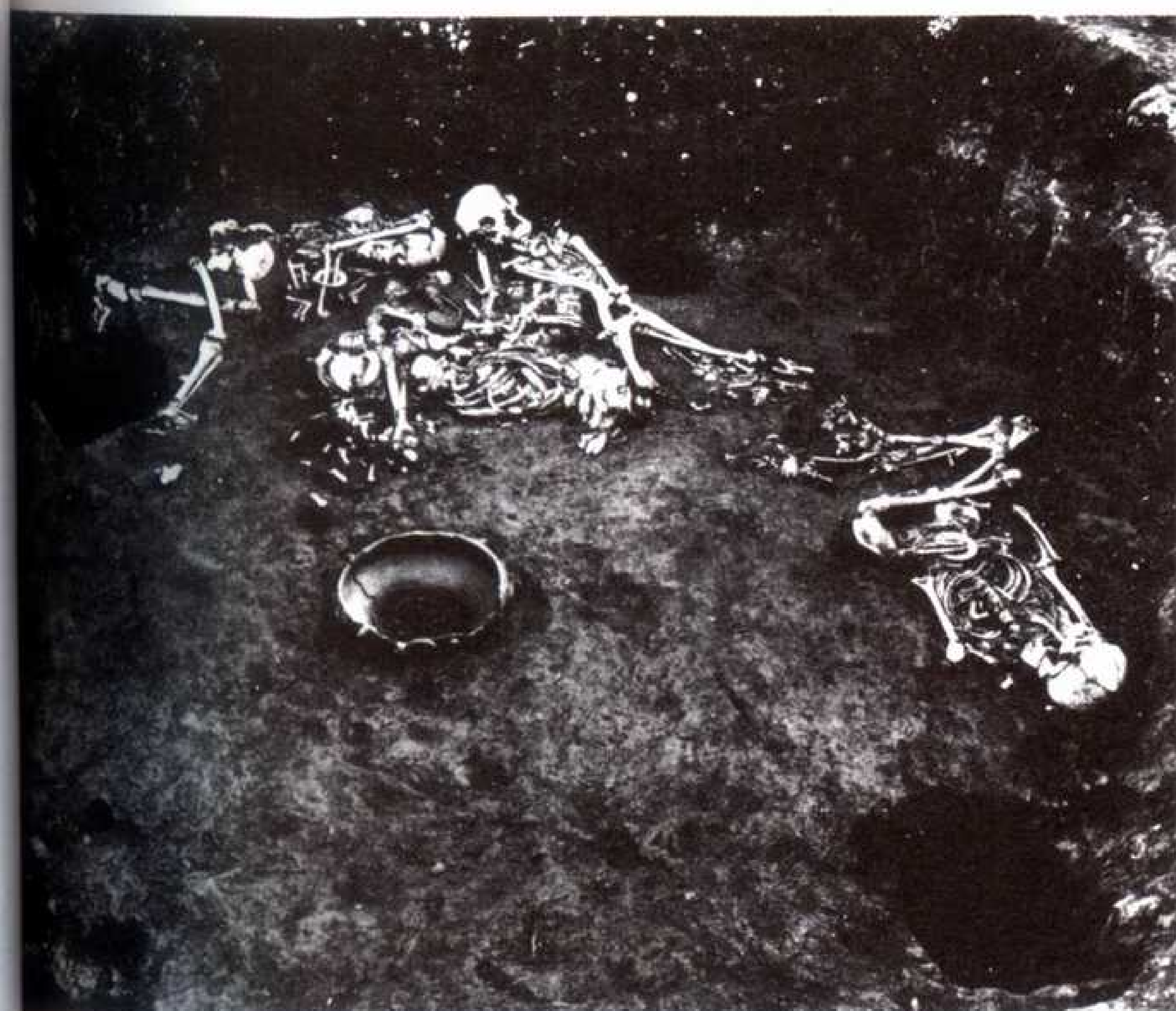
Nadie sabe exactamente hoy en día cuándo excavó



Un caballo *haniwa* hallado por Munro, ahora en el Real Museo Escocés, Edimburgo. Las observaciones de Munro todavía resuenan entre los arqueólogos en Japón.



Arriba: El profesor Kosaku Hamada, que inició el departamento de arqueología de la Universidad Imperial de Kyoto en 1916, excavando aquí en Ko, en Osaka, en 1917.
Abajo, a la derecha: Parte de una pelvis, hallada en 1931, que en sus tiempos se dijo que era anterior al Hombre de Pekín.
Abajo: Esqueletos humanos excavados de montículos de conchas en 1917, la mayoría con las cabezas vueltas hacia el este.



Morse en Omori. Sus innumerables sucesores allí han destripado por completo los montículos de conchas a lo largo de los años, dejando tan sólo la leyenda y dos monumentos, uno erigido en 1929 y el otro un año más tarde. Algunos carteles indicadores decoran también ahora el lugar, pero todos están flanqueados por edificios y pueden apreciarse mucho mejor desde un pequeño parque al otro lado de la vía del tren.

Los japoneses utilizan la palabra *kaizuka*, literalmente montículo de conchas, para describir estos restos. La abundancia de estos conchales (montones de restos de conchas) en las áreas costeras de la bahía de Tokio proporcionaron un día de campo para los excavadores de escuelas e institutos del área de Tokio y su experiencia de campo principal en arqueología. Muchos de los 1.000 conchales o más en el Kanto han sido borrados desde entonces del mapa por la expansión ilimitada de las ciudades de Tokio, Kawasaki, Yokohama y Yokosuka en los últimos años.

Otros extranjeros fueron y vinieron, algunos examinando la prehistoria japonesa de forma distinta y efectuando sus propias contribuciones especiales. Henry von Siebold (1852-1908), un diplomático austríaco estacionado en Japón, escribió *Notas sobre arqueología japonesa con referencia especial a la Edad de Piedra.* Afirmaba que los montículos de conchas eran los restos del pueblo ainu, o quizá de un pueblo pre-ainu. Un vulcanólogo independiente inglés llamado John Milne (1850-1913) se abrió camino a través de toda Asia y hasta Japón, donde pasó 18 años tras su llegada en 1876. Creía que los montículos de conchas eran yacimientos ainu.

Milne excavó algunas tumbas en Hokkaido e investigó otros lugares, pero es recordado sobre todo por sus



125 **西八木腰骨模型** この腰骨に対して学界には、化石人骨ではないらしいという声が高かった。私らは出土地域の地質調査とともに、やや大規模な発掘も行ったが、ついに人類生息の証跡を掴めえなかった。しかし現存する優秀な石膏模型を精査し、現代日本人男女腰骨多数と比較研究した結果、現世人類と大いに異なる特徴の多くをあわせもち、この点で後期最新世人腰骨とも異なることがうかがわれる。この腰骨は小さく、腸骨後縁のきれ込みが広い点で、女性らしくみえるが、腸骨の幅が高さのわりあいにせまいので、常識によって男性と推定され、矮(わい)小で、前屈みであったと想像される。また関節窩(か)ある体部の厚さが2mmで、きわめてうすく、坐骨結節がせまく短く、腸骨節(ちょうこつせつ)が厚くなく、腸骨棘(ちょうこつきょく)、坐骨棘などが小さく、腸・恥両骨癒合部の隆起がないことなど、類人猿ににたところがある。なお腸骨の前縁の上部が、成人では通常外方に折れ曲っているのに、小児のようにこの縁の全長短く、まっすぐである。アイヌ・中国人、その他多数の腰骨を調べたが、本例に類するものがない。1947年に発見されたアウストラロピテクス・プロメテウス、およびプレジアントロプス・トランスヴァーレンシスなど早期最新世人の腰骨には、本例ににた特徴がみとめられるが、詳細未発表で明確でない。西八木（にしやぎ）腰骨出土層位は、直良氏の言にしたがえば中期最新世下部で、北京人類よりは一時代古いことになるのである。



Arriba: Las primeras investigaciones serias de tumbas, de 1912 a 1917, revelaron algunos espléndidos objetos, en especial adornos para arreos de caballos; pero la publicación fue inadecuada.
Abajo: La arqueología de hoy en Japón implica meticulosas y prolongadas técnicas de campo, análisis de laboratorio y publicación imprescindible. Aquí son investigadas «pipas de barro».



esfuerzos por calcular la edad de los montículos de conchas basándose en su distancia de la costa actual. Puesto que el agua ha retrocedido en la actualidad hasta quince kilómetros, Milne basó sus estimaciones sobre la elevación anual de la tierra a partir de antiguos mapas, y calculó que los montículos de conchas de Omori tenían unos 2.600 años. Es interesante señalar que este cálculo se desvía apenas unos 1.000 años de las cifras actuales, pese a que el material que utilizó era de hecho totalmente no fiable desde un punto de vista científico.

Gowland y Munro. Otros dos extranjeros muy conocidos por sus primitivos estudios sobre la prehistoria japonesa son William Gowland (1843-1922), consejero de la casa de la moneda nacional, y Neil Gordon Munro (1863-1942), un médico con consulta propia. Los intereses de Gowland estaban centrados en los túmulos, a los que se refería como dólmenes. Efectuó extensos trabajos de campo, realizando meticulosas mediciones y registrando las dimensiones específicas de 130 túmulos. Aunque la mayoría de esos «dólmenes» se hallan en las Provincias Patrias, Gowland los estudió en todas partes del país excepto en el norte.

Gowland llegó de Inglaterra en 1872, y permaneció en Japón hasta 1888. La mayor parte de su colección, en particular la cerámica Sue de las tumbas, fue donada al Museo Británico.

Munro abrió consulta médica en Yokohama y se dedicó a investigar los yacimientos prehistóricos con curiosidad científica. Excavó los montículos de conchas de Mitsuzawa en Yokohama durante siete meses, y llego a distinguir nueve conchales distintos. Sus observaciones todavía resuenan entre los arqueólogos en Japón: «Hay pocos países donde los vestigios de la cultura antigua sean tan evidentes y abundantes como en el caso de Japón». Su obra monumental, *Japón prehistórico* (1911), de 705 páginas, era el resumen de todos sus anteriores estudios, y fue el libro más leído en occidente sobre el Japón antiguo durante más de medio siglo, y recibió, aunque a regañadientes, las alabanzas de los propios eruditos japoneses.

Había dos puntos en los que estaba por delante de las tendencias de Japón: excavaba estratigráficamente, y descubrió los restos de moradas pozo, las características casas prehistóricas semisubterráneas. Lo planteó de este modo: «...puesto que las capas proporcionaban evidencias de haber sido depositadas en épocas diferentes, se llevó una cuenta de la cerámica y los utensilios de los distintos estratos». Sabía que tenía entre sus manos restos de casas; incluso habló de un «poblado neolítico», porque podía ver los «vestigios claros de habitaciones» bajo las capas de conchas: «aparecieron tres primitivos hogares bajo un pequeño montón de conchas ... cerca de ellos, agujeros, al parecer para los postes de la casa...». Pero el trabajo más difícil de descubrir los perfiles de las moradas pozo todavía se hallaba a varios años de distancia.

Munro se casó con una japonesa y se estableció en Japón para los últimos 50 años de su vida. Se trasladó a Nibutani, un poblado ainu en Hokkaido, donde practicó la medicina y estudió a la gente del lugar. Su casa allí ha sido conservada como museo. Munro puede que supiera demasiado sobre Japón. Fue internado durante la Segunda Guerra Mundial y murió en 1942.

El desarrollo de la arqueología japonesa. La Asociación Arqueológica de Japón se reunió por primera vez en 1895, y al año siguiente vio la publicación de su periódico por parte del Museo Nacional, que aún sigue con la responsabilidad de editar el *Kokogaku Zasshi* (Diario de Arqueo-

logía). En ese estadio de la historia arqueológica de Japón había tres centros principales: La Universidad Imperial de Tokio, el Museo Imperial en Tokio y la Universidad Imperial de Kyoto. La Universidad y el Museo de Tokio recibían material excavado de todo el país, pero no era necesaria una persona muy observadora para darse cuenta de que ni el espacio ni el personal eran suficientes para ocuparse de la creciente acumulación de masas de artefactos. Hoy en día Japón puede dedicar más dinero a las excavaciones y a la elaborada conservación de sus yacimientos en proporción a su tamaño y riqueza que cualquier otro país del mundo, y en definitiva puede permitir que se destruya más cantidad debido a su ingente número.

El más primitivo listado de yacimientos que yo conozca fue efectuado por la Universidad de Tokio en 1900. Fueron anotados unos 3.500. La ley de 1925 requería la compilación de listados de yacimientos, y algunos de ellos todavía son valiosos para su identificación de yacimientos con nombres de lugares que han desaparecido de la escena a causa de la expansión urbana en la segunda mitad de este siglo. La última lista oficial en esta serie apareció en 1929. Cada prefectura ha registrado recientemente sus yacimientos de una forma estandarizada en listados y sobre mapas, que en la actualidad son publicados en un formato regular.

La arqueología recibió el reconocimiento oficial como disciplina académica cuando Tsuboi Shogoro (1863-1913) fue nombrado para la cátedra de antropología de la Universidad Imperial de Tokio en el momento en que se estableció el Instituto Antropológico en 1893. Lo que se entendía por antropología hasta la Segunda Guerra Mundial era de hecho arqueología, y estaba orientada hacia la investigación de la prehistoria y los restos físicos prehistóricos. Tsuboi, llamado el «padre de la antropología japonesa», murió prematuramente de una infección intestinal mientras asistía a una conferencia en San Petersburgo y fue sucedido en la universidad por Torii Ryuzo (1870-1953), que combinó la arqueología con el estudio de los pueblos costeros septentrionales.

Los progresos hechos en los estudios del período Jomon fueron firmes. Los arqueólogos japoneses adjudican a Matsumoto Hikoshiro (m. 1975) el haber excavado estratigráficamente el primer yacimiento en 1919, el montículo de conchas de Satohama, en Takaragamine, en la prefectura de Miyagi, y a Yawata Ichiro (1902-) y Miyasaka Mitsuji (m. 1975) el probar la existencia de las moradas pozo cuando pusieron al descubierto un cierto número de ellas bajo las capas de conchas del montículo de conchas de Ubayama, en la ciudad de Ichikawa, prefectura de Chiba, en 1927.

La arqueología de la llanura de Kanto avanzó rápidamente después de que Kashiwa Oyama (1889-1969) fundara en 1929 el Instituto para la Prehistoria. Al cabo de poco tiempo había resuelto los problemas cronológicos más importantes de los montículos de conchas cerca de la costa de la bahía de Tokio.

En pocas palabras, Oyama descubrió que la proporción de conchas marinas y de agua dulce puede variar según las capas en los distintos conchales. Los cambios de unas a otras y de capas inferiores a superiores indicaba que la gente tendía a permanecer o a regresar al mismo lugar pese a la recesión del océano, recogiendo conchas de las fuentes fluviales más cercanas. En otras palabras, dentro de un conjunto de montículos, los compuestos completamente por conchas marinas y más alejados de la actual línea de la costa son los más antiguos, mientras que los compuestos completamente por conchas fluviales y más cercanos al océano son los más recientes; los otros, en los que la proporción de conchas cambia de unas a otras, se sitúan en un punto intermedio.

Yamanouchi Sugao (1902-70), a quien corresponde el mérito del esquema cronológico de Jomon, fue un soberbio tipólogo a quien pocos discuten. Pero allá donde trabajó en yacimientos individuales su tipología era a veces tan complicada que incluso sus más próximos seguidores podían llevarse a engaño. La columna vertebral del sistema era la tipología de la llanura Kanto. Sus amplios estadios fueron denominados So-ki, Zen-ki, Chu-ki, Ko-ki y Ban-ki, adecuadamente traducidos como más primitivo, primitivo, medio, tardío y más tardío.

El punto de vista de Yamanouchi se formó mucho antes de que los modernos sistemas científicos de datación extendieran la cronología, y su creencia en una exacta ordenación de los tipos de cerámica en períodos de aproximadamente igual duración concedía poco margen a la gran antigüedad de la cerámica Jomon que las dataciones por el método del radiocarbono implicaron más tarde. Murió intentando todavía establecer el inicio del período Jomon en los alrededores del 3000 a.C.

La Universidad Imperial de Kyoto se concentró más en la excavación de los túmulos, y fue allí donde Hamada, Umehara y otros afinaron sus teorías sobre la datación de las tumbas y el origen de la forma particular en ojo de cerradura. Sobre la base de los espejos de bronce en la tumba Kuzugawa, excavada en 1934, Umehara inició una cronología para los túmulos en forma de ojo de cerradura.

Japón, en aquel período de recio control, tenía una línea oficial que requería un respeto incuestionado hacia el emperador, un patriotismo hasta la muerte, y una aceptación total de la historia ortodoxa nacional. El acto de excavar en sí no resultaba muy afectado por nada de esto,

pero la especulación sobre la antigüedad era desalentada, y los historiadores se veían obligados a aceptar sin posibilidad de ningún tipo de crítica la mitología primitiva como un hecho y la sucesión de los «emperadores» como rastreable sin ninguna interrupción hasta Jimmu. Los escolares memorizaban los nombres de los emperadores, y los libros de historia no incluían nada que pusiera a la familia imperial bajo una mala luz. Cualquiera que cuestionara la integridad de los antiguos libros de historia o la postura política del gobierno no tardaba en verse entre rejas, como les ocurrió a un cierto número de profesores universitarios y otros.

La arqueología en la posguerra. Los historiadores se beneficiaron especialmente de la libertad intelectual conseguida por la derrota en la Segunda Guerra Mundial, pero todas las disciplinas se vieron relajadas, abiertas a influencias extranjeras, esperando tan sólo a estallar en un característico frenesí de intelectualidad académica japonesa. La arqueología de la posguerra es la sustancia esencial de este libro. Su historia es un espléndido logro del entrenamiento de dos generaciones de arqueólogos, innumerables excavaciones, comprensión y apoyo gubernamental para el trabajo, y multitud de informes y monografías sobre yacimientos a todos los niveles, desde el más recóndito hasta el más popular, desde el paleolítico hasta la construcción del ferrocarril metropolitano, pasando por la arqueología del período Tokugawa. Los descubrimientos han sido con frecuencia espectaculares, las excavaciones se han prolongado a menudo a lo largo de muchos años, y los resultados han sido publicados con el más minucioso de los detalles. La identificación de emplazamientos de palacios, el descubrimiento del Japón paleolítico, la comprensión de la cultura Yayoi, el plano del primer templo budista, y otros acontecimientos, pueden relacionarse como las mayores contribuciones de la posguerra, pero el descubrimiento que se sitúa a la cabeza de la lista fue la apertura de la tumba pintada de Takamatsuzuka, en Asuka, el 21 de marzo de 1972, por Suenaga Masao (1897-), que alcanzó así el clímax de toda una vida de trabajo arqueológico en el Kansai.

Dos de los elementos esenciales para una buena arqueología son la mano de obra y el dinero. Japón tiene ambas cosas. No hay escasez de buenos yacimientos ni de gente para excavarlos. Los departamentos de arqueología de las mayores universidades son grandes. Pese a toda su controversia, la arqueología de recuperación ha mostrado resultados espectaculares desde que los arqueólogos tienden a tener preferencia a la hora de controlar el tiempo, y los presupuestos son diversificados para excavación, análisis y estudios científicos, y publicación.

Capítulo segundo: Geología, prehistoria y antropología



Movimientos geológicos. Los restos de criaturas fósiles, la supervivencia de plantas de origen continental y los resultados de los estudios geológicos no dejan ninguna duda de que en distintos estadios Japón formó parte de la masa continental asiática. Probablemente sólo sea el último de estos estadios de puentes de tierra, a finales del pleistoceno, el pertinente para la llegada del hombre a Japón. Con frecuencia se pescan restos de elefantes en el mar Interior y en otras zonas costeras. Con el periódico descenso del nivel del agua del lago Nojiri, en la prefectura de Nagano, miles de personas descienden hasta allí en invierno para cavar en grupos en busca de huesos fósiles.

La primera ruptura de los puentes de tierra que lanzaron al Japón a su largo camino hacia el aislamiento geográfico fue la formación del estrecho de Tokara entre la isla Yaku, del grupo de las Osumi, y las islas más pequeñas de las Ryukyu, al sur. El fondo marino de este estrecho y el de Tsushima, entre Japón y Corea, carece de conformaciones irregulares, y debe de ser la plataforma continental original que en su tiempo actuó como conexión terrestre natural.

A finales del pleistoceno se depositaron capas de cenizas volcánicas sobre grandes zonas del país. En el Japón central-oriental forman colectivamente las tierras negras de Kanto. La mayor parte de los restos culturales que ocupan a los arqueólogos se hallan en la capa principal superior, llamada las tierras negras Tachikawa. Muy pocos yacimientos se hallan tan idealmente estratificados como en la llanura de Kanto, y en consecuencia es lógico que las cronologías se edifiquen a partir de estas condiciones tan bien estratificadas.

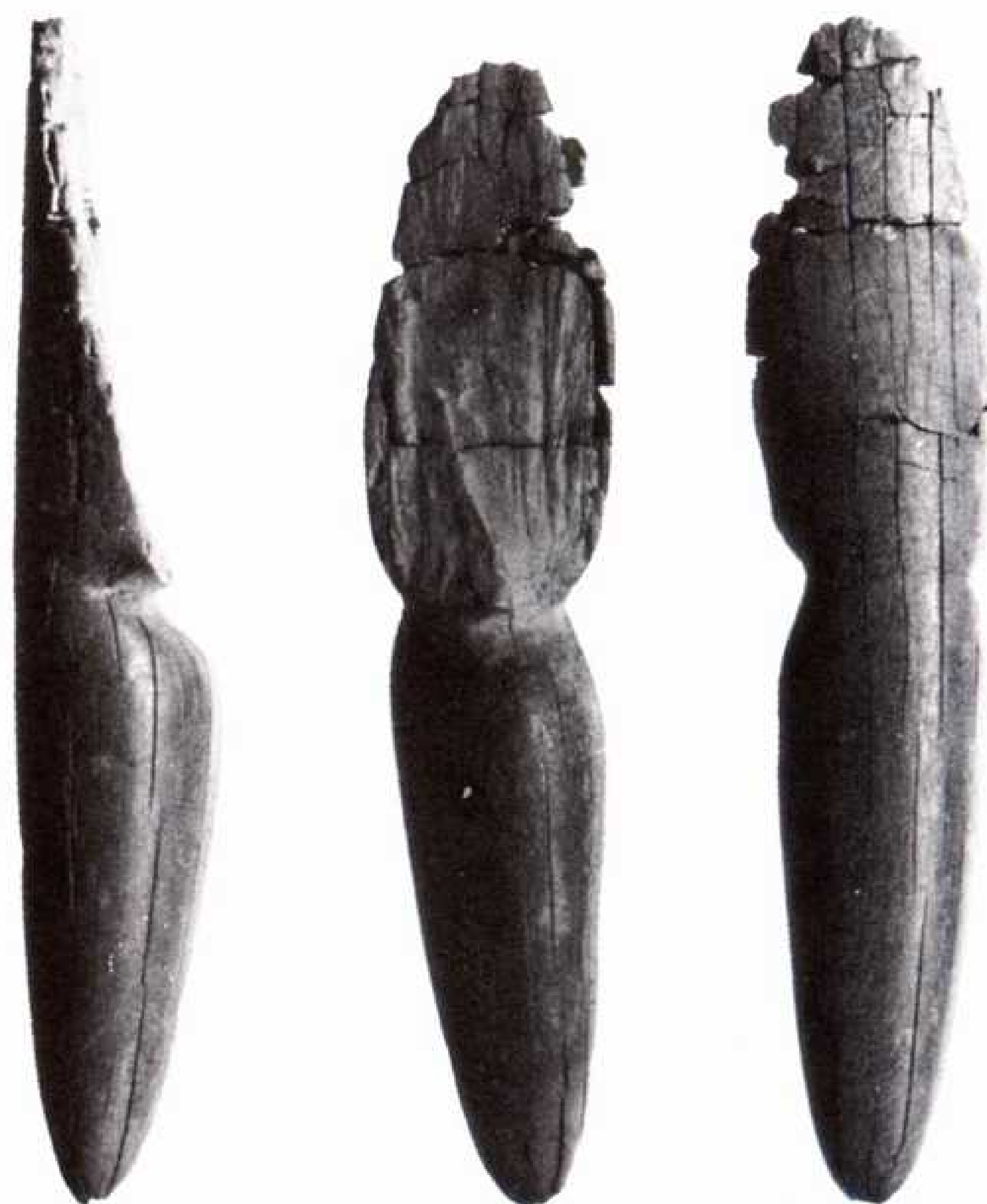
Página anterior: Figurilla de «ojos saltones» del período Jomon más tardío, el último milenio a.C., de la prefectura de Aomori. Altura 34,8 cm.



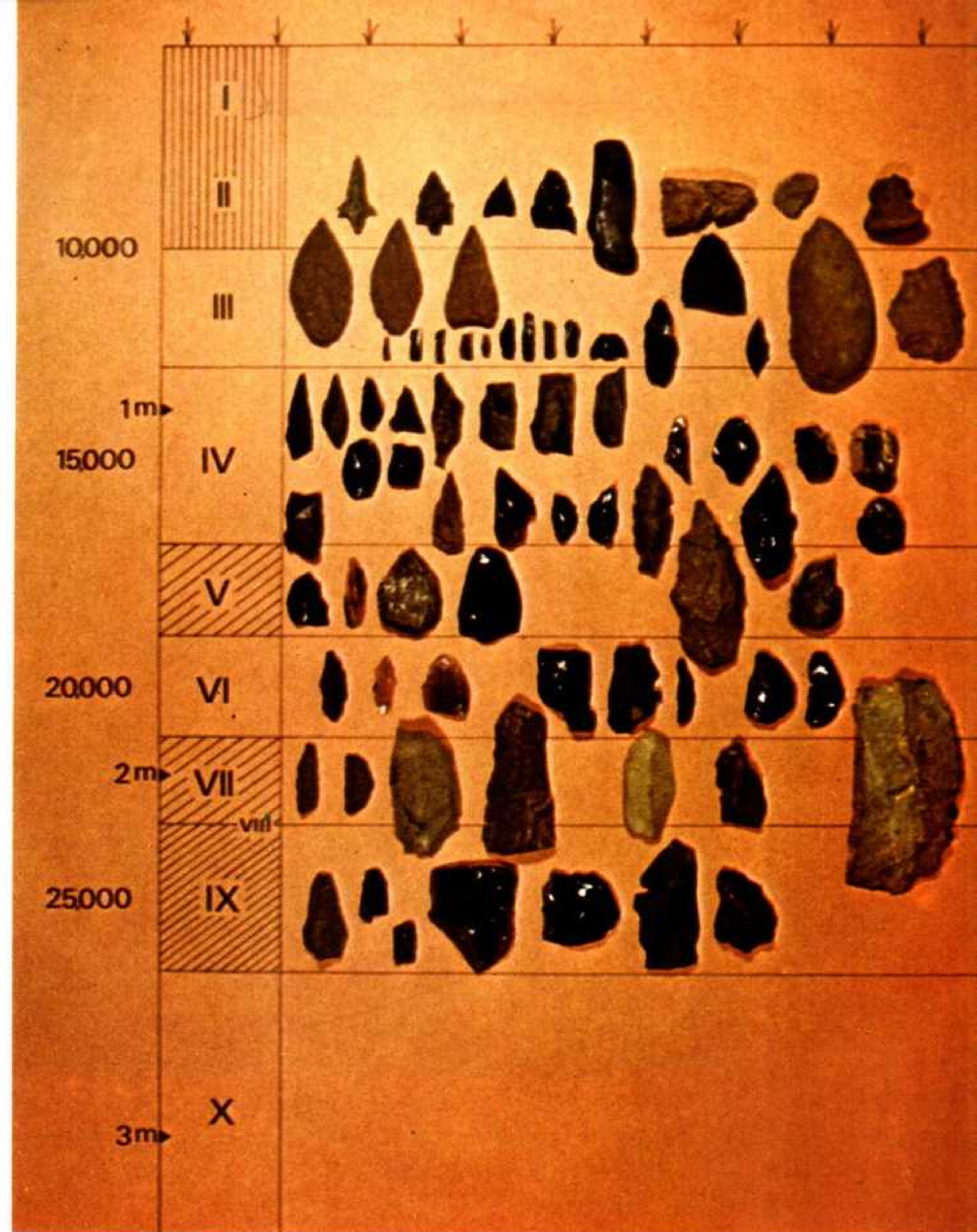
Izquierda: Puentes de tierra y tipos de animales. El elefante oriental fue ampliamente reemplazado por el elefante naumann entre hace 300.000 y 200.000 años, y se unió al ciervo gigante. Los grandes animales murieron después de que se rompieran los puentes de tierra.

Página opuesta: La línea de farallones Kokubunji recorre muchas millas a lo largo de un antiguo lecho del río Tama. El yacimiento Nogawa, en la orilla sur, por aquel entonces en terrenos de la Universidad Cristiana Internacional, al oeste de Tokio, fue excavado en 1970 *(arriba)*. Fue el primero en demostrar la estratigrafía vertical en un mismo punto *(abajo)*, y proporcionó ocho capas de cultura precerámica en una profundidad de 3,25 metros, es decir, hasta la Capa VIII, datada hace alrededor de 24.000 años.

Abajo: Un colmillo de elefante naumann trabajado, de 11,5 cm de largo, quizás usado como herramienta, del lecho del lago Nojiri.

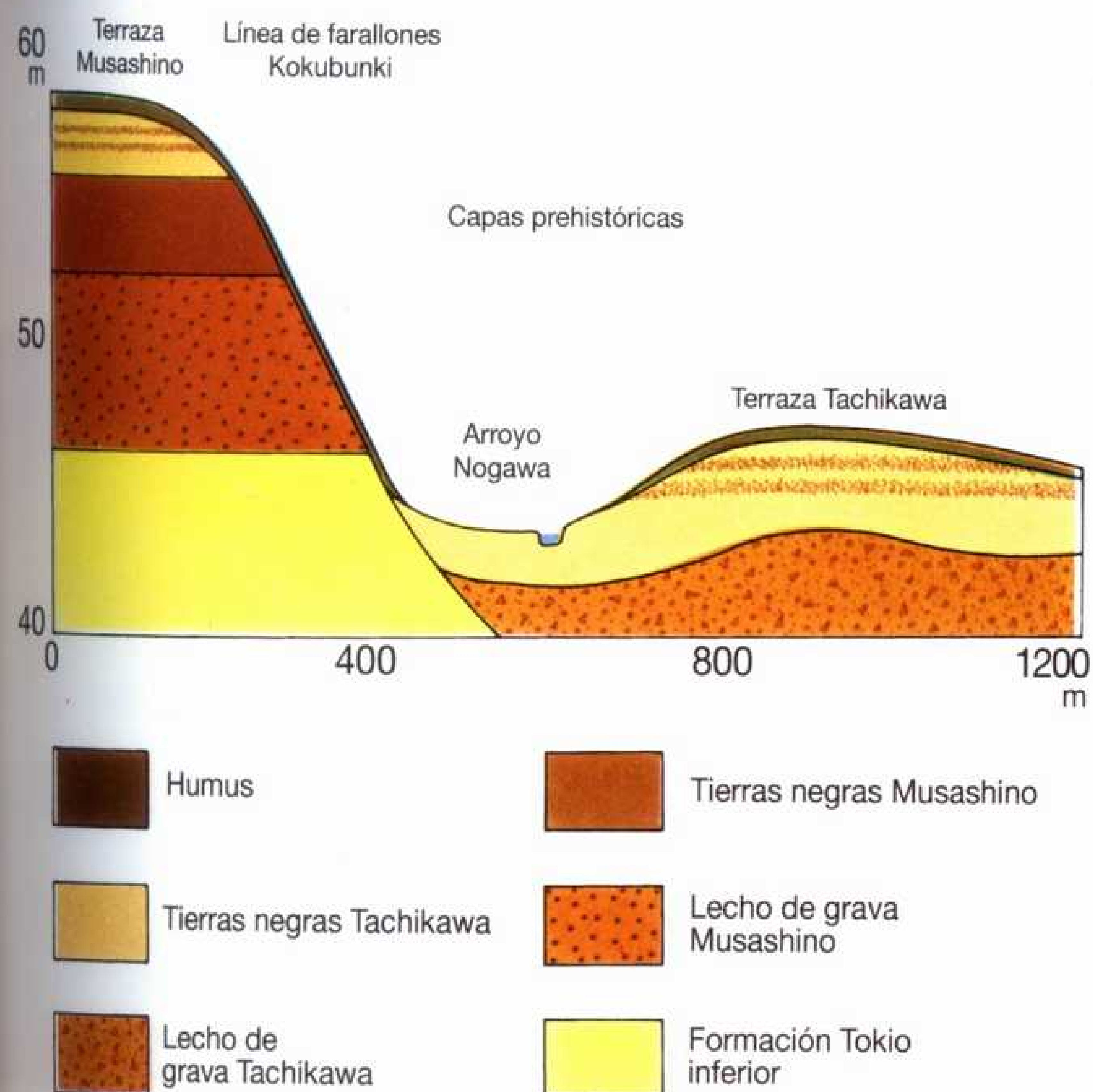




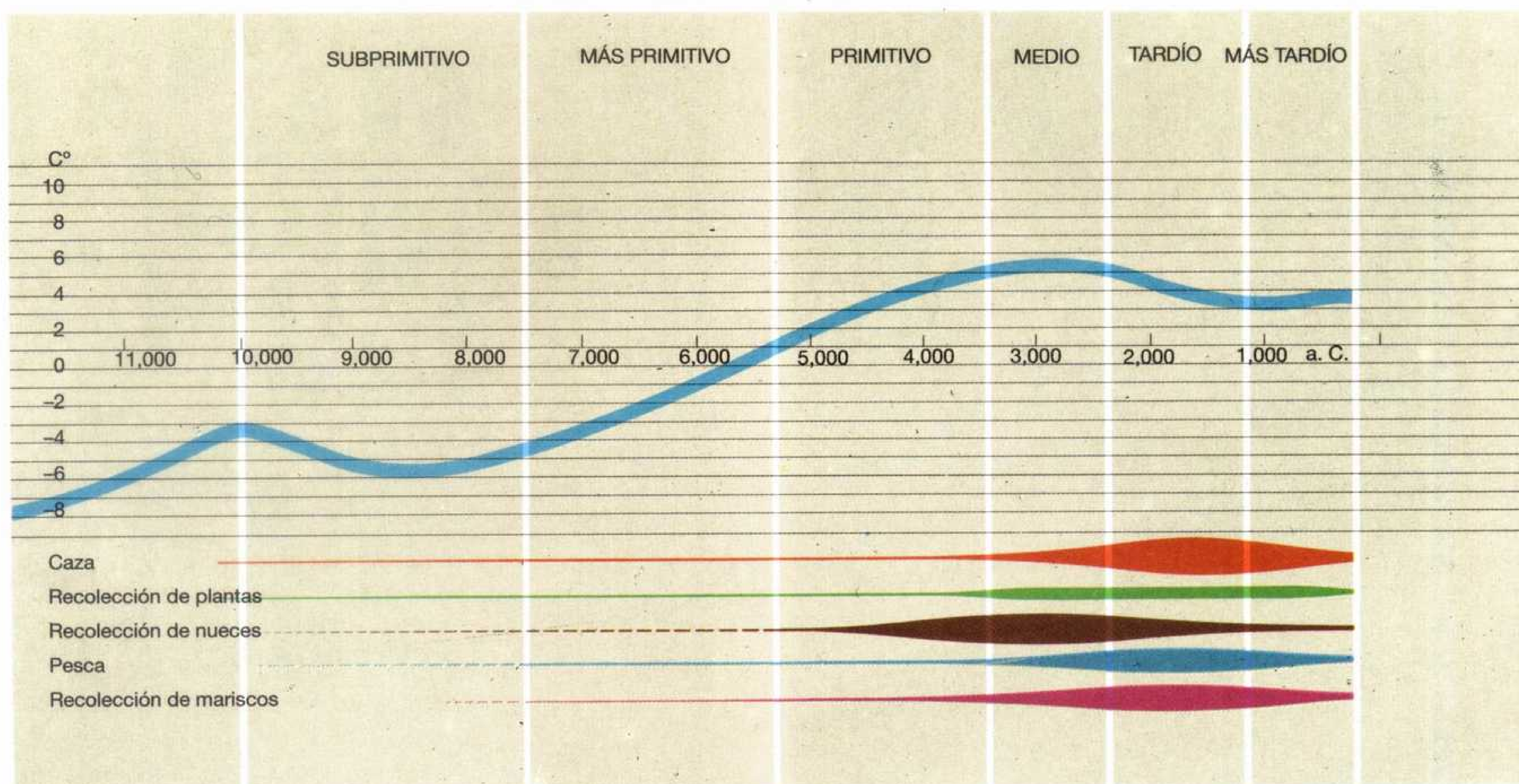


Arriba: La secuencia de instrumentos de piedra en Nishinodai, en la ciudad de Koganei, excavada en 1973, la más completa en un yacimiento en las tierras negras de Kanto. Las herramientas son principalmente de cuarzo y obsidiana. Parte de una figurilla de arcilla *(arriba, a la derecha)* del Jomon primitivo estaba incluida también.

Abajo: Herramientas del yacimiento Shirataki en Hokkaido, Capa III. Probablemente tienen unos 15.000 años de antigüedad.







A lo largo de un período de unos 10.000 años, el cambio de temperatura tuvo un efecto importante en las fuentes primarias de alimentos en el período Jomon.

Los primeros constructores de herramientas. Hoy en día son conocidos centenares de yacimientos, más tierra adentro para la Honshu central y más costeros para el mar Interior y Kyushu. Por todo el país pueden reconocerse ciertas amplias tradiciones para las cuales las dataciones generalmente aceptadas del inicio se fijan en hace unos 30.000 años. Glandes lascas y guijarros eran ampliamente usados como herramientas con pocas formas recurrentes; los guijarros eran trabajados a lo largo de un borde para producir un filo cortante. Ocasionalmente se encuentran herramientas con el borde afilado en forma de hacha. Los cuchillos con mango fueron los primeros en ser retocados, hechos a partir de una lasca larga y trabajados bifacialmente a lo largo de un margen lateral. El uso prolongado de herramientas a partir de guijarros y lascas hace peligroso atribuirlas a un nivel cultural o período de tiempo específicos a menos que sean recuperadas estratigráficamente. Las hachas de mano de Iwajuku pertenecen a este estadio primitivo. Geológicamente, todas las capas que han proporcionado artefactos en la secuencia Kanto, desde la más primitiva hasta la Capa V, pertenecen a este estadio de herramientas de guijarros-lascas.

En la cronología que han adoptado los arqueólogos japoneses –ahora con mucha más validez desde que los yacimientos estratificados en las tierras negras de Kanto han proporcionado unos datos tan abundantes–, se inició una notable tendencia hacia las formas recurrentes hará unos 18.000 años. Se trataba de herramientas de tamaño más pequeño y mayor variedad, quizás inspiradas por los esfuerzos de mejorar el conjunto de herramientas disponibles a través de la adquisición de piedras de mejor calidad. La amplia distribución de yacimientos de este estadio señala la primera participación de todo el país en el desarrollo cultural. La población estaba explotando una mayor cantidad de recursos naturales, permanecía más tiempo en un mismo lugar, refinaba sus herramientas y definía las formas para una mayor eficiencia en la caza, la preparación de la comida, la elaboración de la ropa y todas las demás necesidades.

A lo largo de todos los estadios de las tradiciones precerámicas existen herramientas para trabajos duros que tienden a ser menos observadas. Pero las técnicas de fabricación de hojas sólo estaban muy desarrolladas en el norte, debido a que habían sido tomadas prestadas del norte de Asia y eran aplicadas principalmente a cinceles (herramientas cortantes). En la última fase del precerámico –donde la palabra se vuelve realmente paradójica–, la tradición paleolítica de fabricación de herramientas se superpone a la aparición de la cerámica alrededor del 10.000 a.C. Los microlitos estaban acompañados por cerámica de relieve lineal.

Los primeros ceramistas. Una tendencia mundial hacia el calentamiento hará unos 12.000 años se vio ayudada en Japón por una reducción de la actividad volcánica. Hubo

un considerable incremento de los árboles de hoja ancha, en especial los abedules, y también de los abetos y los omnipresentes pinos, y de las plantas anuales, lo cual hizo que la adquisición de comida fuera más fácil y animó la multiplicación de la pequeña vida animal.

Este estadio es conocido como el período Jomon, por la cerámica cordada que es tan común. Se halla disponible toda una amplia variedad de dataciones por el radiocarbono (C-14) para las tendencias decorativas que empiezan con los relieves lineales en la cueva Fukui, en la prefectura de Nagasaki, Capa III: 10.750 (±500) a.C.; Capa II, marcas de clavos: 10.450 (±350) a.C.; refugio de roca Kamikuroiwa, en la prefectura de Ehime, un relieve lineal más fino: 10.750 (±500) a.C.; cueva Iwashita, en la prefectura de Nagasaki, lisa y con marcas de clavos: 9250 (±130); y refugio de roca Kamikuroiwa, Capa VI, sin decorar: 8135 (±320) a.C.

Este estadio, que yo he llamado subprimitivo a fin de relacionarlo inconfundiblemente con el primitivo, es de extraordinario interés debido a que parece tener la cerámica más antigua bien datada del mundo. El conjunto de dataciones para las muestras probadas en diferentes laboratorios se halla en armonía con la estratigrafía y los cambios de estilo, y hace muy improbable que se haya producido algún error extremo, pese a la bien conocida necesidad de ajustar las determinaciones del C-14.

La invención de la cerámica no necesita ser un acontecimiento de una-época-un-lugar. Requirió inteligencia, pero no genio. La observación de la arcilla endurecida en los pozos para el fuego que recogían un poco de agua pudo ser el principio. El cambio práctico de la arcilla no cocida a la cocida fue el paso importante. No requirió ningún impulso especial para la mejora de la vida, pero realzó la calidad de la existencia. El hecho de cocinarlos hacía los alimentos más sabrosos, y las vasijas ofrecían un almacenaje más seguro y el alivio de no tener que estar tan atados a la proximidad de las fuentes de agua.

Durante este período de 3.000 años, la temperatura ascendió gradualmente hasta atraer a muchas variedades de mariscos a los terrenos de cría a lo largo de la costa este y en la parte inferior de los ríos. Estas ricas fuentes de recursos fueron descubiertas por los pueblos Jomon primitivos, que dejaron montones de conchas allá donde vivieron, junto con otros restos.

Los períodos Jomon más primitivo y primitivo representan tan sólo progresos culturales nominales. Se estandarizó una vasija en forma de bala para hervir los mariscos después de que los bivalvos permanecieran en ellas





Izquierda: Todos los hallazgos son marcados tras haber sido embolsados; las vetas de carbón están preparadas para ser marcadas horizontalmente al oeste de Tokio.

Abajo, a la izquierda: Fragmentos de cestos, los más antiguos encontrados hasta ahora (5000-4000 a.C.), del montículo de conchas Torihama, en la prefectura de Fukui.

Abajo: El mismo montículo ha ofrecido una valiosa información cultural: conchas, herramientas, cerámica, huesos, trozos de madera y nueces.



varias horas para expulsar su arena. También había ostras y veneras en pequeños números.

Las vasijas de pequeño tamaño para hervir estaban decoradas en el sur de Japón haciendo rodar sobre la superficie un palo grabado como si fuera una ruleta, en las zonas centrales y orientales con formas primitivas de marcado con cuerdas, en el norte normalmente marcadas con algún tipo de concha. Hokkaido es completamente marginal a los cambios de la isla principal.

Se utilizaban herramientas de esquisto, piedra arenisca o pizarra arcillosa para extraer raíces y bulbos del suelo. Entre los escasos huesos animales en los conchales están los del puma siberiano, probablemente por aquel entonces una importante fuente de alimento. Pero estos huesos raras veces aparecen en yacimientos posteriores, como si el animal no hubiera podido sobrevivir al cambio de clima o hubiera sido cazado excesivamente por el hombre.

Las casas pudieron usarse primariamente como refugios para el mal tiempo. Los pocos restos que se han encontrado son de pozos más bien pequeños y poco profundos de forma más o menos cuadrada, de unos cuatro metros de lado. Los techos inclinados de paja o corteza estaban sostenidos sobre el pozo por un número irregular de postes. Los fuegos se encendían en general fuera, y algunos yacimientos muestran 20 o 30 de estos pozos para el fuego en forma de cono, cavados en el lado opuesto de una elevación con respecto a las casas. El llamado tipo Kayama de cerámica de este estadio está templada con fibras y raspada con conchas, y todavía con el fondo muy cónico.

Durante unos 2.000 años no se hizo ningún esfuerzo por poner un fondo plano a las vasijas, quizá porque la mayoría eran utilizadas en el exterior y clavadas en un suelo más bien blando. Pero a medida que la vida empezó a trasladarse al interior, con suelos más duros, los fondos planos se hicieron más convenientes. Este logro menor es reconocido por los arqueólogos como uno de los rasgos que señalan el inicio del Jomon primitivo. El templado con fibras fue desapareciendo, y apareció un marcado más denso con cuerdas y con el extremo cortado en forma de media luna de una caña de bambú. El cordado de la superficie se incrementó enormemente en las zonas más septentrionales, con una gran variedad de inusuales retorcimientos y nudos en las cuerdas. Estas vasijas estaban aún imperfectamente cocidas al aire libre y a una temperatura más bien baja. Todas las pequeñas variaciones en su forma estaban dirigidas a mejorar la utilidad del recipiente para cocinar.

Tres o cuatro casas agrupadas formando arco componían una aldea Jomon primitiva, situada cerca de un manantial o un río pequeño. El diseño de la casa era completamente tradicional, aunque algunas tenían un hogar para el fuego en el interior y así necesitaban postes más grandes y techos más altos, puesto que un palo central seguía siendo el apoyo principal.

La aparición de pozos de almacenaje tanto dentro como fuera de las casas refleja una nueva necesidad. Las nueces se estaban volviendo más abundantes y añadían un mayor alimento a la dieta. Hay inesperadamente pocos huesos de animales en los montículos de conchas.

Recientes excavaciones en el conchal Torihama, en Fukui, han elevado sustancialmente a los pueblos Jomon primitivos en la estimación de los arqueólogos. Una dieta cotidiana más variada acompañó a una vida cultural más rica de la que se había creído anteriormente. Las calabazas ampliaron la dieta de mariscos, nueces, venado, jabalí y oso. Herramientas de piedra en miniatura son réplicas perfectas de los instrumentos regulares. Técnicas avanzadas de trabajo de la madera explican las herramientas de madera, partes de botes, remos, tablas y peines lacados usados como adornos. Agujas de hueso, un dedal e hilo fino son muy poco diferentes de los de hoy. El tejer, las redes de cuerda y la cestería se hallan representados por notables piezas que han sobrevivido.

El final del Jomon primitivo y el inicio del medio fueron testigos de la máxima transgresión Yurakucho –tras la cual el nivel del agua empezó a descender– y la temperatura más cálida de los tiempos prehistóricos. Desde aproximadamente el 3500 a.C., la cultura ascendió espectacularmente en las zonas altas del Chubu. Todavía se consumían mariscos, pero la proliferación de árboles de hoja caduca productores de nueces y de la vida animal en las montañas centrales eran un atractivo irresistible, realzado por la proximidad de las fuentes de obsidiana en la actual prefectura de Nagano.

Esencialmente, la principal recolección de nueces en el templado-frío norte procedía de los nogales, en la zona central templada-cálida eran las castañas, y en el sur subtropical las bellotas. Las castañas de Indias complementaban la dieta Chubu-Kanto. Las montañas centrales tenían la ventaja especial de la disponibilidad de los tres tipos de nueces. Los pozos de almacenaje abundan tanto dentro como fuera de las casas, y se elaboraban grandes vasijas para la conservación de alimentos crudos. Las nueces, como contraste con el arroz mucho más tarde, necesitaban vasijas de gran capacidad. La mayoría de las bellotas del este de Japón son amargas y necesitan ser empapadas en turba antes de poder comerse. Las bellotas del oeste pueden comerse directamente. Las castañas pueden recolectarse y conservarse en grandes cantidades casi indefinidamente, de hecho hasta 100 años.

Otros alimentos consistían en bulbos de azucena, ñames (*imo*), dientes de perro, setas, raíces y uvas silvestres.

La fécula se extraía de bulbos y tubérculos en los manantiales, la molienda se efectuaba en morteros de piedra de escoria, y la fécula podía ser elaborada en tortas como hogazas de pan. El *tochi-mochi* es hoy una pasta gruesa hecha de castañas de Indias.

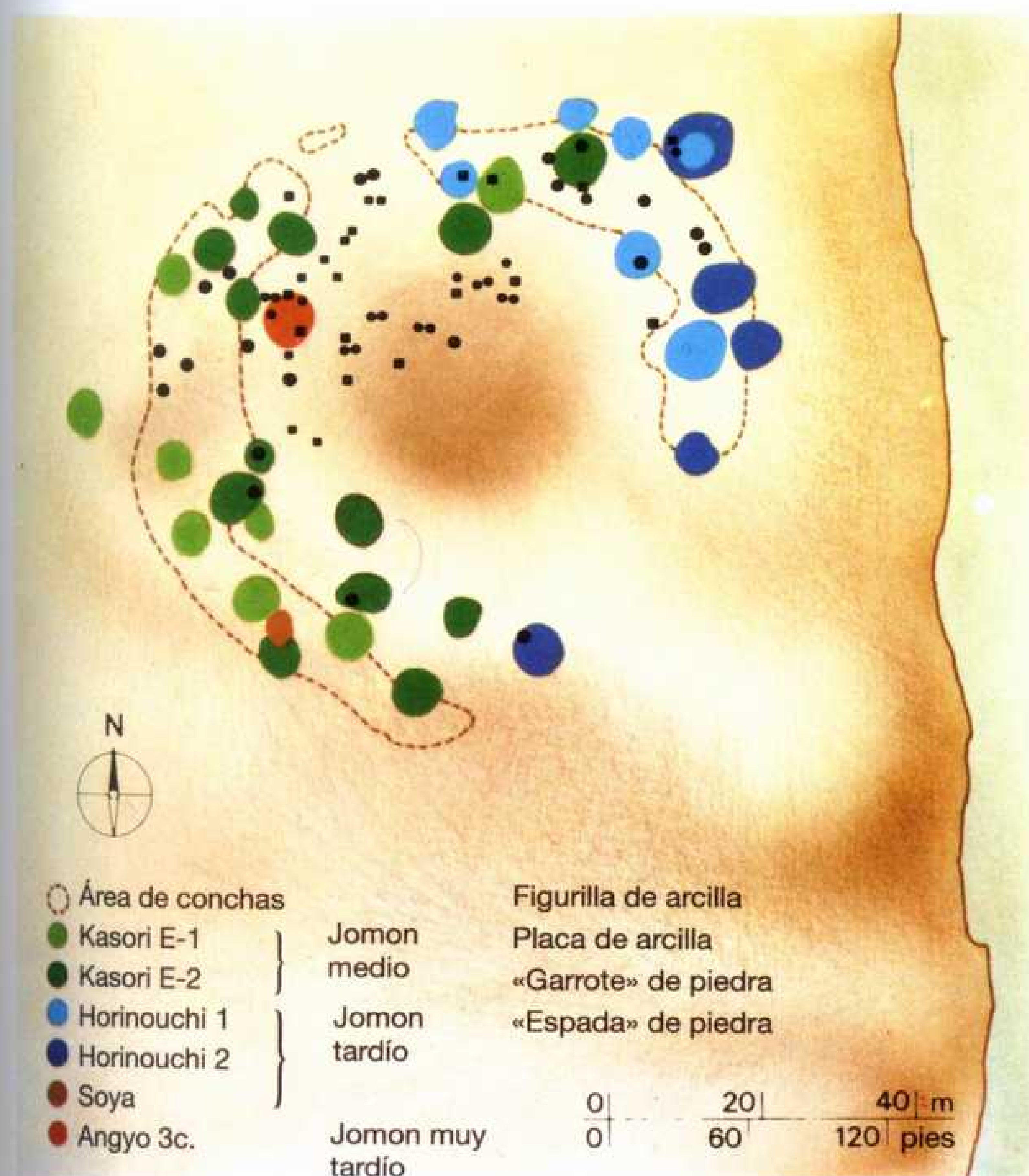
Los arqueólogos están en desacuerdo acerca de si existió un auténtico cultivo o sólo manipulación de plantas, o si fue un asunto de recolectar lo que crecía de forma natural. La recolección de mariscos había permitido un cierto grado de vida sedentaria y quizá menos tiempo que dedicar a la recogida de alimentos, pero había fracasado en producir la lógica expansión de la población. Había implicados algunos otros factores vigorizantes.

Sociedad del Jomon medio. El nuevo grado de estabilidad social y la rica montaña de vida animal y vegetal sirvieron para producir un cierto número de cambios culturales. El cinturón geográfico medio de Honshu posee numerosos grandes yacimientos que albergan docenas de casas pozo y ocasionalmente hasta centenares. Pero la tipología de la cerámica sugiere que sólo unas pocas eran utilizadas en un momento determinado, y que éstas acomodaban grupos de probablemente no más de 25 o 30 personas. Un punto de vista común era que una media de cinco personas ocupaban cada casa.

Los pozos de estas casas tienen una forma redondeada, con un hogar central para el fuego y cinco o seis agujeros para los postes. Una planta más espaciosa, resultado de la eliminación del poste central, convertía el hogar en el núcleo de la vida familiar, y mejoraba enormemente la intimidad y el confort de la casa. A veces el fuego tenía un gran cuenco o pote sin fondo y a menudo estaba flanqueado con piedras. Como los agujeros de los postes, los hogares para el fuego que eran movidos de sitio en el interior dejaban todo un registro de ampliaciones y reducciones del tamaño de la casa.

Las casas eran frecuentemente reconstruidas, y a menudo se descubre que los pozos se sobreponían unos a otros. Muchos están llenos de restos de vasijas rotas, instrumentos y piedras cuarteadas por el calor, en algunos casos en cantidad suficiente para demostrar que los pozos de las casas abandonadas eran usados para echar en ellos la basura y los residuos del poblado. Es posible que los agujeros de los postes fueran ampliados para convertirlos en receptáculos para cuerpos humanos, puesto que algunos son notablemente grandes.

Hay un enorme incremento en las herramientas para moler, cavar y cortar árboles. Han sido hallados más de 200 instrumentos tipo hacha en una única casa pozo en la parte más primitiva del Jomon medio, cuando la cerámica tipo Katsusaka estaba de moda. Muchos de estos instrumentos de piedra en las casas no son más que los extremos de mangos, lo cual hace a uno suponer que a menudo sus usuarios no cambiaban la cabeza rota hasta



Izquierda: El montículo de conchas Kainohana en la ciudad de Matsudo, en la prefectura de Chiba, fue completamente excavada para revelar el modelo de asentamiento.

Abajo: Estrechos pozos ovalados con paredes inclinadas de casi 2 metros de longitud y cavados en la marga, fueron probablemente trampas para jabalíes salvajes. Éstos se hallan en Nishinodai, en la ciudad de Koganei, en el gran Tokio.



después de su regreso a casa. Construidos dentro de una gama que iba desde el blanco esquisto hasta la dura andesita, y con formas triangulares, rectangulares o de lazo, eran desbastadas tan sólo lo suficiente para ser útiles.

La enorme cantidad de cerámica en los yacimientos es abrumadora. Por primera vez estaba hecha en formas y tamaños previstos para servir a toda una variedad de propósitos, algunos de los cuales eran rituales. Las vasijas tenían forma de marmitas. De hecho, la comida era hervida, guisada o cocida al vapor en ellas. Su borde en forma de copa podía contener una bandeja de mimbre alojada en el cuello. Su lujosa ornamentación incluye figuras simbólicas y mágicas. El hecho de que la decoración fuera a menudo tan excesiva que interfiriera con la función de los recipientes debe de significar que tenía un valor que iba más allá del puramente estético. Serpientes y cabezas de animales o subhumanos se alinean desde lo más explícito hasta lo más estilizado. Otros objetos rituales de arcilla son lámparas o «quemadores de incienso», pedestales y figurillas femeninas. Las casas en lugares montañosos tenían ocasionalmente plataformas en un lado, donde se colocaban piedras de pie. Había gran número de símbolos fálicos.

La caza utilizaba trampas y arcos y flechas. Las puntas



Arriba: Vasija de pico con marcas de cuerdas de un yacimiento Kanto oriental de la última mitad del Jomon tardío. Altura 20 cm.

Abajo, a la izquierda: Los yacimientos más grandes tienen a menudo un suelo de piedra entre muchas moradas pozo ordinarias. Éste medía 2,37 por 1,5 metros.

Página opuesta: En el norte de Japón se han registrado muchos círculos de piedra, pero quedan muy pocos. Los yacimientos eran probablemente cementerios Jomon tardíos.

Abajo: Una inusual figurilla hueca con la cabeza inclinada e hileras de agujeros en el cuerpo, de la ciudad de Mitaka, gran Tokio. Longitud, 11,1 cm.





de flecha son algo menos numerosas de lo que uno esperaría, y la mayoría son más bien pequeñas. La preferencia hacia las piedras de buena calidad afectaba indudablemente su tamaño. En la mayoría de los casos son triangulares o con forma aproximada de V, y están hechas de variedades de cuarzo u obsidiana.

La obsidiana era traída de las montañas de Nagano, principalmente Wadatoge y Kirigamine, y de la zona de Hakone, en la llanura de Kanto. Puede que hubiera expediciones regulares, quizá estacionales, por aquel entonces, puesto que incluso en aquella época los inviernos de la montaña podían ser ventosos, llenos de nieve y desagradables. Si había algún intercambio debía de ser con los procesadores de sal. Japón no tiene minas naturales de sal, y toda la sal ha de proceder de la evaporación del agua a lo largo de la costa. Desde al menos el Jomon tardío la sal era procesada en recipientes especiales, y finalmente se desarrolló un medio de moldear bloques transportables.

El deterioro del clima, las fuertes lluvias, las temperaturas más frías y un considerable descenso de la línea de coníferas convirtió la vida en las montañas en algo escasamente tolerable, y la gente derivó hacia abajo, hacia las costas, abandonando en el proceso muchas de sus costumbres relacionadas con el bosque. La mayoría de sus símbolos y formas particulares de artefactos desaparecieron del registro arqueológico. Unieron sus fuerzas con la población a lo largo del litoral este, para formar los muchos y grandes conchales que son característicos del período Jomon tardío. Esto tuvo lugar alrededor del 2400 a.C.

Los períodos Jomon tardíos. Algunos de estos montículos de conchas figuran entre los nombres más conocidos de la prehistoria japonesa. Omori, Kasori, Horinouchi, Ubayama y otros son hitos en la arqueología japonesa, nombres de tipos de cerámica, o notables de alguna otra forma por la información que han proporcionado. Los recientes esfuerzos del gobierno para comprar los yacimientos y conservar algunos de ellos como parques, con pequeños y bien planeados museos de naturaleza educativa en el mismo yacimiento, los convierten en visitas muy recomendables.

Estos grandes montículos suelen ser de hecho racimos de conchales, que se extienden durante varios cientos de metros a lo largo de una loma encima de una antigua cala. En ellos se han contado más de 200 especies de mariscos, sobre todo moluscos, ostras, abalones y caracoles, y 30 especies de peces, en particular percas, róbalos, salmonetes, doradas, cuberas, dragones y besugos pescados mar

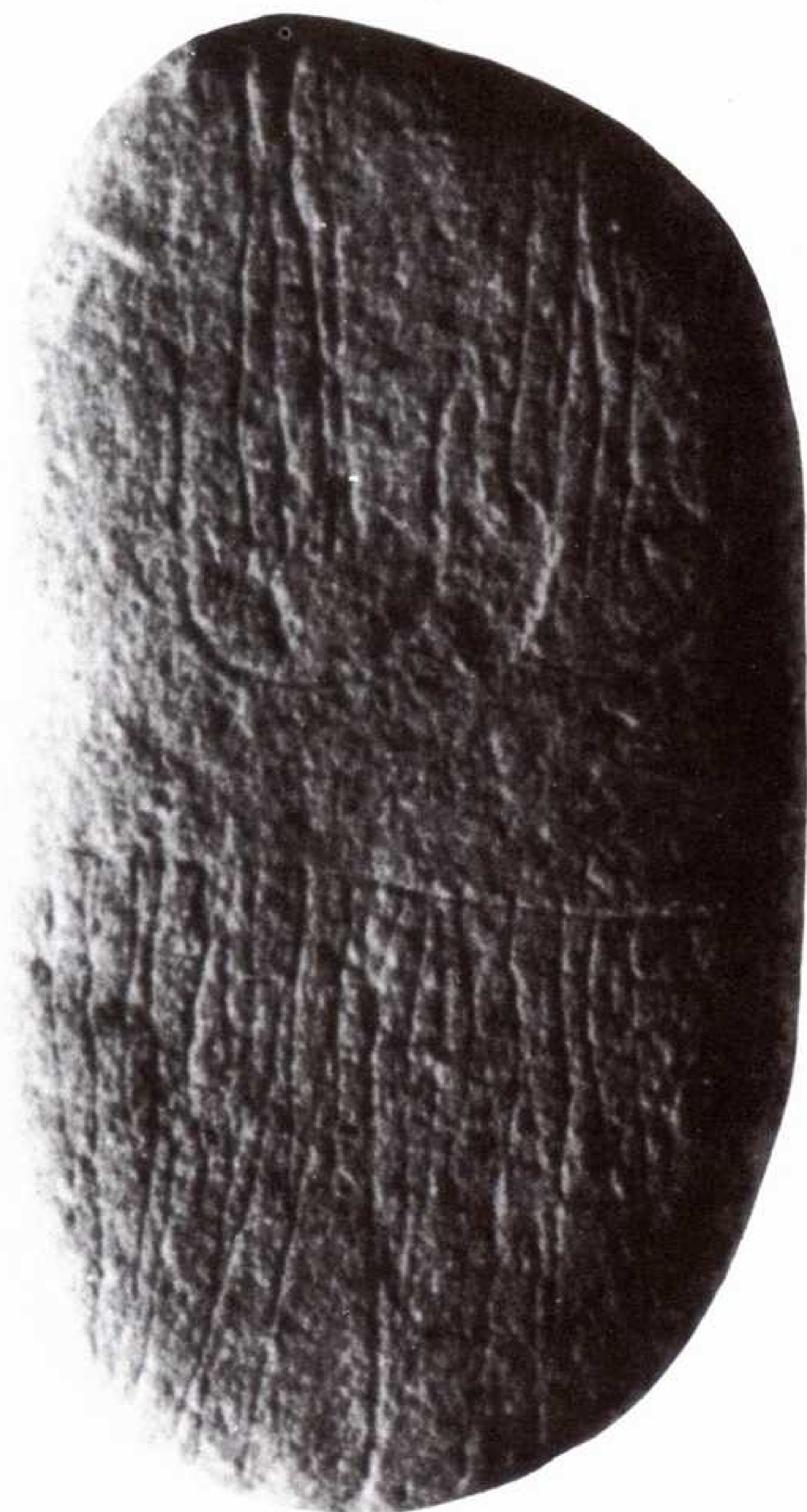


adentro. Anzuelos y plomadas son bien conocidos en los primitivos conchales, junto con los sedales, redes y lanzas, pero incrementaron su tamaño y su eficiencia a medida que eran empleadas cabezas de arpón desprendibles. Los restos de piraguas señalan botes de hasta seis metros de largo, y muchos huesos corresponden a peces de las profundidades.

Entre las aproximadamente 30 especies de animales terrestres, el ciervo ezo se halla en los yacimientos septentrionales, el ciervo japonés en los demás. Los huesos de ciervo son en general de machos adultos. Las hembras y los pequeños eran astutamente evitados. Esta preocupación no existía para los prolíficos jabalíes salvajes, que proporcionaban carne, piel y grasa, y huesos estrechos y largos para herramientas. Pudriéndose alrededor de las casas y en los pozos de almacenaje, debieron de ser una pestilencia constante en el invierno, como siguen siéndolo todavía hoy en algunas partes del país.

También se consumían monos. Los huesos de gato no proporcionan indicios acerca de su grado de domesticación. Los perros, antepasados del pequeño shiba moderno, eran considerados animales de compañía y enterrados como correspondía.

Una de las cuatro «Venus» de piedra, de entre 5 y 6 cm de longitud, halladas en la Capa IX del refugio de roca de Kamikuroiwa, en la prefectura de Ehime, datada del inicio del período Jomon.



Los pozos de las casas del período Jomon tardío son difíciles de hallar, puesto que penetraban en la marga roja sólo ligeramente, si lo hacían, y así no muestran las diferencias de color y textura por los que son reconocidas las casas pozo del Jomon medio. Las casas conocidas eran de forma más o menos rectangular. Los asentamientos estaban situados sobre una terraza que se asomaba por encima de una amplia calita o al borde de una zona pantanosa, convenientemente cerca del borde del agua pero fuera del alcance de las tormentosas mareas, o en puntos protegidos a lo largo de ríos. En muchos casos el nivel de la tierra en la parte trasera da la impresión de que el lugar fue seleccionado por su potencial como «patio de atrás» para el cultivo de un huerto de verduras.

En algunos lugares en la Kanto, aproximadamente una de cada diez casas pozo tienen el suelo pavimentado con grandes piedras de la orilla del río. A menudo sólo hay una en cada yacimiento. Si no se trataba de la residencia del jefe del poblado, puede que fuera una casa o lugar especial para las reuniones. Algunas contienen restos de cerámica poco habitual y falos de piedra; otras parecen no tener agujeros para los postes; la mayoría tienen pocas indicaciones de hogares para el fuego. Marcas de esterillas aparecen frecuentemente en las bases de la cerámica, lo cual sugiere que las esterillas no eran un rasgo raro en el suelo de una morada en aquella época.

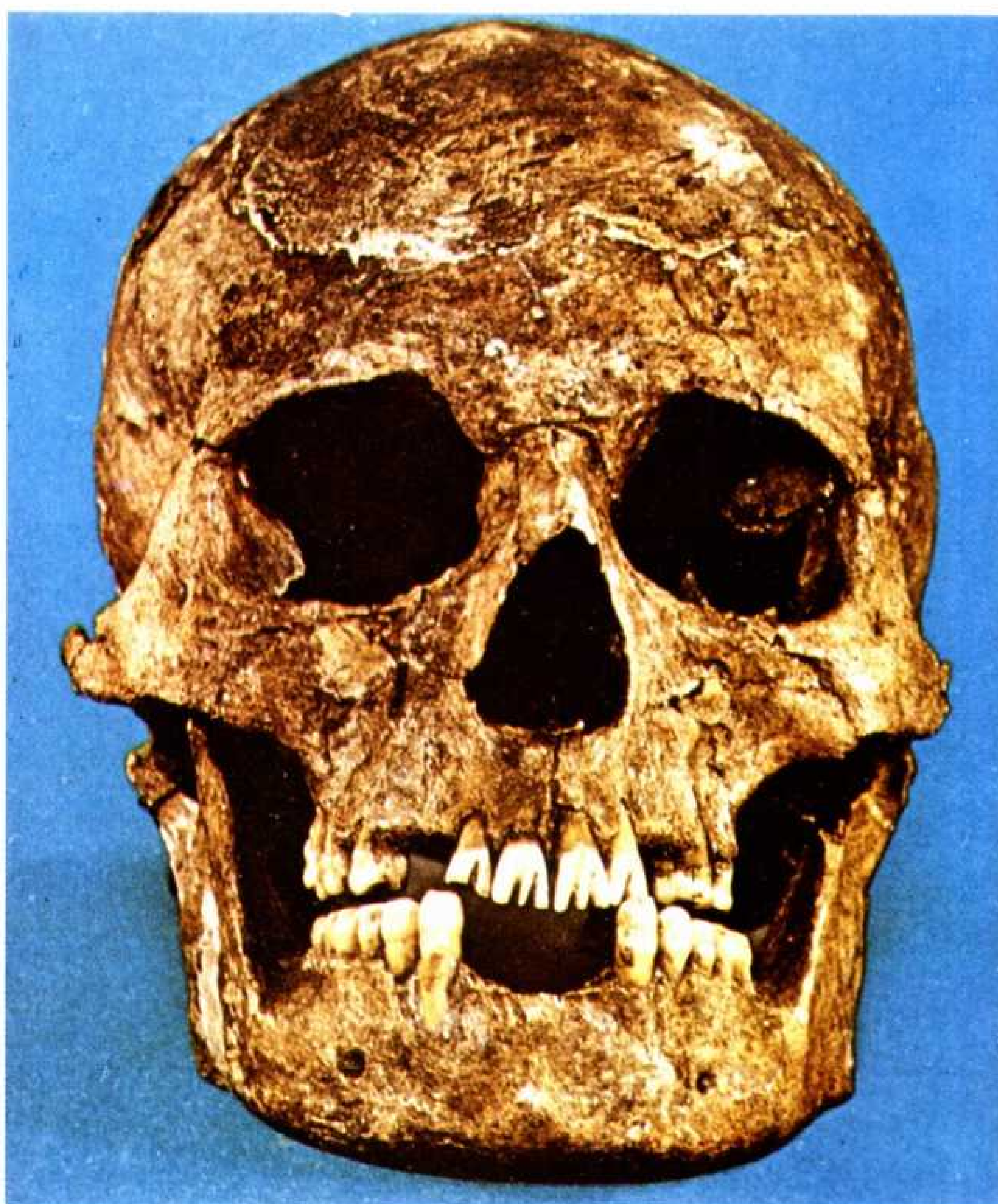
La cerámica Jomon tardía consiste en vasijas más pequeñas y manejables, hechas de arcilla bastante pura, cocida a una temperatura ligeramente superior a la del Jomon medio, y por lo tanto con un color más pardo sucio que rojizo. El fuego se encendía a veces en un lugar ahuecado en una suave pendiente.

Los grandes recipientes de almacenaje desaparecieron virtualmente para ser reemplazados por vasijas de paredes delgadas y formas graciosamente funcionales. El principal rasgo que las distingue son las marcas de cuerdas en una serie de zonas señaladas. Esto se difundió rápidamente a todas partes del país, un hecho que es explicado por su primera utilización en recipientes prácticos para cocinar y que tenían que ser elaborados en todas partes y observados por cada vecino para adoptar todas las mejoras posibles. La decoración se conforma de nuevo a la forma de las vasijas –como si el Jomon medio nunca hubiera existido–, y muchos cuencos, potes bajos, unas cuantas vasijas de pico y algunas formas extrañas acompañan a las jarras. Algunas tienen superficies pulidas, especialmente en el norte, hechas para impermeabilizarlas y para conseguir un efecto estético.

La parafernalia ritual consiste en grandes falos de piedra, «espadas» de piedra, un pequeño número de objetos de piedra tallada, placas de arcilla y a menudo muchas

figurillas de arcilla en un mismo yacimiento. Estas últimas han adquirido ahora un estilo definido, son más antropomórficas y con frecuencia tienen el aspecto de mujeres embarazadas, con grotescos rostros como máscaras. Puede que hayan sido pensadas para facilitar los partos, aliviar las enfermedades –se cree que algunas han sido rotas intencionadamente–, y quizá para simular un enterramiento en el caso de las acuclilladas, una posición que también puede mostrar las labores del parto.

El norte de Japón exhibe más de 30 restos de círculos de piedra, algunos muy grandes en tamaño y presumiblemente lugares funerarios. Los más impresionantes están en Oyu, en la prefectura de Akita, donde dos conjuntos de círculos concéntricos formados por miles de piedras se hallan a 80 metros de distancia el uno del otro. Los agrupamientos rectangulares de piedra tienen el tamaño de un



Derecha: Un cráneo masculino hallado en el montículo de conchas de Ikawatsu, Atsumi-cho, prefectura de Aichi, de un hombre de 30 años de edad (quizás el jefe del poblado), que vivió en el Jomon más tardío.

Abajo: Montículo de conchas Ebijima en Hanaizumi-cho, prefectura de Iwate, un ejemplo del «concepto cementerio» de los enterramientos en el período Jomon tardío. Contenía unas 21 inhumaciones humanas.





Los ainu en el Hokkaido de hoy son probablemente de antiguos orígenes caucasoides y se hallan en la actualidad en el proceso de una rápida asimilación.

cuerpo humano y debían señalar tumbas. En el caso de cada par de grandes círculos, aproximadamente en la misma posición relativa, una disposición parecida a un reloj de sol ha sido erigida aparte y entre los círculos concéntricos. En Oyu se realizaban probablemente los rituales para la estación de la pesca del salmón, una ceremonia que iniciaría una duradera tradición de depositar piedras en lugares sagrados para asegurar buenas presas.

Oyu y estos círculos son la más clara evidencia de rituales comunitarios sustanciales, y recuerdan uno de los posibles emplazamientos para las danzas que inspiraron el mito de Izanagi e Izanami antes de que su creatividad produjera el País de las Ocho Islas. El Tohoku y Hokkaido dependían grandemente del salmón, la trucha y la marsopa por aquella época. Varios lugares tienen grandes piedras que exhiben peces grabados. La cerámica de Oyu es casi toda ella de forma inusual, no utilitaria, y parece no haber un área residencial reconocible en las inmediaciones.

El ritual se volvió cada vez más significativo en la vida de la gente del Jomon tardío del último milenio a.C. en el norte. Los yacimientos menguaron considerablemente en otras partes a medida que la temperatura se enfriaba lentamente y los recursos sostenían a una población cada vez más pequeña. Kamegaoka (u Obora) es el nombre de familia de los principales tipos de cerámica, que es profusa en número, pequeña y a menudo delicada en tamaño, pintada o barnizada y hábilmente elaborada. Tazas, cuencos, jarrones, lámparas, vasijas de pico y formas extrañas estaban decorados con o sin marcas de cuerdas, y con elegantes y a menudo complicados dibujos tallados como sobre madera. Las vasijas para uso diario tendían a ser más sencillas y de rasgos más toscos. Puede que cada miembro de la familia tuviera su propio «juego de platos».

Las figurillas son un fenómeno sorprendente de este estadio. Hay varios tipos, algunas de las cuales son huecas, con paredes delgadas como papel. Los «ídolos ojo» –las hinchadas y recargadamente vestidas estatuillas cuyos ojos dominan totalmente el rostro– fueron calificadas por Tsuboi como que llevaban «gafas para la nieve». Otros ven en ellas la ventana al alma, o el mal de ojo. El hecho de que estuvieran huecas no era simplemente una exhibición de habilidad; era para proporcionar espacio para el «alma» del *kami* (espíritu superior).

El Jomon más tardío parece una extensión del Jomon tardío pero mucho más ritualizado. Hay proporcionalmente más objetos de madera tallada, huesos ornamentales y piezas de cuerno, pendientes y otros accesorios, símbolos fálicos, hachas de piedra pulida, todo ello estereotipado a su manera particular. En otras partes del país el Jomon más tardío es una incógnita. Las moradas en la superficie pudieron ser muy utilizadas. Las casas pozo identificadas son más o menos rectangulares y están dispuestas en forma de media luna. Pero los yacimientos son escasos y culturalmente inferiores. Todas las eviden-

cias apuntan a importantes cambios de población en buena parte de país excepto en el norte.

¿Quiénes son los japoneses? ¿Quiénes son los japoneses y de dónde vinieron? Estas preguntas siguen formulándoselas tanto los propios japoneses como los extranjeros, pero ya ha pasado el día en que pueden proporcionarse respuestas simples. Los extranjeros dicen a menudo: todos parecen iguales. Esto es completamente falso, aunque las diferencias son más de grado que de clase. Hay una gran variedad de formas de cabeza y cuerpo, y algunas personas viejas de pelo canoso vestidas con ropas occidentales podrían pasar fácilmente por europeos típicos. Casi los únicos rasgos consistentes son el pelo negro y el pliegue epicántico en los ojos, pero esto se considera suficiente para situarlos a todos bajo un mismo encabezamiento.

Hoy en día está de moda realzar el desarrollo físico indígena de los primitivos japoneses, pero esto significa tan sólo que, aunque existen puntos de vista alternativos, la corriente nacionalista va hacia arriba. Los dos puntos de vista fluctúan entre los cambios atribuidos a la mezcla de los inmigrantes con la población local y a los cambios resultantes del clima y la dieta.

La historia japonesa contiene casos muy conocidos de migraciones de extranjeros a Japón, junto con formas localmente trazadas para producir ciertos tipos físicos. Al menos en los estadios muy primitivos, las características físicas fueron establecidas por los inmigrantes, pero más tarde las condiciones internas tienen más probabilidades de haber causado los cambios. La procreación fue conscientemente planeada para producir muchachas de piel blanca para la corte, y la selección de esposas por parte de los Tokugawa puede considerarse la responsable de producir el peculiar «cráneo Tokugawa».

Los primeros pueblos entraron en Japón desde todas partes del «continente». Pero a lo largo de todo el período Jomon fracasaron en reducir sus diferencias físicas a través de la mezcla. Los montículos de conchas de Ota, Tsugumo, Yoshigo y otros lugares han proporcionado centenares de esqueletos, pero cada grupo tiene sus propias características. Los términos comúnmente usados han sido Hombre de Tsugumo, Hombre de Ota o simplemente de cualquier otro montículo de conchas donde se han hallado esqueletos y sus rasgos físicos han sido completamente estudiados.

Según los estándares físicos, estos pueblos tienen que ser considerados como «no japoneses». Los hombres medían unos 157 centímetros, las mujeres algunos centímetros menos. Aquellos que alcanzaban la edad adulta raras veces pasaban de la edad de 30 años, a juzgar por el deterioro de las articulaciones. Más de un 80 por ciento retenían todavía sus muelas del juicio. El rostro era más bien bajo y ancho, con una nariz proyectada alta y una apariencia no mongoloide. El hombre del Jomon más primitivo al primitivo era más bien prognato, y se convirtió en más mesognato en los estadios medio y tardíos a medida que la altura y longitud del cráneo se incrementaba. Estos cambios se corresponden con una ligera tendencia braquicéfala mayor, a partir de un anterior estadio más mesocéfalo.

Los cambios más importantes en los esqueletos Jomon surgieron como consecuencia de una mejora de la dieta y el trabajo físico requerido para procurarse la comida. Los dientes se desgastaban enormemente en los primeros tiempos, y el comer y desgarrar una comida pobremente preparada se cobraba su precio físico. El esqueleto masculino Hirasaka, de Yokosuka, del Jomon primitivo, era un rey entre los gnomos, con sus 163 centímetros de altura. Sus dientes del lado derecho de la mandíbula inferior estaban enormemente desgastados, como si hubiera pasado buena parte de su vida adulta masticando tiras de cuero con ellos.

La estructura ósea causada por una inadecuada nutrición en la dieta se vio remediada tanto en hombres como en mujeres en el período Jomon medio y posteriormente. Los largos huesos tanto de brazos como de piernas se hicieron más gruesos, a medida que se fortalecían para sostener unos músculos mejor desarrollados adquiridos a través de un trabajo físico pesado. Las mujeres cavaban, transportaban, molían los alimentos, y sus clavículas, y sólo las suyas, se hacían más largas debido a que el trabajo físico ensanchaba sus hombros. Los demás huesos no se alargaban apreciablemente, excepto el muy pequeño incremento general en la estatura de ambos sexos.

En consecuencia, los cambios son atribuibles a una dieta más nutritiva y al fortalecimiento del cuerpo en el proceso de conseguirla. Los esqueletos estudiados son casi enteramente de gente costera de los montículos de conchas, hallados en condiciones en las que la materia orgánica se ha conservado. La vida era más dura en las montañas, pero hay pocas evidencias que muestren cómo se las arreglaban los recolectores de nueces. Para ninguno, sin embargo, una dieta mejor incrementó notablemente su longevidad.

Los enterramientos en los montículos de conchas se hallan casi en igual número en posición doblada o extendida. Alguno está marcado ocasionalmente por piedras alrededor o encima, o una vasija en la cabeza, y algunos esqueletos posteriores llevan pintura roja, en especial en el norte, donde una moda secundaria de enterramiento parece que implicaba el retirar toda la carne y el enterramiento final entre las conchas.

La piorrea estaba muy extendida y faltaban muchos dientes, pero puesto que por lo demás el deterioro no es serio, la ausencia de dientes es una evidencia de una práctica de extracción realizada aproximadamente en la edad de la pubertad, que afecta a un estimado 70 por ciento de los hombres pero sólo un 30 por ciento de las mujeres. Pueden verse algunas diferencias menores entre los sexos relativas a la selección de los dientes para mutilación. Algunos de los dientes restantes eran afilados en forma de V. En ningún yacimiento se sometía todo el mundo al ritual, y su ausencia no es atribuible necesariamente a diferencias en el tiempo. La mejor explicación es alguna mezcla de grupos tribales, especialmente el tomar esposa de algún pueblo vecino que no se dedicaba a la práctica.

Se cree que los «ainu peludos» caucasoides, que hoy residen en partes de Hokkaido, llegaron en tiempos muy primitivos del norte de la región asiática. El japonés ha tomado algunas palabras de su lenguaje, como *kamui* a *kami*, para los espíritus superiores, y muy posiblemente las ideas animistas asociadas, pero la afirmación general de que los nombres ainu subreviven en más de dos tercios del país se ha visto en la actualidad reducida a los distritos de Tohoku y Hokkaido, incluido un escéptico punto de vista de que Fuji-no-yama (Montaña de Fuego) no es necesariamente ainu.

El antiguo nombre para los ainu era ezo, y lo mismo para Hokkaido, la isla que ocuparon. A partir del siglo VII d.C. en particular, los emishi fueron una espina en la carne de los japoneses, que los marcaron para destrucción porque su cultura y su apariencia eran inasimilables. Las presiones de la población y la política oficial los empujaron hacia el norte, pero el hecho de que plantearan una lucha tan intensa durante más de 100 años, y todavía estuvieran en el Tohoku en el siglo XVIII, según los registros Tokugawa, dice algo acerca de su resistencia y su habilidad para sobrevivir como grupo tribal.

Es un artículo de fe entre muchos arqueólogos que el Jomon más tardío en el norte de Japón fue un período de cultura ainu. Sin embargo, se piensa también que no hay ningún corte cultural entre tardío y más tardío, lo cual implica una mayor antigüedad para los ainu. Para un pueblo que retuvo celosamente su homogeneidad física y cultural a través de la exclusividad, cabría suponer normalmente que si existieran restos de esqueletos como evidencia, su presencia podría ser rastreada hasta una antigüedad considerable. Los ainu no cremaban sus cadáveres, pero tampoco los enterraban en cementerios, y los restos físicos son escasos. Los huesos recuperados del montículo de conchas Bosuyama, en el norte de Hokkaido, muestra que pueden ser rastreados hasta tan lejos como el estadio Satsumon, que es un superviviente dentro de la era cristiana de la cultura Jomon, el llamado Epi-Jomon, o pueblo cazador y pescador. Pero antes de eso podían ser denominados como un pueblo relacionado con los ainu. Todo su estilo de vida ha sido hasta las últimas generaciones tan diametralmente opuesto a la forma de vida de los japoneses que, si reflejan una forma de vida basada en los datos arqueológicos del Jomon más tardío, entonces la cultura ha cambiado enormemente desde ese tiempo para convertirse en «japonesa». También muestra lo difícil que es comprender el auténtico estilo de vida de un pueblo simplemente a través del registro arqueológico.

La subcultura Jomon media

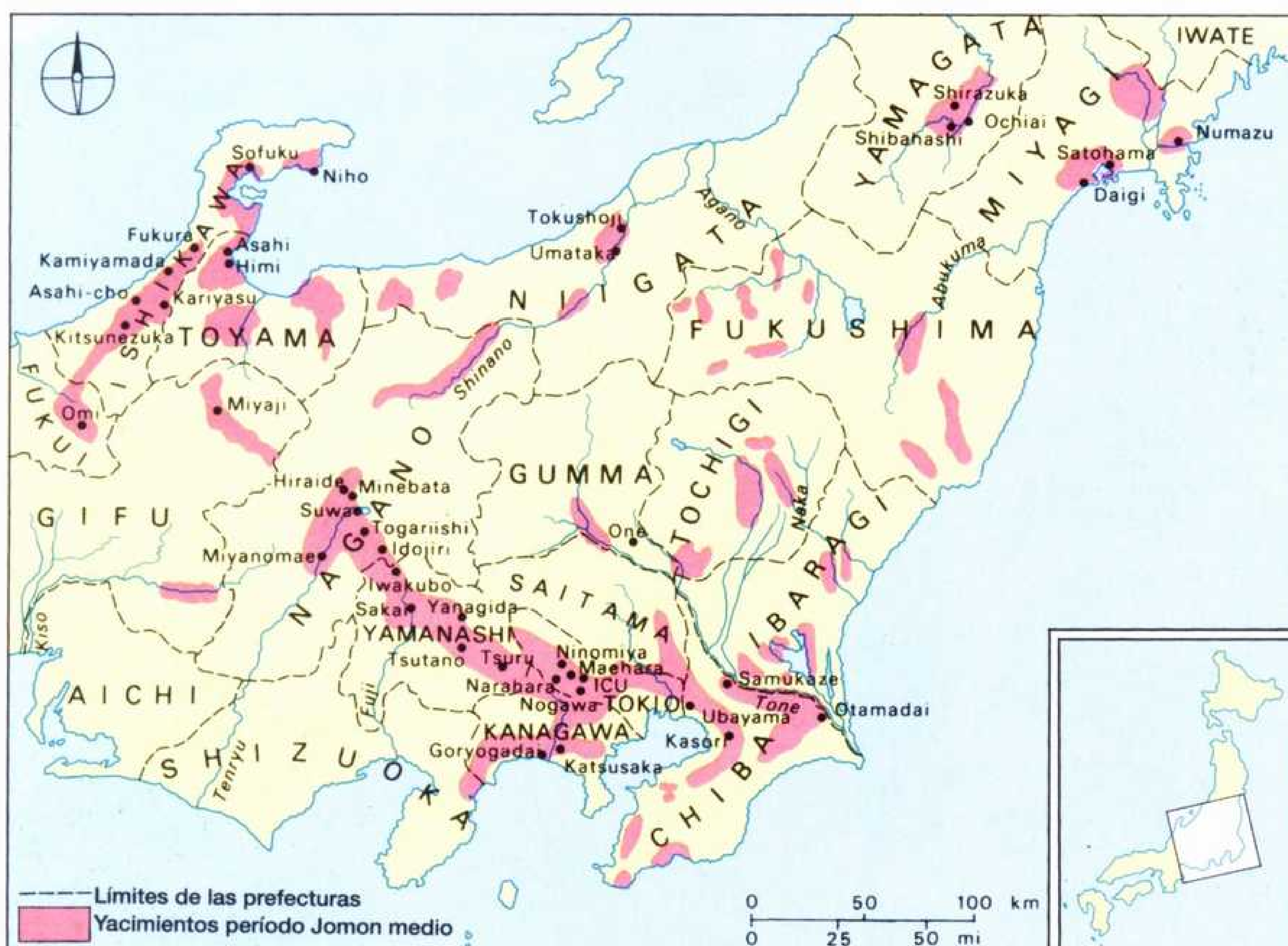
Alrededor del 3500 a.C., en unas condiciones cálidas y confortables, bandas de gente se trasladaron a las montañas centrales. Su encuentro con la flora y la fauna y el estilo de vida de la montaña produjo una cultura característica que duró unos mil años, hasta que los cambios climáticos y las intensas lluvias hicieron la vida demasiado difícil.

Los muchos y grandes yacimientos, con numerosos pozos de casas, gran cantidad de cerámica y otros restos que sugieren más tiempo dedicado a su manufactura, son signos de una considerable estabilidad económica. Se diseñaron nuevas formas de vasijas para necesidades específicas, y las condiciones de la montaña dieron nacimiento a varios símbolos, en especial la serpiente, figurillas femeninas y falos, junto con cabezas de animales elaboradas en las decoraciones del borde de las vasijas.

Pese a todo este milenio espectacular, la cultura Jomon media dejó pocas marcas en las épocas Jomon posteriores. Las peculiares condiciones de la montaña la produjeron, y una vez abandonadas las montañas este estilo de vida en particular fue olvidado. *Abajo:* Togariishi, en la prefectura de Nagano, donde han sido reconstruidas varias moradas pozo.







La cultura Jomon media creció en el sur de la prefectura de Nagano y se difundió hacia las costas oeste y este. Los centenares de yacimientos que representa tienen en común tipos de cerámica aliados con los tipos Otamadai y Katsusaka de la primera mitad del Jomon medio y el tipo Kasori E o Ubayama de la segunda mitad del Jomon medio. A los tipos de cerámica se les ha dado numerosos nombres locales.

Página opuesta: Las moradas pozo reconstruidas en el yacimiento Yosukeone, en Togariishi, se hallan en el lado sur del monte Yatsugatake. Han sido reconstruidas con una entrada descentrada en el sur y una cumbrera elevada para formar un sistema de ventilación para el humo del hogar interior. Otras moradas pozo, reconstruidas en otros lugares por arqueólogos con otro punto de vista, tienen simplemente forma de cono, sin ninguna abertura en la parte superior.







Derecha: Una de las casas pozo en el yacimiento Maehara, en la ciudad de Koganei, en el gran Tokio, parece que fue convertida en un pequeño cementerio después de ser abandonada mientras aún seguía viviendo gente cerca. Tal como fueron expuestos, había cuatro agrupamientos de vasijas y restos, una herramienta de piedra y toda o parte de una piedra fálica para cada agrupamiento. Una extensión del pozo parecida a un mango hacia el sur tenía vasijas enterradas en ella, y quizá marcaba la tumba de un niño o fue hecha por alguna razón mágica. La retirada de estos artefactos mostró debajo una casa pozo, con un número y una uniformidad inusuales de agujeros.







Arriba: Por primera vez las vasijas no fueron hechas exclusivamente para cocinar. Aparecen nuevas formas para acomodarse a usos especiales. En algunos casos se encuentran agrupados «conjuntos» de vasijas y cuencos más grandes, como éstos recuperados como parejas en el campus de la Universidad Cristiana Internacional.

Centro, izquierda: Toscos instrumentos de piedra empleados como hachas y azadas, que van desde un blando esquisto a una dura andesita en formas triangulares, rectangulares y de lazo. Fueron desbastadas sólo lo necesario para que fueran útiles. Éstas corresponden al yacimiento Maehara, en la ciudad de Koganei, y miden por término medio unos 12 cm de longitud.

Abajo, izquierda: Dos casas han sido construidas en el mismo lugar de la Loc. 24A en el campus de la UCI de la ciudad de Mitaka, en el gran Tokio, cada una con una zanja a su alrededor en la parte exterior y cada una con un conjunto de cinco postes. La exterior tiene unos 6 m de diámetro. El hogar para el fuego (que aparece aquí) estaba delimitado por una hilera de piedras y contenía una pequeña vasija.



Arriba: Las serpientes aparecen en las vasijas de arcilla en las montañas inferiores. Algunas son completamente realistas, como ésta de un yacimiento en la prefectura de Kanagawa.

Derecha: Un pote de 48 cm de una morada pozo en la Loc. 19 del yacimiento de la UCI, marcada en la parte superior con una caña de bambú hendida y abajo con cuerdas.

Abajo: Esta vasija procede de un pequeño pozo en el yacimiento Yanagida, en la prefectura de Yamanashi, y contiene la única serpiente en los recipientes recuperados.







Izquierda: Un tipo de vasija ritual inusual es este recipiente en forma de barril de 51,2 cm de alto de Idojiri, en la prefectura de Nagano. Estas vasijas poseen perforaciones alrededor del borde y un reborde que las rodea justo debajo, y ésta tiene además una figura en relieve que parece como si estuviera danzando. Probablemente se trata de cuerpos de tambores a los que se unía la piel con pequeñas clavijas en los agujeros del borde. La figura pudo estar inspirada por las actividades del ritual en que era usado el tambor.

Abajo: Los símbolos masculinos hacen su primera aparición regular en varias formas de piedra y, muy raramente, arcilla. La piedra champiñón de la derecha, con su caperuza de 22 cm de diámetro, estaba erigida en un pozo ahora roto de más de 30 cm de alto. Tiene agujeros ennegrecidos producidos al hacer fuego. La piedra volcánica fue traída a la zona desde una distancia considerable. Todos estos objetos fueron hallados en los yacimientos de la UCI en la ciudad de Mitaka, del Tokio metropolitano.



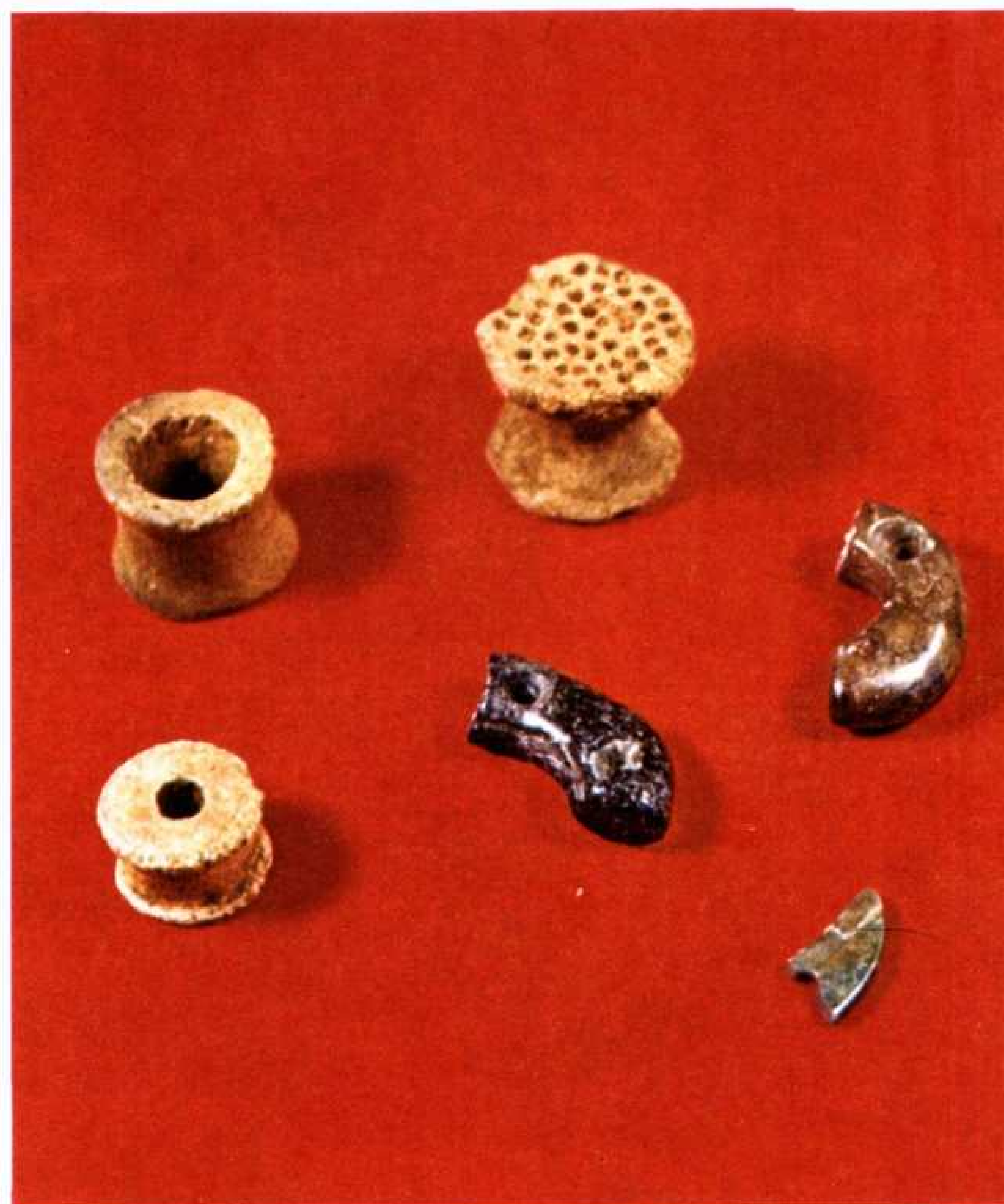
Derecha: Varias formas de vasijas denominadas lámparas han sido halladas en yacimientos en las montañas, todas con alguna especie de asa sobre un pequeño cuenco por la que podían ser suspendidas. Una tiene pequeños jabalíes en ella. Las figuras de aquí pueden calificarse de serpientes, ranas y babosas. Esta lámpara procede de Fudasawa, de los yacimientos Idojiri, en la prefectura de Nagano, y tiene 16,6 cm de alto.

Abajo, derecha: Los pendientes y tapones para las orejas de arcilla y piedra fueron muy usados en el Jomon medio. Los que tienen forma de carrete eran probablemente insertados en los lóbulos perforados de la oreja y casi siempre están pintados de rojo. Los de piedra tenían forma de herradura y se deslizaban sobre el lóbulo, pero pocos de ellos han sido recuperados completos. Éstos proceden de los yacimientos de la UCI en la ciudad de Mitaka, al oeste de Tokio.

Abajo: Esta piedra pintada de 15 cm de largo fue hallada a lo largo de la línea del farallón en los yacimientos de la UCI, directamente encima de un manantial. En lo que es un arte gráfico extraordinariamente raro para el Jomon medio, parece tratarse de un animal con la cabeza hacia la derecha, lomo y patas corcovados, y una cola arqueada en la izquierda. Su imprecisión hace que el animal resulte casi imposible de identificar.









Se elaboraban figurillas femeninas de arcilla antes de esta época, pero su número se incrementó enormemente en el Jomon medio. Esta pieza única de una madre sosteniendo a un niño, el ejemplo más antiguo de escultura de arcilla tridimensional, fue hallada en la morada pozo número 4 del yacimiento Miyata, en la ciudad de Hachioji, al oeste de Tokio, junto con herramientas de piedra cuidadosamente apiladas, fragmentos de las cuales pudieron ser una piedra enhiesta, y una vasija templada con mica en un gran pozo en el centro del suelo de la casa. Evidentemente fue usada para rituales. La figurilla mide 7,1 cm de alto.

Capítulo tercero: Mitología, arroz y el estado yamato



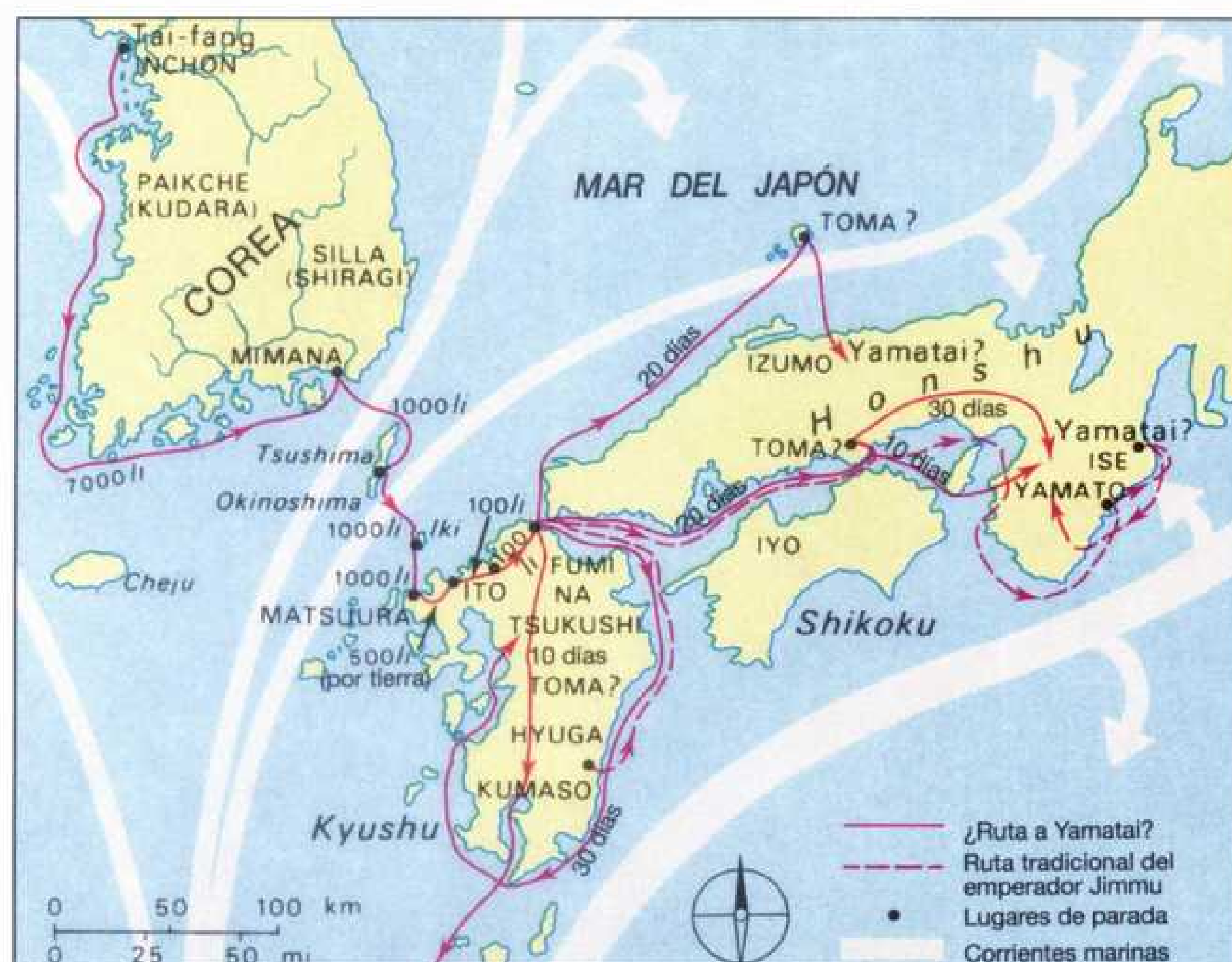
Casa reconstruida en el yacimiento Yayoi medio a tardío de Toro, al sur de la ciudad de Shizuoka, en lo que hoy es un parque.

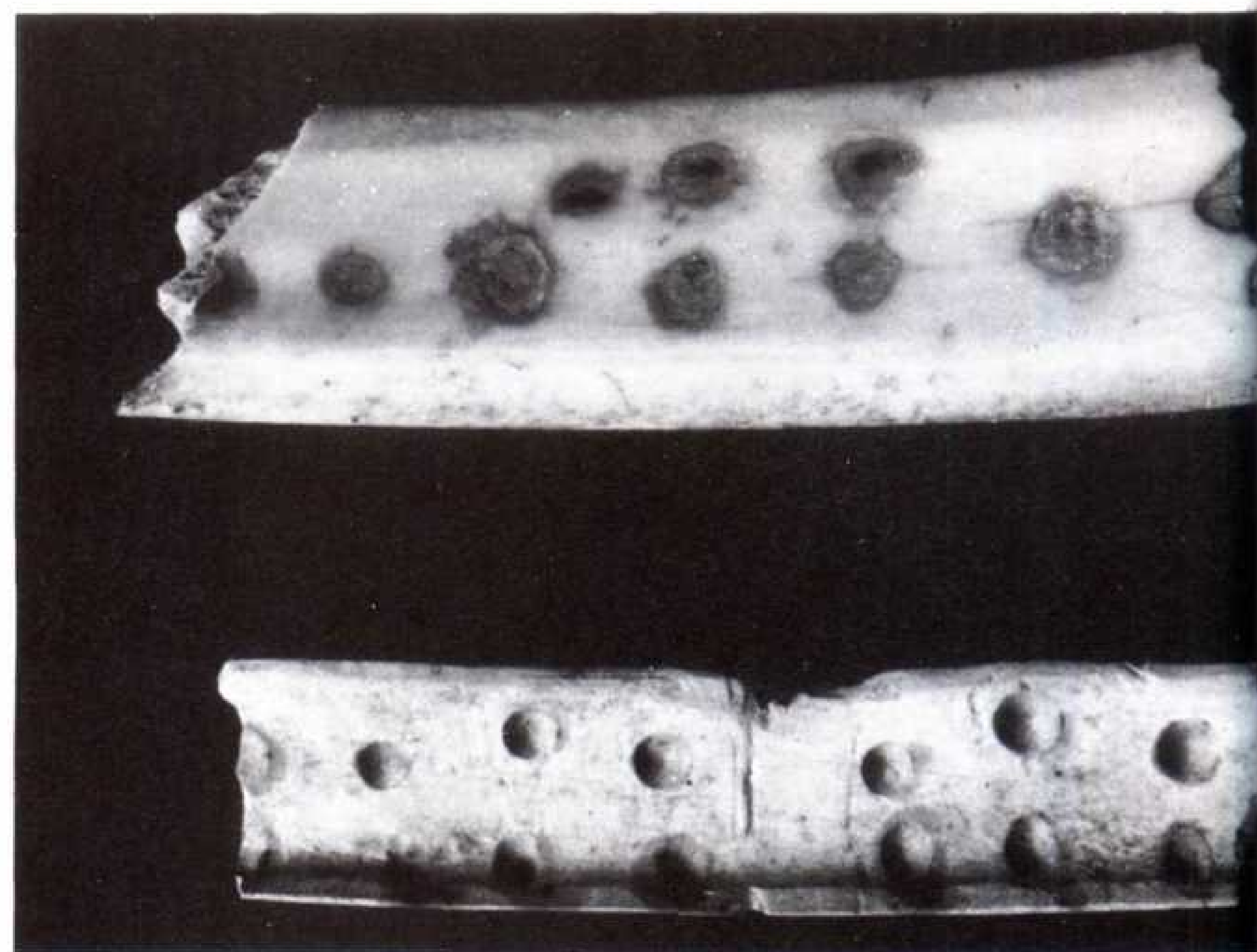
¿Dónde estaba Yamatai? El mayor misterio de la historia antigua japonesa ha estado con nosotros desde que los viajeros chinos escribieron acerca de sus vecinos japoneses a finales del siglo III d.C. Un libro había descrito ya la Tierra de Wa como consistente en más de 100 «países», 30 de los cuales estaban en contacto diplomático con China o sus colonias. Las *Wei-chih* (Crónicas de Wei), compiladas el 297 d.C., ofrecen un relato paso a paso de cómo alcanzar el «país de la reina» tanto por tierra como por mar, empezando en Tai-fang, en el lado oeste de Corea, y yendo a través de «país» tras «país», normalmente 1.000 *li* de una vez (un *li* es un sexto de una milla marina, aproximadamente unos 300 metros). Hay más de 12.000 *li* a Wa. A más de 4.000 *li* hacia el sur hay una isla de enanos. Otro año de viaje en la misma dirección lo lleva a uno a un lugar habitado por hombres desnudos y otro por gente de dientes negros.

Sin embargo, pese a todos estos detalles, Yamatai, el centro de la Tierra de Wa, no puede ser localizado. Si uno sigue las distancias y direcciones de forma literal, Yamatai se encuentra en medio del océano. Midiendo sólo por la dirección, Yamatai está en Kyushu; sólo por la distancia, en Yamato. Un problema es que los chinos sólo pueden medir las distancias marinas en días de viaje.

¿Cuál era el centro de poder de Japón tal como los chinos lo entendían? Yamatai se acerca lo suficiente a Yamato como para hacernos sospechar una equivalencia fonética corrompida, pero las diferencias en la escritura de los caracteres ha embotado la argumentación.

La «reina» vivió en el período Yayoi tardío, y se sabe que Japón ha tenido muchos chamanes (sacerdotes) femeninos. Los escritores de la dinastía Wei describieron Wa con un detalle sorprendente. Algunos de sus relatos han sido verificados por otras evidencias, incluida la arqueología. En sus vidas diarias los Wa son gente cumplidora de la ley, sometida a duros castigos por cualquier infracción. Comen con las manos de bandejas de madera, y ca-





Arriba: Entre las prácticas del pueblo de Wa figuraba la adivinación a través del uso de huesos oraculares. Se quemaban agujeros en ellos, se formulaban las preguntas, y los adivinos proporcionaban las respuestas.

Arriba, a la izquierda: La ruta a Yamatai, el principal reino de Japón, llamado la Tierra de Wa. Los historiadores chinos describieron con mucho detalle a sus vecinos y cómo alcanzarlos.

minan descalzos. Los hombres viven con los hombres, las mujeres con las mujeres, pero existe un espíritu comunitario de igualdad de sexos. La gente bebe mucho. Muchachos y hombres tatúan y decoran sus cuerpos. El intercambio de artículos se efectúa en mercados fijos en cada zona. Los impuestos son recaudados por los funcionarios. Los nobles son servidos por la gente de status inferior, y se muestra respeto al paso de personas de alto rango apartándose del camino. Se exige inclinarse o arrodillarse cuando se habla con los nobles. Los nobles de alto rango tienen cuatro o cinco esposas; otros tienen dos o tres, un arreglo que las mujeres aceptan de buen grado.

Las prácticas religiosas incluyen la adivinación del futuro quemando huesos; y hay una categoría de abstencionistas que no se lavan ni acicalan, y evitan la carne y las mujeres. Como chivos expiatorios rituales, son muertos por su propio grupo si las cosas van mal debido a que se supone que han roto sus votos.

No es raro que la gente Wa viva por encima de los 100 años. Entierran a sus muertos en un sencillo ataúd (es decir, no los dobles que suelen usar los chinos), mantienen un duelo de diez días mientras se proporciona entretenimiento musical por parte de cantantes y bailarines, y luego toda la familia sale y se purifica lavándose en agua corriente.

Los Wa fueron gobernados por una sacerdotisa llamada Himiko o Pimiko, literalmente «hija del sol», un título para una reina, que llegó al poder alrededor del 183 d.C. Era ya vieja y no se casó; mantuvo su posición a través del ejercicio de sus poderes mágicos. Era servida por 1.000 mujeres, pero sólo un hombre. Vivía en una residencia fortificada y muy custodiada, y sólo su hermano estaba en comunicación directa con ella. Himiko murió allá por el 248 y fue enterrada en un enorme túmulo de unos 300 metros de diámetro junto con más de 1.000 de sus asistentes, tanto masculinos como femeninos. Tras su muerte las tribus sufrieron durante corto tiempo a un inepto líder masculino, pero el deterioro de las condiciones les obligaron a nombrar como sucesora a una muchacha de 13 años llamada Iyo.

Los chinos informaban de todas las costumbres diferentes de las suyas que consideraban curiosas. Se sentían asqueados por los desgreñados y llenos de moscas «abstencionistas» que acompañaban los botes a China, y perplejos ante su enorme responsabilidad social y su duro destino. Pero observaban que los japoneses trataban bien a estos hombres. Quizá en compensación por su precaria existencia se les concedían esclavos. Los japoneses posteriores hallaron esta referencia a los esclavos embarazadora, como lo era el relato de algunas de las costumbres de sus antepasados. Como tampoco era halagador el término para el propio Japón. Wa significa «pequeña gente» o «enanos». Los posteriores y más unificados japoneses se referían finalmente a sí mismos como el pueblo yamato cuando buscaban inspirar un espíritu nativo nacional; pero hacia el siglo VII d.C. se sintieron felices de adoptar un nombre que les dieron los chinos: Hij-pen, sol naciente, la tierra desde donde nace el sol (para China). Los japoneses llaman a su país Ni-hon, y los occidentales lo corrompieron, quizás a través de la forma china, a nipón y Japón.

Investigaciones japonesas. Los eruditos japoneses iniciaron en el período Kamakura (1185-1392 d.C.) el inten-

to de localizar Yamatai. Estudios anteriores daban por sentado que la región del Kinki era su hogar. Desde entonces había sido localizado en todas partes, desde Yamato, el mar Interior, la región de Izumo, el norte de Kyushu, el oeste de Kyushu hasta, más recientemente, ningún lado, sólo un engaño completo y maestro por parte de los escritores chinos.

Desde un principio hubo una cierta sensación de que la chamán Himiko podía ser identificada con la emperatriz Jingu, cuyas hazañas se describen en el *Nihon Shoki* como realizadas en Kyushu. Siempre hubo una cierta reluctancia en ver a los yamato bajo un chamán femenino –pero la Diosa Sol debió de ser una encarnación de la misma idea– o aceptar la autenticidad de algunas de las prácticas no civilizadas.

Arai Hakuseki (1657-1725) identificó sistemáticamente los nombres dados en el *Wei-chih* con antiguos nombres de lugares en Kyushu, y decidió que las distancias nominales dadas en la descripción carecían de sentido. Poco después de la restauración imperial (1868), la emperatriz Jingu fue datada unos 100 años después de Himiko (siglo II d.C.), y Yamatai –con sus muchas casas, como dice la descripción– se asoció con el norte de Kyushu. Himiko fue retirada de la línea imperial, y así pudo ser examinada más libremente.

Las crónicas coreanas parecen verificar la existencia de Yamatai. Se dan varias noticias de misiones de Yamatai. El viaje empezó en Corea, en Inchon, el chino Tai-fang, y recorrió Tsushima e Iki, dos islas bien conocidas, luego Matsuura, Ito, Na, Fumi y Toma. Todas menos Toma han sido identificadas en el norte de Kyushu. Pero, una vez en Kyushu, se necesitaron todavía otros tres días por *mar* y 30 por *tierra* para alcanzar Yamatai. Esto tenía que ser a través del mar Interior hasta Yamato.

Los viajeros chinos deberían de ser capaces de localizar Yamatai si se hallaba al norte de Kyushu, a sólo un salto de Corea, donde los chinos tenían colonias en el norte. De hecho, hubiera estado tan cerca que hubiera carecido de sentido el describir cómo alcanzarlo.

En 1975 se intentó una idea. En una aventura conjunta entre japoneses y coreanos, se construyó un bote para efectuar el viaje. El *Yaseigo* fue modelado según un bote *haniwa* (esculturas de arcilla colocadas en la parte exterior de los túmulos) hallado en una tumba Saitobaru, en Kyushu, muchos siglos antes. El bote tenía 16,5 metros de largo y podía acomodar a 30 personajes, con siete remos a cada lado. Abandonó Inchon, descendió por la costa, se detuvo en las islas y alcanzó Japón tras un período de mal tiempo en el que tuvo que ser remolcado. Durante un trecho los remeros fueron coreanos, luego japoneses. No había ninguna expectación de arrojar más luz sobre la situación de Yamatai, pero se creía que la recreación del viaje haría los problemas más reales. Y, en el sentido de que le tomó mucho más tiempo del que se esperaba, resultó útil. ¿Dónde estaba Yamatai? Ésta es todavía la pregunta que todo el mundo espera que sea contestada algún día.

La mitología y el panteón japoneses. Para los japoneses el cosmos era un compuesto de sustancias más ligeras y más pesadas, separadas como un huevo, las unas conver-



Los botes para cruzar entre Japón y Corea eran muy parecidos a este modelo *haniwa* del siglo VI de 101 cm de longitud, hallado en una tumba en la prefectura de Miyazaki.



Las primeras armas de bronce fueron traídas de Corea, luego vaciadas en el norte de Kyushu como réplicas de las importadas, después modificadas a objetos ceremoniales de hoja más anchas, como estas puntas de lanza del período Yayoi.

tidas en el cielo, las otras en la tierra. La primera cosa viva fue una caña. Era un espíritu superior (*kami*) que engendró las siete generaciones de *kami*, la última de las cuales fueron el masculino Izanagi y la femenina Izanami, los creadores del País de las Ocho Islas. Miraron hacia abajo por entre las nubes y agitaron el agua salada de allá abajo con una lanza. Gotas caídas de su punta formaron las islas. Entre los numerosos *kami* que engendraron estaba Ohirume, conocido de otro modo como Amaterasu, finalmente la Gran Deidad del Cielo Brillante, la Diosa del Sol, *kami* superior de los mitos yamato. Fue «producida» a partir de un espejo que Izanagi sujetaba en su mano izquierda.

Tres niveles de existencia fueron nebulosamente divididos entre inmortalidad y mortalidad: Takama-no-hara, las Altas Llanuras del Cielo, fue el escenario de muchos de los acontecimientos de la llamada Era de los Dioses, en una amalgama de dos o más ciclos mitológicos que decidieron la supremacía de los antepasados yamato: Ashihara-no-nakatsu-kuni, la Tierra Central de las Llanuras de Cañas, fue poblada por los *kami* terrestres, y fue creada para que el sistema imperial divinamente originado viviera su preordenada historia; Yomi-no-kuni, literalmente la Tierra de los Manantiales Amarillos, era el mundo subterráneo de los espíritus, a donde incluso los habitantes de las Altas Llanuras del Cielo se veían forzados a retirarse y a «vivir» después de la muerte.

Durante la Era de los Dioses los *kami* adquieren cualidades enaltecedoras o repugnantes; hay héroes y villanos, en una variedad y número lo suficientemente amplios como para establecer los antepasados para los *kami* atados a la tierra que seguirían.

Una vez las actividades se trasladan de las Altas Llanuras del Cielo al País de las Ocho Islas, la longevidad se cuenta en años humanos y la mortalidad es cada vez más un suceso cotidiano. La Diosa del Sol envió abajo a su nieto Ninigi para tomar la tierra para los yamato, y le entregó un espejo, una espada y una ristra de cuentas, todo ello sagrado –más tarde conocido como las galas reales– como símbolos de investidura. Iba acompañado por varios ayudantes, destinados a ser los líderes en religión y oficios, y se posaron en la cima del monte Takachiho, probablemente la montaña de este nombre en el sudeste de Kyushu.

Antes de esto había sido asegurada la región de Izumo, pero su tradición era lo suficientemente fuerte como para dejar una mitología competidora. Okuninushi aceptó un gran palacio y un compromiso por su cooperación: el pueblo izumo manejaría los asuntos religiosos del estado, el pueblo yamato los asuntos seculares. Este arreglo parece que no tuvo un efecto duradero, y demostró ser sólo una acomodación oportunista hecha para esta región y ninguna otra. El Gran Templo de Izumo es el sucesor del palacio de los *kami* de pesca y sericultura, al que iban todos los *kami* el mes de octubre. Ni siquiera el Gran Santuario de Ise, hogar de la Diosa del Sol, es favorecido con tan ilustres conexiones.

Tras el descenso de Ninigi la genealogía no está clara, pero el hombre en la línea para ser el primer «emperador» reunió sus fuerzas e inició el largo viaje a la llanura de Yamato. Ascendió por la costa este de Kyushu, atravesó el mar Interior, rodeó la península de Kii y entró en la prefectura de Nara, llegando a Kashiwara, al borde de la moderna Asuka, pero sólo tras haber superado numero-

sos obstáculos gracias a signos celestes, guía divina y escapatorias milagrosas. Construyó un palacio en Kashiwara en el 660 a.C., según los cálculos de los historiadores japoneses posteriores.

La Diosa del Sol fue elevada por encima de los *kami* jefes de otras tribus por los escritores yamato como Amaterasu-Omikami, el supremo, pero a la vista de otros era sólo una entre muchos, incluso cuando fueron escritos los *Fudoki* en el siglo VIII. El *Hitachi Fudoki* (prefectura de Ibaragi) habla de Kashima como del más alto *kami*, y el *Izumo Fudoki* de Okuninushi (prefectura de Shimane) como el creador del mundo. En la primitiva secuencia que conduce al envío del descendiente de la Diosa del Sol a la tierra, la deidad masculina Takamimusubi dirige el curso de los acontecimientos.

Al principio de la narración, situada en su mayor parte en las Altas Llanuras del Cielo, el símbolo solar es la lanza del sol, *hiboko*. Para las actividades en la tierra el cambio era a un espejo, que fue formalizado cuando la Diosa del Sol dio uno a su progenie diciendo: «Cuando mires a este espejo, hazlo como si me estuvieras mirando a mí». Finalmente, el emperador Sujin tuvo la impresión de que su presencia en su palacio causaba demasiada inquietud y construyó un santuario para él en Kasanui, en la prefectura de Nara. Más tarde, el emperador Suinin lo trasladó a Ise, donde fue construido otro santuario para albergarlo. El primer estadio del simbolismo del sol debe relacionarse pues probablemente con el uso Yayoi de las lanzas de bronce ceremoniales, concentrado en el norte de Kyushu, y un estadio posterior debe asociarse con el uso de los espejos en el período de las Grandes Tumbas, centrado en el Kinki.

El Santuario Interior en los Grandes Santuarios de Ise, en la prefectura de Mie, conserva el espejo de la Diosa del Sol; el Santuario Exterior está dedicado a Toyouke, la Diosa de los Alimentos. Los escritores yamato situaban el edificio de esta última en tiempos de Yuryaku, pero el mito de Toyouke puede ser el más antiguo de los dos y haber empezado en la época Yayoi, cuando comenzó a tomar forma la idea de una deidad del cereal. Cuando los espíritus solar y de la tierra se combinaron, la unión mística se materializó finalmente en este alto santuario sinto.

A lo largo de toda la historia japonesa las prácticas sin-



Izquierda: Distribución de los objetos de bronce y yacimientos Yayoi medio.

Abajo: El suelo carbonáceo húmedo o lodoso ha preservado muchas herramientas y objetos tallados utilitarios y ceremoniales, la mayoría de madera de roble y ciprés, del período Yayoi. Éstos se hallan *in situ* en el yacimiento Ikegami, en la ciudad de Izumi, prefectura de Osaka.



toístas han sido una fuerza social vital, con las comunidades participando en ceremonias estacionales destinadas a asegurar buenas cosechas, fertilidad, salud y buena vida en general. Los seres superiores eran persuadidos de que salieran de sus hábitats habituales cerca de formaciones inusuales de tierra, roca o agua para tales ocasiones.

Los cultivadores de arroz. Los elementos de la cultura Yayoi empezaron a tomar forma en Japón alrededor del 300 a.C. Se han ofrecido puntos de vista extremos de esta cultura, desde las antiguas ideas de una «invasión» desde Corea o China hasta la más reciente visión de un desarrollo principalmente indígena. La cultura Yayoi fue un producto compuesto; se introdujeron y adaptaron elementos extraños, y Japón se «internacionalizó» y entró en una esfera más amplia de desarrollo cultural.

Se introdujeron el bronce y el hierro, probablemente desde Corea del Sur. Las agrupaciones de grandes piedras tipo dólmenes sobre enterramientos en tinajas, y también las cistas de piedra, son de origen coreano. Se ha sugerido que el arroz derivó de especies silvestres, y que el uso y domesticación del *awa* y el *hie* datan de tiempos muy anteriores. Ambas son resistentes plantas locales de un género parecido al arroz, la primera traducida a menudo como mijo. Pero puesto que el cuchillo de segar es claramente de tipo extranjero, parece un poco improbable que hubiera sido importado precisamente para cosechar plantas domésticas. Lo más probable es que el arroz llegara de las áreas de Wu y Yueh del este de China, de donde procedían también algunos elementos fonéticos del lenguaje. Este «cuchillo de mujer» era parte del paquete.

Han sido recuperadas herramientas de hierro de conchales del período Yayoi primitivo en Kyushu. Con toda probabilidad el arroz fue plantado por primera vez directamente en pequeños terrenos en lugares bajos y pantanosos hasta que el control del agua hizo posible inundar los campos de arroz. Y durante un siglo o así el arroz siguió siendo poco más que un suplemento de la dieta tradicional, como sugieren los montículos de conchas Yayoi.

La teoría de una invasión por la fuerza es vista ahora como algo completamente innecesario en vista del hecho de que la muy dispersa población Jomon en el sur de Japón no estaba en condiciones de resistir a nadie ni a ningún cambio potencial. Las hachas de doble filo, las puntas de flecha en espiga pulidas y las azadas biseladas son



Arriba: El yacimiento de Toro. Fue la primera excavación que reveló todos los aspectos importantes de la vida Yayoi.



Izquierda: El yacimiento Otsuka en la ciudad de Yokohama. En la parte superior, unos 25 enterramientos están alineados en formaciones cuadradas, con zanjas silueteándolos.

extranjeras a la cultura Jomon. Las dagas de piedra, modeladas sobre las armas de bronce, eran o bien de fabricación coreana o copiadas de tipos coreanos durante el primer estadio de escasez de metales. Los restos de ropas proceden de yacimientos Yayoi posteriores, y las nueces del huso hechas de arcilla para tejer muestran que era un arte avanzado.

Itazuke, en la ciudad de Fukuoka, se considera actualmente como el más antiguo yacimiento Yayoi, y ha sido excavado extensamente con una atención especial a las diferencias con respecto al período Jomon. Los terrenos donde se cultivaba el arroz parece que se delimitaban con estacas de madera, y las tareas agrícolas se realizaban principalmente con rastrillos y azadas de madera. Los residentes de Itazuke vivieron antes de que las mejores herramientas de piedra pulida de la época Yayoi se pusieran de moda.

No han sido expuestas formas claras de casas. Los pozos son numerosos en todos los tamaños, presumiblemente para almacenaje. El yacimiento ofreció segadoras de piedra, nueces de huso y potes con tapa de formas características Yayoi, pero parte de la cerámica es marginal, y resulta difícil de distinguir del tipo Yusu Jomon más tardío, con su áspera superficie raspada y su borde con muescas en torno al cuello de las vasijas.

Los enterramientos en tinajas son más de 50 en Itazuke, y todos fueron depositados horizontalmente, a la manera Yayoi primitiva. Muchos son de doble tinaja. Las tumbas rectangulares son más bien pocas en número, y al menos en algunos casos debieron acomodar ataúdes de madera. En consonancia con una forma de vida más sistematizada, la gente yayoi aislaba a sus muertos en cementerios, enterrando los huesos en tinajas, cistas de piedra, esterillas y ataúdes de madera, en agujeros y bajo grandes piedras, y frecuentemente mezclando formas de enterramiento dentro de un mismo cementerio.

El notable cementerio Kanenokuma, en Fukuoka, fue utilizado como terreno funerario desde el Yayoi primitivo al tardío. Fueron puestos al descubierto 145 enterramientos, la mayoría en tinajas sencillas o dobles. Otra forma de enterramiento, también del Yayoi medio y de los primeros estadios del tardío, ha sido de especial interés para los arqueólogos en años recientes. Se trata de un agrupamiento en forma de cuadrado de pozos de tumbas rectangulares, donde, inicialmente, los enterramientos se efectuaban tan sólo en el centro del cuadrado. Con el transcurso del tiempo empezaron a usarse también los cuatro lados para enterramientos. Éstos se hallaban en un terreno ligeramente más alto, y a su alrededor se cavaba una profunda zanja. Los lugares donde se han encontrado se hallan bastante dispersos, siendo quizá los mejor conocidos los de Ama y Uryudo en Osaka y el de Sakachido en Kanagawa.

Abajo, a la izquierda: El almacén elevado es el prototipo del palacio y el templo sinto. Esta reconstrucción se halla en el Parque Koganie, al oeste de Tokio.

Abajo: Tinajas funerarias Yayoi del yacimiento Kanenokuma en la ciudad de Fukuoka, un amplio cementerio con pozos y tinajas sencillas y dobles.







Los artículos funerarios que acompañaban a los enterramientos Yayoi eran al principio objetos chinos de cristal y bronce que probablemente procedían de las colonias Han en Corea del Norte. Se han recuperado muchos espejos de bronce de yacimientos como Sugu y Tateiwa en Fukuoka, y muchos más están registrados como hallados allí antes del advenimiento de la arqueología moderna. Estos hallazgos se hallan ampliamente restringidos al norte de Kyushu, como si quienes los llevaban consigo nunca fueran más allá de sus límites para morir.

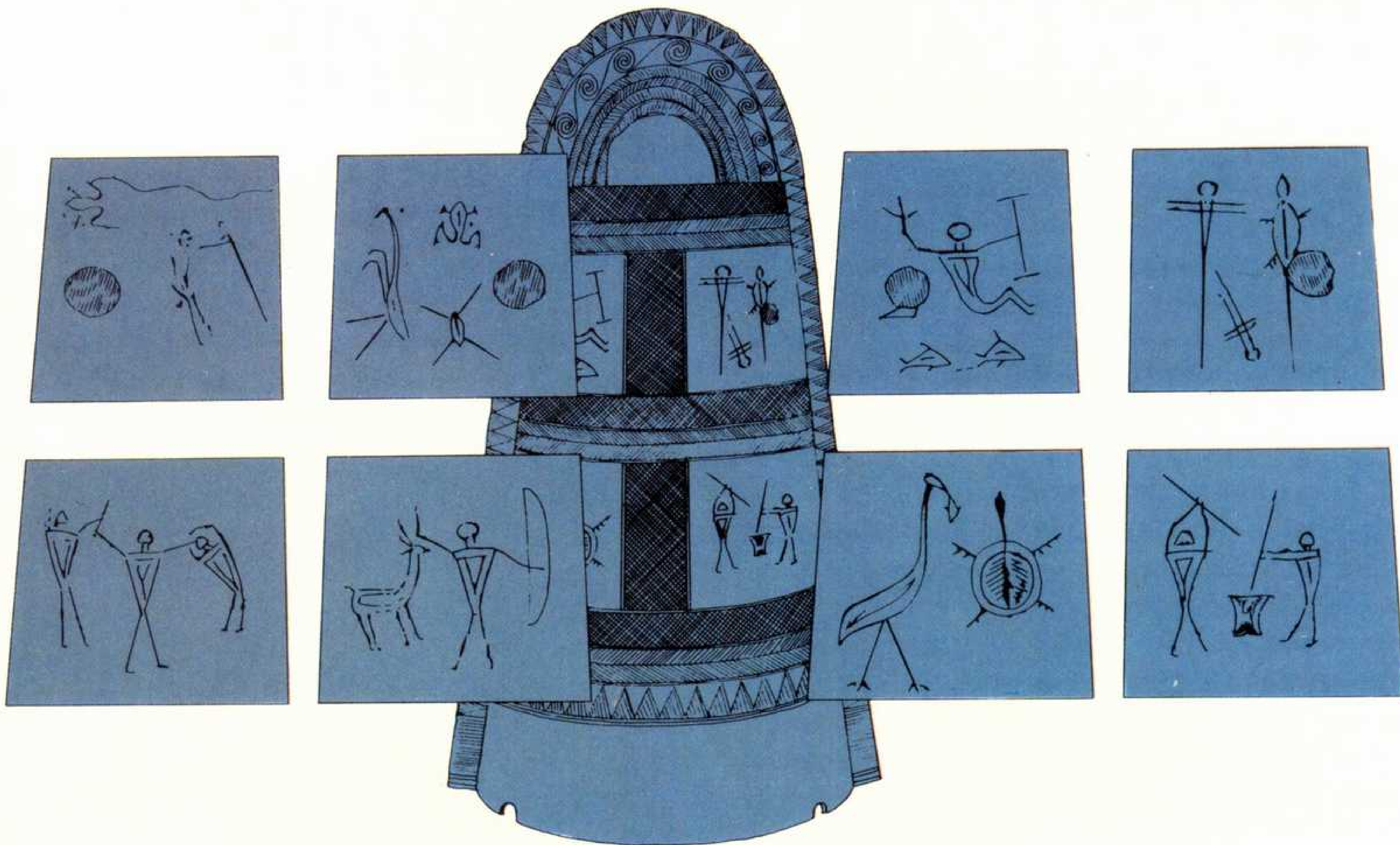
El muy conocido yacimiento de Toro en Shizuoka es el «poblado que construyó el hierro». Los miles de tablillas de madera utilizadas para reforzar los caminos entre los arrozales, sin mencionar el elaborado trabajo de la madera de los almacenes, sólo pudieron realizarse con herramientas de hierro de buena calidad. Toro puede que no sea totalmente típico, pero representa los elaborados sistemas de drenaje e irrigación que trajeron consigo el gran incremento de tamaño de estos lugares en el Yayoi medio en los primeros siglos antes y después de Cristo.

Página opuesta: Una campana de bronce del Yayoi medio, de 42 cm de alto, hallada junto al río Yoshino en la prefectura de Tokushima.

Abajo: Descubierta en 1964 en Sakuragaoka, en las afueras de la ciudad de Kobe, esta campana con 8 paneles muestra la recolección y la conservación de los alimentos. Altura, 39,4 cm.

En Toro los campos de arroz se hallan hacia el sur, un poco más bajos que las moradas, los almacenes y el bosque que proporcionó las grandes cantidades de madera. El río Abe fluía cerca, y en una desastrosa crecida inundó el poblado. Los postes de las casas destruidas estaban inclinados en la dirección de la corriente.

Casas Yayoi y sociedad. Las casas de Toro fueron construidas de una forma muy parecida unas a otras, mirando a los campos de arroz. De hecho, las casas Yayoi tienen el tipo de apagada uniformidad que empieza a tomar forma después de que los artesanos empezaran a estandarizar su trabajo. El suelo de una casa, de forma ovalada, medía unos 8 x 6 metros, y la superestructura consistía en un techo de paja *irimoya* para ventilación-sombra sostenido por cuatro recios postes cruzados por vigas y palos inclinados. Los postes estaban firmemente plantados en el blando suelo con tableros hundidos cerca de sus bases. La tierra terraplenada alrededor del borde exterior de la parte de dentro de la casa estaba asegurada en su lugar mediante tablillas de madera verticales. Las casas originales tenían hogares centrales poco profundos para el fuego, aunque al parecer éstos no siempre han sido incluidos en las reconstrucciones en el parque de Toro.



La mayoría de las comunidades Yayoi guardaban su arroz y otros productos alimenticios en vasijas de almacenaje de propiedad familiar. Todo un conjunto de vasijas eran ahora esenciales para vivir confortablemente: potes de boca ancha para cocinar, otros de boca estrecha para almacenaje, y tazas y cuencos con pedestales o con base plana para uso ritual. Pero la cerámica de Toro es insignificante. En vez de ella, sus habitantes construían almacenes en una relación aproximada de uno por cada hilera de cinco residencias. Se trataba de un nuevo tipo de edificio, visto en imágenes esbozadas en cerámica y en relieves en campanas de bronce, pero sus huellas raras veces son halladas por los arqueólogos. Se trataba de una estructura sin ventana, construida de maderos, con el suelo elevado, rematada por un sencillo techo de paja. A la única puerta en el lado corto, el sur, se subía mediante un tronco con muescas. El grano estaba protegido de los roedores (es decir, ratones de campo) mediante «guardias contra ratas», placas de madera instaladas justo debajo del nivel del suelo de los postes sustentadores.

Un granero de este tipo es un hito importante en el desarrollo arquitectónico. Se usaban planchas de madera para las paredes y suelos, que eran escuadrados y con formas regulares. Los granjeros Yayoi pasaban de hecho más tiempo en sus graneros que con sus esposas. Y el reconocimiento de su valor social no tardaría mucho en llegar. En siglos Yayoi posteriores la estructura elevada fue adoptada para las moradas de clase superior –su principal desventaja era que no resultaba adecuada para el uso de hogares–, y también se convirtió en el palacio y santuario primitivo típicos. Palacios y santuarios eran intercambiables tanto en idea como en forma: el carácter de escritura *miya* o *gu* puede tener cualquiera de los dos significados.

En el Yayoi medio la plantación del arroz se había trasladado a los valles superiores con áreas residenciales algo más altas en las laderas de las colinas. Normalmente son asentamientos de un pequeño número de moradas, que además se dedicaban al cultivo de guisantes, soja, alubias rojas, alubias anchas y mijo, junto con cosechas de arroz de secano.

A medida que progresaba el avance tierra adentro y el vaciado del bronce, la forja del hierro y otras habilidades artesanas incrementaban su pericia, los centros de comercio e intercambio fueron creciendo. Se fabricaban e intercambiaban herramientas de piedra. Han aparecido gran número de herramientas en distintos estadios de fabricación en varios yacimientos. La sal era difícil de obtener a medida que las comunidades se alejaban de las costas, pero la producción de sal medraba en el mar Interior, donde se han identificado yacimientos de lugares especializados creados con esta finalidad.

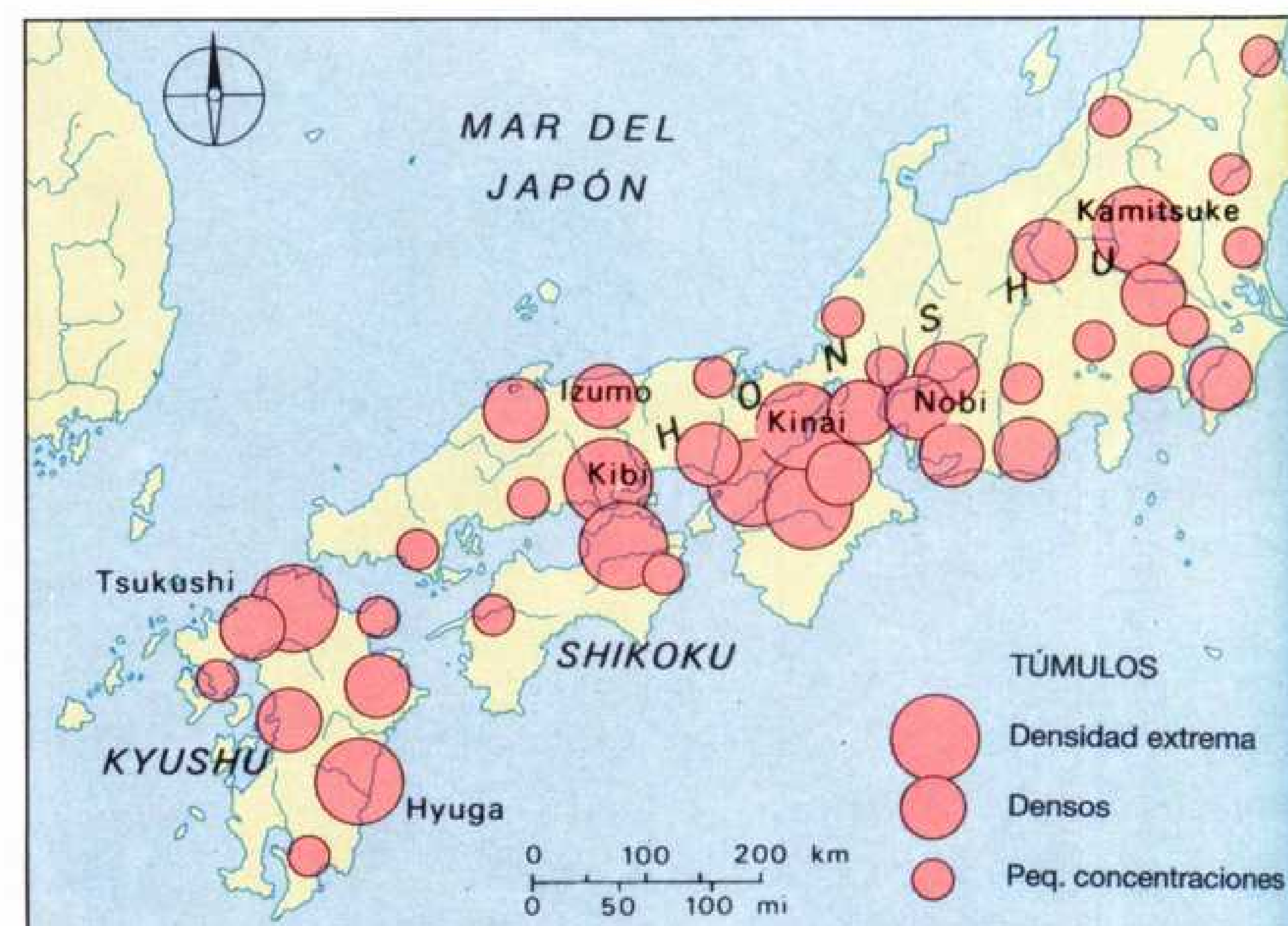
Incluso en la fabricación de la cerámica había una tendencia hacia la especialización. Las grandes tinajas dobles para enterramientos del Yayoi medio no eran obra de ceramistas ordinarios. La pareja más grande mide casi dos metros de longitud. Éstas eran depositadas en un ángulo de casi 45 grados; las tinajas del Yayoi tardío eran más pequeñas y a menudo colocadas derechas. En el Yayoi medio éstas eran semicomercializadas por artesanos de considerable habilidad, probablemente aún sin el beneficio de una rueda de alfarero.

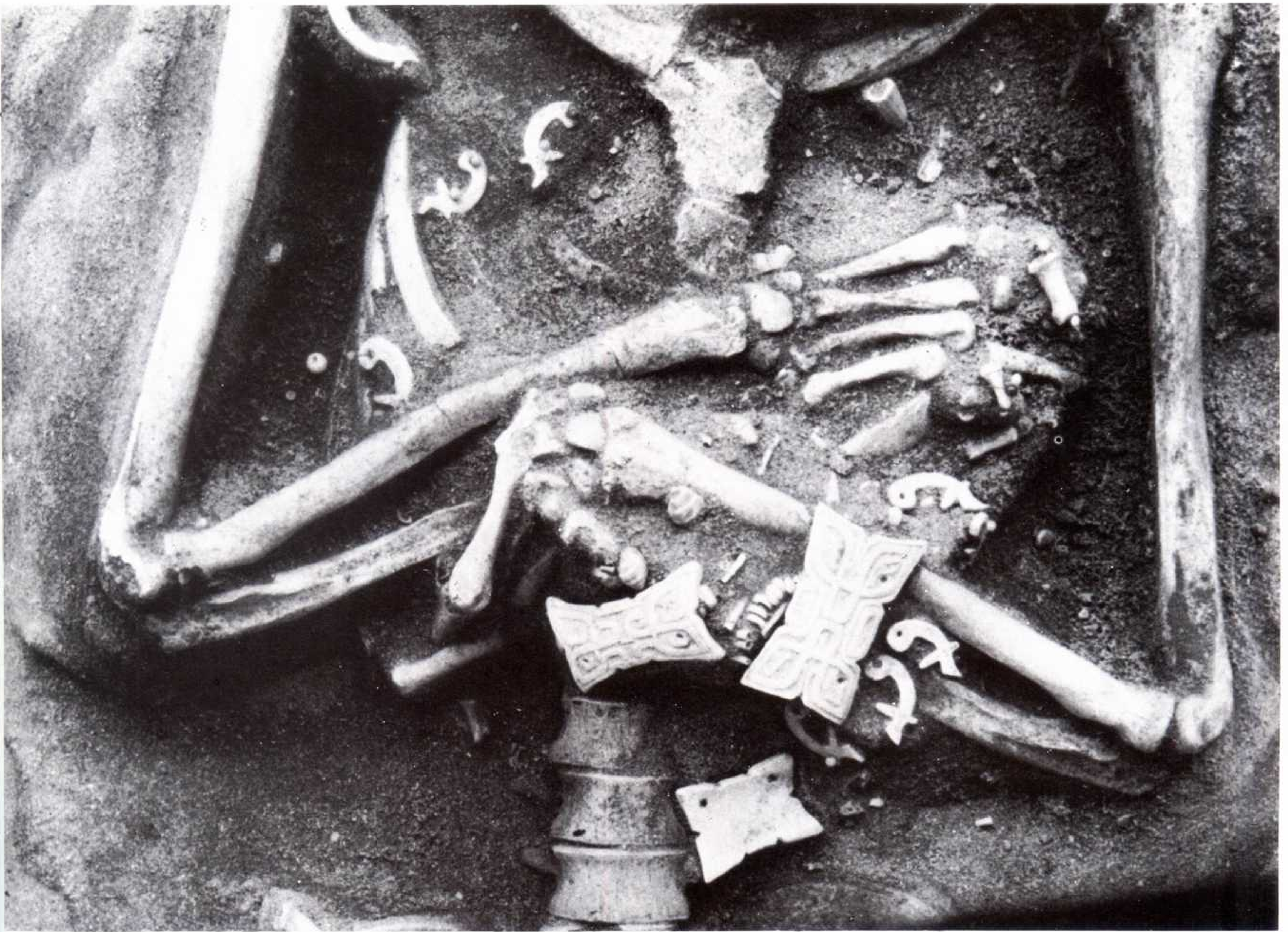
Armas y campanas. Como en China, el hierro fue el material de trabajo del hombre, el bronce el símbolo de poder del aristócrata. Los objetos de hierro eran al principio producidos con los de bronce, a veces reelaborados, y más tarde con menas traídas desde Corea. El hierro fue probablemente trabajado localmente en el siglo I d.C., a juzgar por los yacimientos que contienen escoria al norte de Kyushu y en el lado del mar del Japón.

Cuatro tipos de armas de bronce llegaron con los viajeros, tres de los cuales fueron imitados y producidos en versiones locales: una alabarda como un *ko* chino, sujeta a un mango en ángulo recto y usada para acuchillar; un arma de doble filo con el aspecto de una espada-daga, usada para clavar; y una lanza usada como proyectil. Las dos últimas fueron completamente aceptadas por los japoneses y copiadas en formas ampliadas y no funcionales. Eran fácilmente adaptables como símbolos para las creencias religiosas de la época: la «lanza del sol» (*hiboko*) de una líder tribalmente dominante que más tarde fue registrada en la historia japonesa como la Diosa del Sol.

Página opuesta: Un esqueleto Yayoi medio a tardío, probablemente el jefe del poblado, excavado en 1959 en Hirota, en la isla de Tanegashima de la prefectura de Kagoshima. Estaba ricamente adornado con dragones estilizados y adornos en el traje, botones y cuentas de concha, con dibujos tomados de fuentes tradicionales chinas de jade y bronce.

Abajo: Distribución de túmulos entre los siglos IV y VII d.C.





El vaciado de campanas careció del mismo tutelaje o habilidad artesana desplegados con las armas. Las pequeñas campanas primitivas muestran una sorprendente ignorancia de los puntos más delicados de la técnica. Los fallos superficiales son remendados y pulidos; la decoración es tosca y desorganizada. Las primeras campanas fueron un esfuerzo «japonés». Sus fabricantes en el Chugoku medio debieron intentar reproducir las pequeñas campanas coreanas traídas directamente a esta región desde Corea, y se enfrentaron a problemas de vaciado sin poder recurrir a ningún consejo profesional.

Pese al miserable comienzo, en el siglo II d.C. las campanas muestran ya una genuina competencia técnica, aunque en ningún momento se produjo un esfuerzo por ocultar los dos agujeros en la parte superior, o en ambos lados y en el pie, donde se unían las dos secciones del molde. La creciente confianza en el vaciado estimuló un aumento en el tamaño. Hasta recientemente sólo se han encontrado pequeños fragmentos de moldes, pero un medio molde completo de piedra arenisca ha sido descubierto en la actualidad en Higashi-Nara, en la prefectura de Osaka, con el estilo de decoración de «agua fluyente». Es muy probable que pertenezca al siglo II d.C.

Las campanas eran enterradas en mesetas que dominaban las fértiles llanuras, a medida en grupos de hasta 16. Puede que no fueran depositadas todas al mismo tiempo; como tampoco excluye esto una recuperación periódica. El descubrimiento más espectacular se produjo en 1964, cuando 14 campanas de diferentes tamaños, con siete alabardas de bronce de estilo japonés, salieron a la luz en Sakuragaoka, en las afueras de la ciudad de Kobe. Una, con ocho paneles decorados en relieve con figuras estilizadas como palillos, ha sido designada ya como Tesoro Nacional.

La última de las campanas es grande, de paredes delgadas y forma elegante, y lleva decoraciones en su cuerpo en zonas recuadradas por finas líneas en altorrelieve. Pese a su descubrimiento en yacimientos separados por grandes distancias, se ha verificado que hasta ocho de ellas fueron vaciadas de un mismo molde. Para cada uno de cinco moldes diferentes se ha hallado al menos un vaciado en yacimientos en la región de Kinki, lo cual convierte en casi seguro que los talleres estaban en Kinki y muy probablemente que el control sobre el vaciado de campa-

nas fue adoptado por los líderes tribales de la zona. La distribución a los pueblos vecinos pudo depender de la dispensa de favores.

La difusión del período Yayoi. A medida que la «cultura» Yayoi seguía avanzando hacia arriba por las islas japonesas a partir de Kansai, perdió buena parte de su impulso y algunos de sus aderezos culturales. Los cuchillos para segar y el bronce son en general desconocidos en el norte. El hierro es raro. Se halló un arpón de hierro en un montículo de conchas en la bahía de Matsushima. El frente al parecer coordinado se derrumbó ante la más grande población Jomon, hasta que la cultura Yayoi se convirtió en poco más que en el cultivo del arroz para complementar la antigua forma de existencia Jomon.

Hay muchos montículos de conchas Yayoi, más bien pocos enterramientos en tinajas, y menos aún herramientas pulidas, excepto en yacimientos tan notables como Tenjinzawa en Fukushima. El cordado es más prominente en la cerámica al norte de Toro, y las características formas yayoi, como las que pueden verse en la cerámica Yayoi-cho de Tokio, fueron jomonizadas al norte de la Kanto. Las marcas de cuerdas por zonas en las vasijas en el Tohoku difícilmente podría pertenecer más a la tradición Jomon.

El pueblo Yayoi es considerado todavía como racialmente mixto, con una tendencia de aquellos que ocupaban el sudoeste y utilizaban armas de bronce a tener cráneos más largos, frente a los más redondeados de aquellos que ocupaban el este y utilizaban campanas de bronce.

Para resumir, la lenta mezcla durante el período Yayoi y la estable dieta de alimentos nutritivos culminó en los primeros cambios significativamente mensurables en los rasgos físicos al término del período. La segunda vez que se produjeron cambios tan significativos fue con la generación nacida después de la Segunda Guerra Mundial. Este notable incremento en la estatura y en el tamaño general es atribuible a la adición de proteínas a la dieta y a una mayor variedad en la cantidad de alimentos consumidos. En este caso se ha visto acompañado por una correspondiente mayor longevidad. Puesto que esto último se ha producido obviamente sin ninguna nueva infusión racial, quienes creen que los cambios Yayoi fueron causados por factores internos tienen un fuerte argumento en su favor.

La ascensión del estado yamato. La idea de que las primeras tumbas montículo fueron construidas en la región de Yamato por los caciques locales no fue cuestionada hasta que fueron descubiertas hace unos años las tumbas montículo Yayoi con zanjas cuadradas. Pero todavía no se ha hallado ninguna conexión clara entre las dos. Una si-



La notable tumba Todaijiyama (finales del siglo IV), en el borde de la ciudad de Tenri, prefectura de Nara, tenía una zanja funeraria central de unos 5 metros de largo *(arriba)*, con los ataúdes colocados con arcilla y flanqueados con piedra, y unas 36 espadas de hierro en dos zanjas laterales. La tercera espada desde la derecha *(abajo)* es china, con una inscripción embutida en oro de una era datada 184-189 d.C. de 120 cm de longitud. Dieciséis armas cortas de dos filos pueden ser puntas de lanza. También se hallaron en la tumba muchas tazas de piedra pequeñas de talco *(página opuesta)*, de unos 3 a 4 cm de altura.



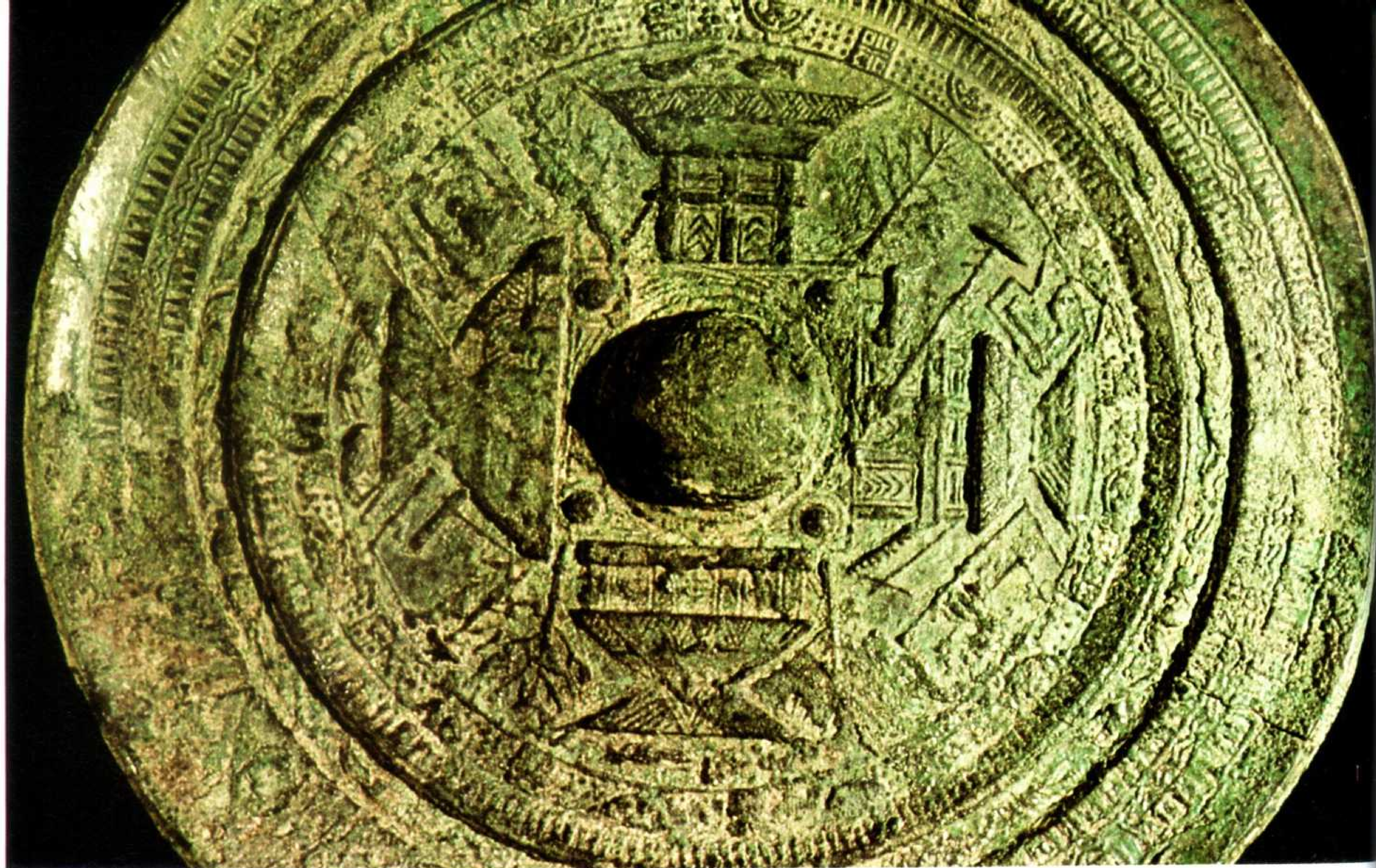
militud es que el receptáculo para los muertos es simplemente una zanja hundida unos pocos metros bajo la superficie. Sin embargo, los grandes túmulos fueron erigidos inicialmente en la región de Kinki, y los montículos en forma de ojo de cerradura se difundieron desde allí. La aparición de estos montículos en algún momento antes del año 300 d.C. marca el inicio de este período, que puede dividirse en pre-siglo V, siglo V y post-siglo V.

La gran mayoría de los miles de tumbas que salpican el campo son simplemente montículos circulares, pero una forma particularmente distintiva y japonesa es un montículo circular con una extensión cuadrada, lo que le da una forma muy parecida al ojo de una cerradura antigua. Los montículos más primitivos tienen una loma más alta y una proyección más baja y estrecha; los montículos de la etapa media tienen ambas secciones de casi la misma altura; los montículos más posteriores tienden a distorsionar la parte cuadrada en esquinas redondeadas o simplemente abandonarla por completo. Esta proyección pudo muy bien ser una plataforma para ceremonias que cambió con el paso del tiempo y finalmente se celebró en la misma superficie plana de los alrededores.

Puede suponerse que en el período Yayoi tardío la tribu yamato había dominado la región de Kansai. En el siglo IV d.C. formaban una inconexa federación de tribus que extendió su marca de fábrica –la tumba en ojo de cerradura– a medida que cimentaba sus relaciones. Otra posibilidad, como sugiere Yukio Kobayashi, es que la difusión de los espejos de bronce de fabricación japonesa, muchos de los cuales eran vaciados en el mismo molde y ampliamente distribuidos, formaban parte del reconocimiento de la unión de una tribu a la confederación yamato. Los espejos eran utilizados como regalos políticos y simbolizaban la esperada alianza.

Después del siglo IV el poder yamato se desarrolló espectacularmente. Parece que la «dinastía Naniwa» de emperadores del siglo V –Ojin, Nintoku y Richu– cosechó los beneficios del éxito de las guerras sobre el acceso a los recursos naturales en Corea. El *Nihon Shoki* señala la abyecta sumisión de los reyes coreanos y la llegada de botes cargados de tributo a Japón. Sea cual sea la verdad de esto, la dependencia económica de los recursos de Corea era considerable en esta época, mientras que el poder yamato parece que nunca fue más grande en la región de Kinki. Los guerreros a caballo, en el poder a finales del siglo V, organizaron las fuerzas de trabajo en grupos de ocupación estilo coreano, introdujeron un sistema de rangos en las familias principales, desarrollaron la cría caballar y diversificaron la agricultura añadiendo cosechas de verduras. La economía de las zonas locales me-







joró enormemente, incluso hasta el extremo de erosionar la autoridad yamato.

Los principales centros de poder de aquella época quedan señalados por el número, y a veces el tamaño, de los túmulos: en el sudeste de Kyushu, el norte de Kyushu, el centro de la zona del mar Interior, la llanura de Yamato y el norte de la llanura de Kanto. Sólo la región de Kibi en Okayama, en el centro del mar Interior, llegó a igualar el tamaño de las tumbas de la llanura de Yamato, pero otras áreas superaron frecuentemente a las tumbas yamato tanto en cantidad como en calidad de los objetos depositados.

Primitivas prácticas funerarias. A veces las tumbas primitivas eran simplemente instaladas al borde de las colinas. No fue hasta el siglo V que los inmensos montículos erigidos sobre las llanuras presentan una imagen de una ingente mano de obra trasladando cestos de tierra año tras año hasta completar el trabajo. El *Nihon Shoki* cuenta que el emperador Nintoku empezó su tumba el año 67 de su reinado. Permaneció en el trono otros 20 años, o esto dicen las crónicas, lo cual dejó tiempo más que suficiente para la construcción de su enorme tumba. Con sus más de 30 hectáreas de superficie, incluidos sus actuales tres fosos, es la más grande jamás construida en Japón. Una referencia a la muerte del emperador Chuai describe oblicuamente la disposición de mano de obra. Puesto que el país estaba en guerra, dicen las crónicas, fue imposible enterrar al emperador.

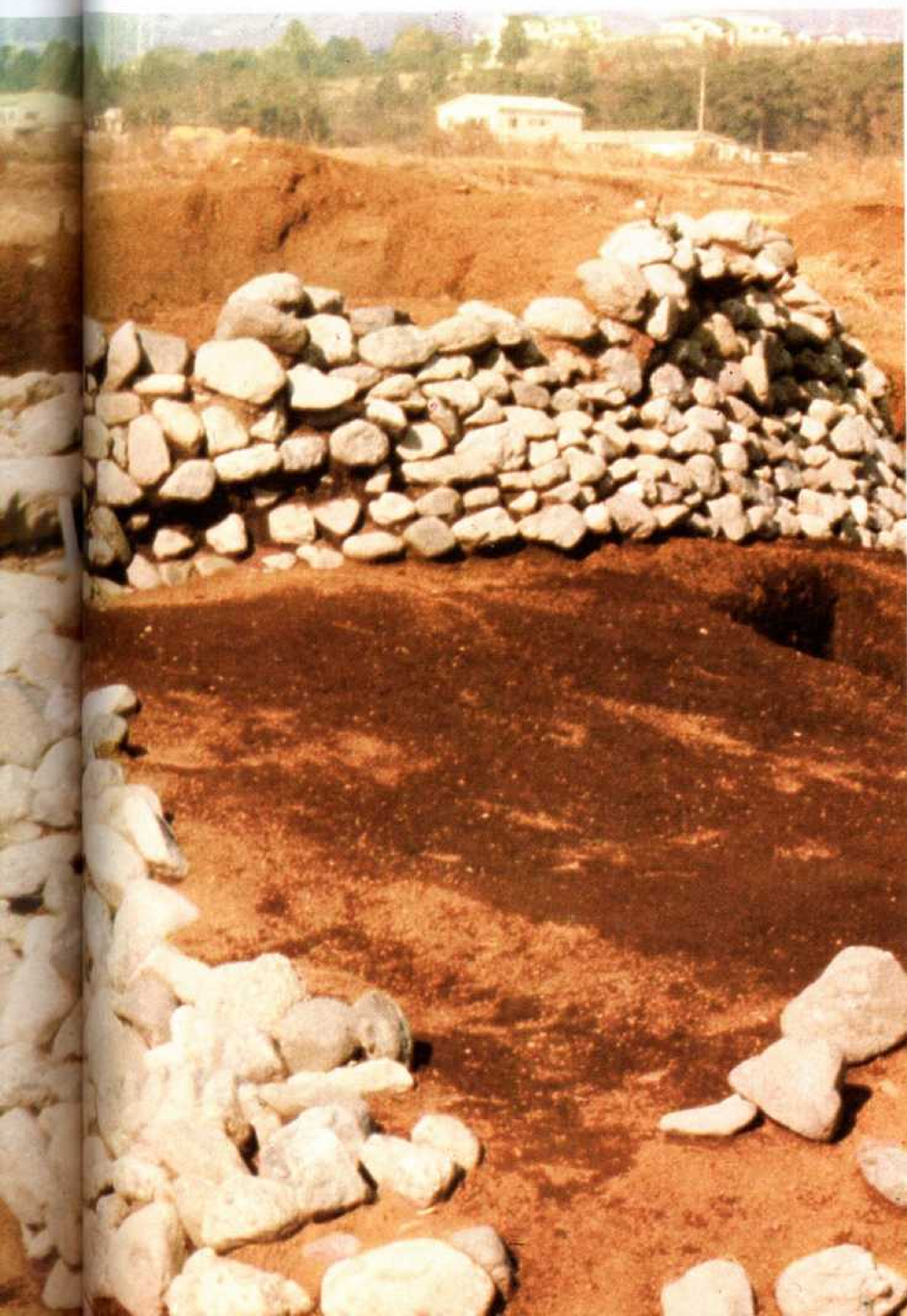
El enterramiento no siguió inmediatamente a la muerte. Tal como deja implícito la literatura, los nobles fueron situados en un «santuario de internamiento temporal», y enterrados formalmente más tarde, siguiendo una práctica que tenía una larga historia en Japón y añadía mayor ceremonia a los ritos.

La cronología de los túmulos se estableció por primera vez a través del descubrimiento de varios espejos chinos en tumbas en la región de Kinki que llevaban fechas que correspondían a los años 239 y 240 d.C. Finalmente, los

Página opuesta: Un espejo de bronce del siglo V de la tumba Takarazuka en el condado de Kita-katsuragi, prefectura de Nara. Diámetro, 23 cm.

Abajo, a la derecha: Armadura completa de finales del siglo V, de la tumba Nagamochiyama, en Domyoji, en la prefectura de Osaka.

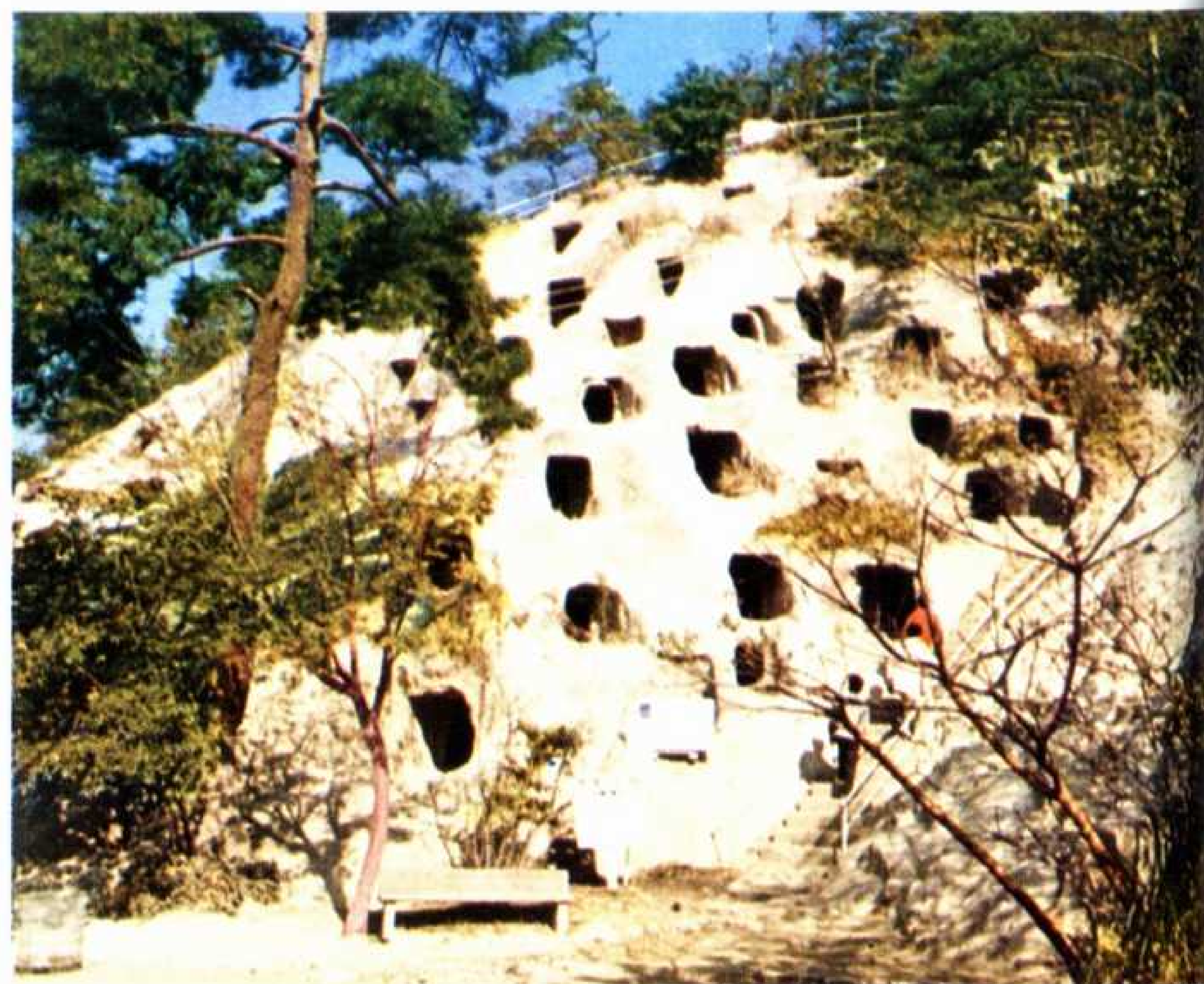
Abajo: La llanura delante de las colinas Tanzawa está salpicada con 42 tumbas. Este yacimiento del siglo VI se halla en la ciudad de Hatano, prefectura de Kanagawa.





arqueólogos descubrieron que estudiando una combinación de varios rasgos de las tumbas podían llegar a una fecha satisfactoria para cada una: la forma externa del montículo, el tipo de terreno seleccionado para la tumba, la forma de la zanja o cámara funeraria, y la variedad de objetos depositados.

Las tumbas más primitivas tienen una zanja o dos para uno o más enterramientos cerca de la parte superior de un montículo, o un cubículo toscamente construido con piedra para albergar un ataúd de madera que tenía que ser bajado desde arriba. Junto con el muerto había grandes cantidades de réplicas en piedra de brazaletes de concha y pequeños cuchillos en fundas. También hay algunas pequeñas copias en piedra de espejos de bronce, hierro e instrumentos de bronce, armas, tinas de piedra, tazas de arcilla, husos de metal y trabas de madera. Han sido hallados un pequeño número de bastones de piedra que son considerados símbolos chamánicos, y muchas pequeñas cajas de piedra con tapa, de patas cortas, evidentemente usadas para algún objeto o líquido especialmente apreciado, muy posiblemente el cordón umbilical conservado.



Arriba: Yoshimi Hyakketsu, en Higashi-matsuyama, en la prefectura de Saitama, es una colina de toba con unas 230 tumbas cavadas en sus lados. El interior está cortado para que parezcan tumbas regulares con pasadizo y cámara.

Página opuesta: La cerámica Sue fue introducida desde Corea en el siglo V. La vasija más grande conocida procede de la tumba Mino, en la prefectura de Okayama, y mide 110 cm de alto.

Arqueología del período de las Grandes Tumbas. En años recientes, los numerosos programas suburbanos, a menudo conducidos por el gobierno, de construcción de «ciudades dormitorio» alrededor de las grandes urbes, ha abierto un nuevo campo a la arqueología del período de las Grandes Tumbas. Utilizando la tipología de la cerámica, los arqueólogos reconocen los estadios primitivo, medio y tardío en los restos de las casas a través de la presencia de los tipos Goryo, Izumi, y la cerámica Onitaka y Mama conocida como Haji.

Existían los edificios elevados y las residencias en la superficie. Los modelos *haniwa* y los relieves en los espejos de bronce son una evidencia adecuada, pero arqueológicamente son mucho más difíciles de hallar que las moradas pozo. La preferencia hacia los hogares para el fuego hacía disminuir la deseabilidad de las estructuras elevadas, que tenían que pasarse sin ellos, y las moradas en la superficie carecían de la resistencia de las casas con los postes hundidos en el suelo.

A medida que grupos de gente se dispersaban buscando unas tierras de labor adecuadas, el número de comunidades creció y el tamaño de cada una de ellas disminuyó. Las casas estaban muy apelotonadas, construidas con formas rectangulares con esquinas redondeadas, con cuatro agujeros para postes o ninguno.

El yacimiento tipo Goryo en la prefectura de Saitama se halla en la meseta de Matsuyama y mira a las tumbas túnel de Yoshimi Hyakketsu al otro lado de los campos de arroz cortados por un río. El poblado cubría 5 hectáreas e incluía 134 casas de este estadio primitivo. Cuatro de las casas primitivas formaban un semicírculo, y varias casas estaban dispuestas en un círculo alrededor de una zona despejada que era un lugar de trabajo y donde se resolvían los asuntos de la comunidad. El tamaño de las casas varía más que el de los objetos recuperados, así que cabe sospechar que el tamaño de las casas refleja las necesidades familiares y no el status social. Las casas Goryo tardío son más pequeñas todavía, y todas disponen de hogares para el fuego y algunas de pozos de almacenaje. Se usaba extensamente el hierro, pero prácticamente no se ha hallado nada de él. Muchas piedras de afilar están profundamente desgastadas por el afilado de las herramientas, en especial en las casas más posteriores, lo cual indica una larga ocupación. Pero las herramientas eran cuidadosamente guardadas y llevadas consigo cuando la población se trasladaba.

Chamanes-caciques en el siglo V. La narración en las antiguas crónicas empieza a ocupar el lugar que le corresponde en la época del emperador Chuai, especialmente cuando los intereses extranjeros añadieron una nueva dimensión a la política yamato. Chuai estaba más preocupado por las actividades religiosas que por las militares y, según la literatura, no estaba dispuesto a proseguir una dura política extranjera hacia Corea. Los *kami* arrebataron su vida por no obedecer su voluntad. La emperatriz Jingu, una notable chamán, llevó a cabo la invasión de Corea. Pero descubrió que estaba embarazada justo antes de la partida, de modo que ató una piedra sobre su abdomen

para retrasar el nacimiento del niño, tomó el estandarte, reunió las naves, atacó Corea y dominó a los reyes coreanos. Luego arregló las cosas para retener el tributo que llegaba de Silla y Paikche y regresó a dar a luz a su hijo, el posterior emperador Ojin.

Esta historia más bien ridícula es tomada por algunos como una forma honorable de disfrazar la invasión de Corea. Ojin hizo espacio para la nueva gente, presumiblemente sus partidarios, y éstos a su vez lo mantuvieron como su chamán-cacique y construyeron para él una tumba colosal. De hecho, la intensa actividad religiosa tenía más probabilidades de inspirar la construcción de inmensas tumbas que simplemente la acumulación de riqueza y el control de la mano de obra.

Los japoneses mantuvieron esta zona de amortiguación en Corea llamada Mimana y nombraron a su gobernador. Paikche, en el sudoeste, gozó de la presencia de Mimana como un escudo contra Silla en el sudeste y mantuvo estrechas relaciones con Japón durante largo tiempo, aunque en general a través de conexiones familiares anteriores. Esta relación sería muy importante para el desarrollo futuro de Japón, pero se deterioró en sucesivas generaciones, hasta que finalmente Mimana se perdió ante Silla y Paikche fue más tarde vencida.

Las tumbas de este período no eran construidas al azar y de cualquier manera, sino cuidadosamente calculadas en longitud y anchura, en especial cuando eran construidas en la llanura abierta. En términos de la unidad coreana *shaku*, aproximadamente unos 30 centímetros de longitud, eran medidas en números redondos. Empezando con la primera de las tumbas imperiales en ojo de cerradura,

Un *haniwa* del siglo VI de un músico, con una lira de cinco cuerdas en su regazo, de una tumba en el borde de la ciudad de Maebashi, en la prefectura de Gumma. Altura, 72,6 cm.





la de Sujin tenía 1.000 *shaku*, la de Suinin 950, la de Keiko 1.300, y la de Seimu 900. El número irregular de metros en que son registradas son completamente engañosos. Para los emperadores Naniwa el esquema simplemente era aumentado: la de Chuai tiene 1.000 *shaku*, la de Ojin 1.800, la de Nintoku 2.000, y la de Richu 1.500.

La orientación irregular de las tumbas en las llanuras es inesperada, considerando la hoy reconocida precisión de su planta, pero el receptáculo para el cadáver era construido generalmente de modo que el muerto tuviera la cabeza hacia el sur y un poco hacia el este. Tras abrir las tumbas en las laderas de las colinas sin ningún control respecto a la dirección, los constructores nunca podían contemplar su orientación externa como poseedora de alguna importancia.

Los sarcófagos de piedra eran colocados en las tumbas más grandes, con las cámaras más simples diseñadas para acomodar hasta cuatro cuerpos. Los espejos de bronce estilo japonés, las espadas largas de hierro de un solo filo, las armaduras de placas de hierro, los cascos y unos cuantos adornos personales constituían los artículos depositados en las tumbas. También hay herramientas de hierro en ellas, un hecho que señala la preocupación con los asuntos domésticos y la agricultura. Los túmulos eran rodeados con *haniwa* cilíndricos y rematados por algún ocasional modelo de casa y otros objetos ceremoniales.

Los asentamientos residenciales del siglo V estaban separados unos de otros, para permitir a las familias individuales cultivar su propia comida. El yacimiento tipo Izumi en Tokio se halla entre dos ríos en el extremo occidental de la llanura de Musashino y ocupa un área de aproximadamente 100 metros cuadrados a una altitud de unos 20 metros. Unas 15 casas de aproximadamente igual tamaño estaban más o menos alineadas. Las casas tenían pozos de almacenaje internos y hogares para el fuego descentrados con respecto a la planta de una sola habitación.

Nobles a caballo. El caos que precedió a la ascensión de Keitai en el año 507 d.C. dio como resultado una preocupación total con los problemas coreanos durante los 24 años de su reinado. Los asuntos internos recibieron poca atención. Esto puede explicarse por la herencia de Keitai, que debía de ser coreana si estaba realmente relacionado con Ojin y tenía un padre que procedía de una familia que se había asentado en la zona de Shiga cerca del lago Biwa. La incapacidad de los caciques yamato de alcanzar un consenso permitió que un lejano pariente llegara a ocupar el puesto de gobernante en las Provincias Patrias.

Esta preocupación con Corea puede comprenderse mejor a través de la arqueología de finales del siglo V y principios del VI. Los guerreros a caballo habían entrado desde Corea y se estaban acercando al corazón del poder yamato. La ascensión de Keitai representaba sin duda un reconocimiento formal de esta fuerza irresistible y la instalación oficial del grupo. Su movilidad, técnicas de lucha, poderes organizativos, sistema de apoyo económico y estándares culturales y materiales hicieron inevitable su ascensión al poder. Aunque los gobernantes Paikche eran ecuestres, las instituciones económicas y sociales y la arqueología apuntan mucho


Ornamentos del siglo V, de la tumba Eta-Funayama, en Kumamoto.

más hacia Silla como el origen de la mayoría de estos guerreros montados.

Hasta ahora no se han encontrado huesos de caballos en tumbas del siglo IV, pero aparecen ocasionalmente en tumbas posteriores de los siglos V y VI, y probablemente estos caballos eran sacrificados, puesto que las regulaciones de la reforma Taika de 646 los prohíben. Los artículos en las tumbas son menores en número en los pequeños montículos redondos de esos nobles, y consisten principalmente en posesiones personales como cuentas, coronas y espadas, pero en particular el equipo de monta. Las armaduras de hierro son raras; los espejos son pocos y la calidad es pobre excepto en los de tipo cascabel. Los arreos de los caballos con comparables a los bocados, sillas de montar, correas y estribos de Silla. La mayoría son de bronce dorado y ocasionalmente incrustados con plata. Los estribos, el bocado y las placas de metal de refuerzo para los adornos son normalmente de hierro y a menudo han desaparecido desde hace tiempo a causa de la oxidación.

El hierro en las tumbas corresponde casi exclusivamente a las espadas. Las herramientas agrícolas, de carpintería y domésticas han desaparecido virtualmente del inventario de artículos funerarios durante el siglo V, en parte debido a que los controles centrales sobre la producción del hierro eran mucho más severos. El hierro primitivo era forjado. La mayor parte del hierro posterior en las tumbas es fundido.

La estructura interna de las tumbas introducida por los guerreros a caballo consistía en un pasadizo de piedra y una o dos cámaras de piedra. Éstas aparecieron primero en el norte de Kyushu, luego en otros lugares del país. Construidas a menudo con piedras bien cortadas y modeladas y erigidas con notable precisión, normalmente estaban cubiertas por un sencillo montículo circular o con forma de calabaza, y más tarde por un montículo cuadrado con un otero bajo y redondo encima. El pasadizo y la cámara más largas son con mucho los de la tumba Mise-no-Maruyama en Asuka, que de hecho puede que sea la tumba en la que fue enterrado el emperador Kimmei. Juntos miden 26,2 metros de longitud. Los sarcófagos de piedra eran utilizados todavía con frecuencia.

Organización social y económica. Es posible que Japón deba su base económica y su estilo de vida a los agricultores Yayoi, como creen algunos antropólogos, pero la estructura política y la forma de conseguir el poder fueron establecidos cuando las tribus se federaron bajo los yamato, y las otras tribus reconocieron el derecho de los yamato a gobernar. Esto se convirtió en un artículo de fe nacional cuando el derecho a gobernar fue validado en el *Kojiki* y el *Nihon Shoki.*

Los yamato demostraron su habilidad en mantener el delicado equilibrio entre las tribus rivales. Lo consiguieron escalonando socialmente la aristocracia y restringiendo así sus ambiciones, y seleccionando los matrimonios mixtos y la explotación de los lazos y lealtades familiares. Fue ventajoso para las familias en competencia mantener la trascendencia yamato. En la historia japonesa, las familias crecían, proporcionaban esposas, gobernaban y caían, pero la línea yamato reinó a lo largo de todo el tiempo.

No menos importante era un escalonado similar de las actividades sacerdotales. De hecho, el derecho a gobernar se consiguió a través del derecho a realizar las ceremonias nacionales religiosas. Los jefes-sacerdotes yamato adoraban a la Diosa del Sol en beneficio del país como un conjunto, como una parte fundamental de la herencia nacional. Otros adoraban en sus santuarios tribales y en otros lugares. En algún momento a lo largo de la línea, el pueblo izumo recibió derechos locales especiales para realizar ceremonias fuera de la jurisdicción yamato.

Las tribus o clanes eran llamados *uji*, los jefes *kimi* u *okimi* (grandes caciques). La literatura del siglo VIII no dice cómo llamaban los yamato a sus líderes tribales antes de esta época, pero un espejo y una espada grabados del siglo V, ambos con implicaciones de nombres imperiales, utilizan el título *daio* o, según otra lectura, *okimi*. El término *tenno*, traducido igualmente como emperador o emperatriz, fue utilizado desde la época en que la emperatriz Suiko ascendió al trono al principio del siglo VII como una forma de los yamato de elevar a sus caciques por encima de los de las tribus asociadas. Después de la reforma Taika de 645-646 d.C., el cacique era *uji-no-kami*, literalmente hombre a la cabeza, un título que apareció en 663, el tercer año del reinado Tenchi.

El *uji* yamato era por aquel entonces el jefe de la tribu, y reunidos a su alrededor estaban otros *uji*, algunos grandes nombres en la historia primitiva japonesa como los Soga, Mononobe y Otomo. Los *uji* eran luego alineados como omi y muraji y dos niveles más bajos. Los omi eran posiblemente primitivos colonos que en muchos casos tenían un derecho preferente por sus antepasados. No es una coincidencia que fueran en general administradores de la corte y tuvieran nombres de lugares como Soga y Kasuga. Los muraji reclamaban antepasados imperiales de aproximadamente la época de Kogen, y eran en general los jefes de ocupaciones como sus nombres indican, como Haji, Nakatomi y Mononobe. Estaban también las tomo-no-miyatsuko (familias ayudantes), entrenadas principalmente en los oficios y conectadas con la corte imperial, y las kuni-no-miyatsuko (familias territoriales), los líderes locales de un «estado» o grupo de «estados» tribales. Existían más divisiones aún en algunas partes del país.

Antes de la reforma Taika los administradores recibían

a veces el título de oomi y omuraji (gran omi y gran muraji), pero la reforma centralizó el sistema directamente bajo el emperador. En aquel tiempo los *kuni* se convirtieron más o menos en las posteriores provincias tradicionales, y los *agata* (distritos) más o menos en los *gun*, llamados mejor condados. Cuando las crónicas chinas hablan del país de Wa como compuesto por 100 países o reinos, en realidad se refieren convencionalmente a los *kuni*.

El jefe de los *uji*, el *ujigami*, tenía varios deberes reconocidos. Dirigía la comunidad tribal incluidos los esclavos (*yatsuko*), era el árbitro legal y el conductor de las ceremonias en el santuario local.

Afiliados con los *uji* estaban los *be*, grupos ocupacionales de artesanos y trabajadores que habían sido organizados para cubrir las demandas de la aristocracia de productos especializados y eran mantenidos por la fuerza en un estado virtual de servidumbre. Había algunas raíces nativas para el sistema *be* en los grupos de artesanos socialmente respetados llamados *tomo*, al menos a finales del período Yayoi. En la organización social y económica yamato recibieron el nombre chino de *be* y fueron degradados a tan sólo un escalón por encima de los esclavos. Los *be* fueron probablemente establecidos de forma oficial a finales del siglo V, y simplemente fueron adaptados a la creciente estratificación social.

Algunos oficios no eran exclusivamente competencia de los *be*, sobre todo en los campos en los que la gente común necesitaba los artículos, como el tejido de las telas; pero muchos *be* existían puramente para la aristocracia, y algunos tenían que estar formados por inmigrantes por falta de técnicas localmente conocidos. Esto es especialmente cierto en las necesidades ecuestres, e incluía a los cuidadores de los caballos y fabricantes de sillas de montar. Los primeros son descritos en términos espeluznantes en el reinado de Richu, y marcados en el rostro con supurantes llagas no curadas.

Muchas comunidades *be* eran también campesinas, si la geografía y el tipo de ocupación lo permitía, como lo han sido los «poblados ceramistas» en tiempos recientes. Un *be* con 50 hogares en la provincia de Yamashiro (Kyoto) estaba exento de impuestos –normalmente arroz y telas– cuando producía papel para la corte, de modo que resulta claro que tenía que producirse algún tipo de intercambio por los servicios que rendían.

Arte yamato. Los *haniwa* fueron inventados en la región de Kinki, y son claramente el arte más japonés del período. La mayoría, sin embargo, eran hechos para tumbas en el Kanto, donde las tradiciones eran menos restrictivas y era posible una rienda más libre. Primero llegaron los cilindros, y pronto fueron seguidos por los modelos de casas; luego cosas como carcajes de flechas, espadas, botes y armaduras, y finalmente pájaros, animales y figuras humanas.

Las figuras humanas representan chamanes, asistentes a funerales, granjeros y soldados. Los chamanes masculinos van vestidos normalmente con armadura, los femeninos con atuendos formales. Los asistentes a los funerales incluyen tanto artistas masculinos como femeninos, cantantes y bailarines, y algún que otro portador de ofrendas. Los granjeros son identificados por sus hoces y guadañas, mientras que los guerreros llevan de armaduras ligeras a completas y atuendo militar, con el uniforme y los pantalones de la caballería.

Una plaga local en la región de Yamato en los años 470 (el *Nihon Shoki* dice 463) hizo que el emperador Yuryaku trasladara a los instructores de cuatro *be* a un lugar más seguro. Estos hombres habían sido enviados desde Paikche y no podía prescindirse de ellos. Todos eran muy hábiles: un ceramista, un fabricante de sillas de montar, un tejedor de brocados y un pintor. Fueron transferidos junto con un intérprete.

La contribución cultural de los ceramistas, fabricantes de sillas y tejedores de Corea es bien conocida, pero todavía no es seguro cuál era la función del instructor de pintores. Las pinturas que se conservan de esta época son las decoraciones murales en las tumbas de Kyushu pero, al contrario que la cerámica, arreos, coronas de oro, adornos de cintura, pendientes y parte de la joyería Sue, que retienen obvias conexiones coreanas, no hay prácticamente nada en las pinturas de las tumbas que pueda asociarse con Corea. Las pinturas de las tumbas japonesas eran aplicadas directamente sobre la pared de piedra, y consistían principalmente en colecciones de círculos concéntricos, triángulos, hileras de escudos y espadas y cosas similares, todas ellas hechas de una forma tosca y poco profesional, la mayoría en colores rojos, amarillos, verdes y negros. Sólo en tumbas posteriores hay una composición inconexa de escala arbitraria. Difícilmente puede hablarse de un «primitivismo» estandarizado al que se haya llegado a través de la tradición. La principal excepción a esto es la tumba Takehara, donde las pinturas son exclusivamente en negro y rojo y muestran a un hombre, caballo y bote entre abanicos ceremoniales, en un esfuerzo sorprendentemente sofisticado de organizar la composición.

Las pinturas fueron hechas probablemente por el chamán local y sus ayudantes. Puesto que sólo una entre numerosas tumbas en la zona aparece pintada, esta práctica era muy limitada. Muchos de los símbolos de las tumbas eran chamánicos. Motivos como cuernos, botes, pájaros, caballos, espejos simulados, y posiblemente incluso el dibujo recto y curvado conocido como *chokkomon*, pueden en el caso de todas menos la última asociarse con elementos chamánicos de los que se encuentra amplias referencias en la literatura mitológica.

Templos y ritual sinto

El sintoísmo se halla arraigado en prácticas animistas rastreables hasta el período Jomon, pero sus ceremonias más importantes fueron motivadas por las necesidades agrícolas de los tiempos Yayoi y posteriores, y es por sus ceremonias que se le conoce hoy en día. Las más importantes son la *kinen y la niiname*, que probablemente han cambiado muy poco a lo largo de los siglos. Se ofrecen plegarias para conseguir buenas cosechas en primavera, y en otoño se dan las gracias por ellas. El festival de otoño se convierte en la unión entre las fuerzas masculinas del cielo y las fuerzas femeninas de la tierra.

El sintoísmo es todavía una fuerza social vital. Las comunidades participan en ceremonias estacionales diseñadas para garantizar una abundancia de comida, fertilidad, salud y la buena vida en general. Para tales ocasiones atraen a los *kami* de sus hábitats habituales en el cielo o desde la tierra o cerca de formaciones de tierra, roca o agua inusuales, y santuarios e individuos son purificados para hacerlos dignos de su visita a la tierra.

Los *kami* desafían toda definición –las definiciones actuales distan mucho de ser descriptivas: cualquier cosa que sea adorada o cualquier cosa que requiera ceremonias para su reconocimiento–, pero son espíritus superiores que suman hasta ocho millones y a los que los individuos pueden rezarles y cuya voluntad puede ser interpretada por adivinos.







El *Nihon Shoki* dice que los *kami* eran adorados en el palacio del emperador Sujin, y que éste construyó edificios especiales para ellos, es decir, construyó estructuras separadas en vez de usar la propia casa del chamán. El edificio santuario acomodaba el *shintai*, la forma del *kami*, un símbolo especial como un espejo, dentro del cual entraba el *kami* en las ocasiones ceremoniales. Se dice también que Sujin había separado y escalonado a los *kami*, y así era capaz de conseguir la paz y la armonía espirituales, un claro reflejo del esquema de gradación establecido por aquel entonces entre las tribus.

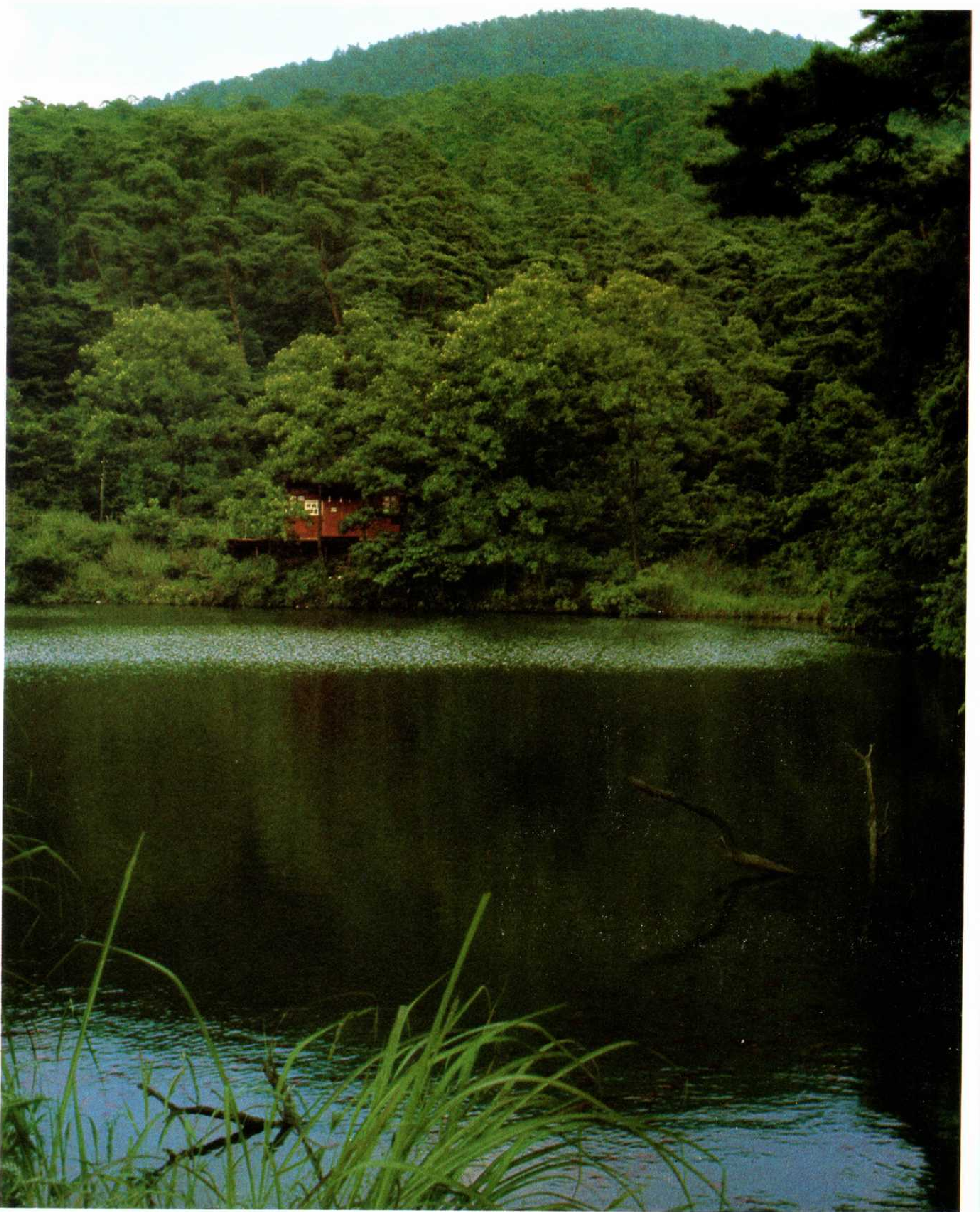
En tiempos anteriores todo el grupo practicaba períodos fijos de abstención para eliminar las impurezas y permitir a los *kami* aparecer para las ceremonias; por aquel entonces esto lo hacían las familias o los individuos. A partir del siglo VIII los *Nakatomi*, como sacerdotes hereditarios, condujeron las ceremonias nacionales de purificación en la corte los últimos días de los meses sexto y duodécimo.

La religión nativa careció de un término descriptivo hasta mucho después de que fuera introducido el budismo. Para distinguirlo fue aplicado el término sinto, el camino de los dioses, o como más tarde lo pronunciaron los japoneses, kami-no-michi, utilizando un título que parece que fue tomado prestado del tao chino, el camino.

Puesto que el sinto está destinado a hacer que este mundo sea mejor para sus habitantes y es de naturaleza escasamente sobrenatural, adopta un punto de vista sobre la vida totalmente distinto al del budismo. Pero los dos se complementan antes que entrar en conflicto, y cada uno ha tomado prestadas ceremonias del otro. La práctica anual budista del *obon*, invitar a las almas de los muertos a que vuelvan para visitar a los vivos, es la idea sinto de ofrecerles un retorno periódico a un mundo superior. No hay ninguna vida mejor imaginable. Por el otro lado, los budistas esperan escapar de este mundo. Los japoneses viven confortablemente con estas contradicciones fundamentales. A veces se señala que las familias construyen templos budistas, pero las comunidades construyen templos sintoístas. La gente es enterrada en los templos budistas, pero se casa en los santuarios sinto. Los tristes interiores de los edificios de los templos, con sus interminables y monótonos cantos, no tienen contrapartida en el sintoísmo. Las actividades se realizan de puertas afuera; las danzas y las fiestas alegres en los terrenos del santuario.

Página anterior: El espacio a ocupar por los *kami* y reservado para ellos en los santuarios se halla claramente señalado por una puerta de entrada llamada *torii*. Un puente rojo en arco que forma una línea directa de acceso es abierto en las ocasiones ceremoniales especiales en los pocos santuarios que disponen de ellos o puede estar abierto siempre al público en santuarios más pequeños.

Izquierda: Los santuarios de Ise, en la prefectura de Mie, son los más sagrados en Japón. Junto a la costa están Futami-ga-ura, un par de «rocas desposadas», identificadas con las deidades originales Izanagi e Izanami. Se ha construido una *torii* en una de ellas, y una recia cuerda las une a las dos, un paralelismo de la unión de las deidades del cielo y de la tierra en los santuarios Interior y Exterior. La cuerda es reemplazada anualmente el quinto día del primer mes.





Arriba: Se dice que el Santuario Exterior de Ise fue construido aquí el 478 d.C., durante el reinado del emperador Yuryaku. Es reconstruido con gran dispendio y mucha ceremonia una vez cada veinte años.

Derecha: Este pequeño santuario se halla en las afueras de la ciudad de Okayama. Los rasgos típicos exclusivos de la arquitectura sinto son la extensión de los gabletes y los pesos de la cumbrera.

Página opuesta: La tradición dice que el monte Miwa, al norte de Sakurai, en la prefectura de Nara, es el «santuario» más antiguo, llamado santuario Omiwa; pero la montaña en sí es objeto de adoración y el santuario no tiene salón principal, aunque sí su puerta sagrada y su salón de adoración. Varias rocas de la montaña, llamadas *iwakura*, son los «asientos de los *kami*».







Arriba: Los santuarios inari para las ceremonias de crecimiento del arroz son numerosos por todo el país, y pueden reconocerse por los zorros, los mensajeros de los santuarios. Este zorro se halla en el santuario de Yoshida, en el lado este de Kyoto. Como otros, sostiene el rollo de la «verdad definitiva» en su boca.

Izquierda: Según la leyenda, el templo de Sumiyoshi, en los suburbios de Osaka, fue fundado por o en la época de la emperatriz Jingu. Es de tipo prehistórico elevado, pero ha adquirido su coloración de la arquitectura budista.



Izquierda: Los santuarios están dedicados a guerreros, hombres de estado y gobernantes dignos de deificación, como lo fue el emperador Meiji, el constructor del Japón moderno, que murió en 1912. Este santuario fue completado en 1920 en una importante plaza de Tokio, y en él se efectúan celebraciones especiales por la familia, los antepasados y el estado con ocasión del cumpleaños del emperador, el 3 de noviembre.





Justo dentro de la entrada a un santuario sinto o un templo budista hay una fuente con agua y con cazos de madera de mango largo *(abajo)* para usar en las abluciones ceremoniales, normalmente enjuagarse la boca *(abajo a la derecha)*, purificando así la persona para que los *kami* se acerquen a ella. Los templos budistas tomaron la práctica del sintoísmo. La fuente puede ser elegantemente tallada o con la forma de un dragón *(arriba)*, el espíritu benigno del agua. Luego el adorador sube al edificio principal del santuario, da unas palmadas para atraer a los *kami* y dice su oración.

Derecha: Un exorcista, en un pequeño santuario para la gente que se ocupa de la producción de la sal en Shiogama, en la prefectura de Miyagi, libera el santuario de malos espíritus a fin de hacerlo habitable para los *kami* en las ceremonias previstas para el mes de agosto.







Izquierda: Pequeñas placas de madera pintada (*ema*), utilizadas como regalos votivos, reciben su nombre de los caballos comúnmente pintados sobre ellas (también mensajeros del santuario), pero incluyen también toros, pájaros y otros sujetos, según el animal asociado con el santuario. A veces eran erigidos edificios especiales sólo para los *ema*, pero la mayor parte de los santuarios y templos se las arreglan simplemente con tableros o paredes especiales en el mismo edificio. Éstos cuelgan de la puerta de entrada en el templo de Kukai al nordeste de Kyoto, el Enryaku-ji.

Derecha: Las pequeñas plegarias de buena suerte (*omikuji*), impresas sobre papel, pueden adquirirse por una suma nominal –todavía 20 yens en algunos santuarios–, a menudo a través de una máquina expendedora. Los papeles son leídos y luego atados a una ramita, árbol, cable o verja para buscar su realización si la fortuna es propicia o su revocación si no.



Abajo: Las ofrendas se dejan en un pequeño manantial: comida y modelos en miniatura de ranas (un símbolo de agua y un símbolo zen en el pensamiento budista de ganar sabiduría a través de actuar neciamente) en un remoto rincón de Hozan-ji, un templo dedicado a Fudo en la prefectura de Nara.



Página opuesta: El Santuario Interior de Ise, dedicado a la Diosa del Sol. Todos los japoneses esperan visitar Ise al menos una vez en un período de 60 años, y se efectúan muchas ofrendas, como las jarras de *sake* que aparecen aquí.


神樂殿
白鷹







Izquierda: Una danza ceremonial en el santuario de Yasaka forma parte del elaborado festival de Gion que se celebra anualmente en Kyoto del 10 al 28 de julio, con grandes carros alegóricos recorriendo toda la ciudad el 17 y el 20. Las ceremonias datan del 876, cuando se utilizaban procesiones de los carromatos del santuario para aliviar una seria epidemia, y los carros alegóricos son los sucesores de estos carromatos. Son lavados al principio de la procesión y de nuevo a su final.

Abajo, a la izquierda: Durante varios cientos de años los japoneses han llevado a sus hijos a las edades de tres, cinco y siete años a los templos el día 15 del mes 11 para ofrecer su agradecimiento a los *kami* por permitirles alcanzar estas edades sanos y salvos y para pedir protección y bendiciones para ellos en los años venideros. Llamados *Shichi-go-san* (literalmente 7-5-3), los niños son vestidos como muñecas con quimonos de colores tradicionales, les toman fotos y nunca tienen un aspecto tan hermoso, como aquí, en el santuario Meiji de Tokio.

Abajo, centro: La visita a los santuarios en Nochevieja, después de que haya sonado la campana de medianoche, y el Día de Año Nuevo, se efectúa con la familia para recibir bendiciones para el año por venir. Esto no sería completo sin probar la comida y la bebida, comprar los amuletos y abrirse camino entre la multitud. El Día de Año Nuevo se visten las ropas más finas y se llevan flechas a los santuarios para pedir protección durante todo el año.

EX LIBRIS Scan Digit



The Doctor

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/

http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/

ORIGENES DEL HOMBRE

47

El antiguo Japón (I)

folio